Las verdades del Espiritismo

José Aniorte Alcaraz

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

JOSÉ ANIORTE ALCARAZ

LAS VERDADES DEL ESPIRITISMO

Con la colaboración
de una verdadera Espírita

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Para cualquier información dirigirse a:
C. E. "La Luz del Camino" C/ Cádiz nº 13 bis
Urbanización Montepinar C. P. 03300
Orihuela – Alicante (España)
Teléfonos: 965369515 / 656849678

Humildemente dedico este libro,
a todos mis queridos hermanos libres pensadores,
a todos los que trabajan en la divulgación
del Espiritismo, y muy especialmente,
en sentido honorífico,
a nuestros inolvidables: Antonio Silva Arroyo,
Manuel Robles Águila y Manuel Uceda Flores.
Sin olvidar mi agradecimiento profundo
a quienes han hecho posible este trabajo.

INTRODUCCIÓN

Moisés nos trae la primera Revelación, y con ella los Diez Mandamientos como una Ley Divina que había que cumplir, pero su pueblo salido de un largo periodo de esclavitud en Egipto, era violento, fanático, agresivo, y rebelde; difícil de dominar y dirigir. Por esta razón mantuvo la imagen de un dios colérico y vengativo, que castigaba con penas eternas a aquellos que no le obedecían y premiaba de forma espléndida a todos los que le agradaban y le hacían ofrendas. Tres mil años después llegó Jesús, el Mesías prometido, que el pueblo hebreo no reconoce porque el Mesías que ellos esperaban, debía liberarlos de la opresión y el dominio romano, pero Él fue la segunda Revelación.

Jesús nos dice "*No he venido para alterar la ley sino para darle cumplimiento*". Dios es amor y jamás castiga a ninguno de sus hijos; siempre les da una nueva oportunidad para rectificar su conducta, hasta que consigan la suficiente elevación para formar parte de un solo rebaño y un solo pastor. También decía: "*Ni una sola de mis ovejas se perderá, todas se salvarán*", "*Conoceréis la verdad y ésta os hará libres*".

Con esta definición de lo que es Dios, nos da la firme seguridad de que podemos estar en continuo contacto con Él, sin ningún intermediario y esto no lo pueden aceptar algunas religiones, porque se han apoderado de la "exclusiva" y se han nombrado sus representantes para que nadie pueda llegar a ese dios sin la intervención de ellos. Lo más grave es que para conseguir esto, han tenido que darle otro sentido a las palabras del Nazareno. Han convertido a Jesús en un dios hecho hombre; manteniendo abierto un infierno que nunca ha existido y vendiendo "parcelas" en el cielo, un cielo que tampoco existe. Todo esto para hacer el negocio más rentable de este mundo.

Estamos en el siglo XXI. El progreso de la humanidad y de la ciencia es asombroso, el recuerdo de nuestras generaciones

pasadas nos parece tan lejano que nos cuesta imaginarlo; pues bien, aún así la Religión Católica, Apostólica y Romana, sigue en su dogmatismo milenario y fantasioso, inaceptable para las nuevas generaciones y también para las actuales.

El poder de la Iglesia aún sigue siendo muy grande, porque tiene muchos millones de seguidores, que viven en este siglo pero piensan y sienten como en la edad medieval; la religión se ha estacionado, se inmovilizó y cristalizó en esa época y también sus seguidores.

Estamos ya viviendo momentos de transición, nuestro planeta tiene que renovarse y con él también su humanidad. Llegó el momento de conocer la verdad: *"que vea quien tenga ojos para ver y oiga quien tenga oídos para oír"*. Grandes acontecimientos se van a producir en la Tierra y todos nosotros debemos estar preparados para enfrentar, con conocimiento de causa, esta gran realidad.

La razón por la que he escrito este libro, es precisamente para decir la verdad histórica una vez más, sobre las tres "religiones, creencias o doctrinas" más importantes de nuestra civilización. No estoy contra ninguna de ellas, todas tienen el derecho de existir y manifestarse, pero también tienen el deber de respetar las otras creencias y el derecho de pensar libremente de todos los seres. No se puede utilizar el nombre de Dios o de los Espíritus Superiores para satisfacer nuestras ambiciones orgullosas y desmedidas, utilizando la mentira, la falsedad y la calumnia, para confundir, oscurecer y dominar la mente de todos los que confían en ellos, porque creen que representan a Dios y hablan en nombre de Él.

Esto ya es intolerable, y ha llegado la hora de decir las cosas como en realidad son; así es como se dogmatizan las religiones y doctrinas, se alteran y materializan los principios puros y beneficiosos que todas ellas tienen.

No es mi deseo separar a nadie de su religión o creencia, porque todas ellas son caminos que conducen al mismo destino, si seguimos un rumbo correcto. La verdad debe ser conocida

para que todos sepan en lo que creen y el porqué. Las religiones todas son buenas, las personas somos las que hacemos de ellas buenas o malas; porque todo aquel que se siente bien y seguro, creyendo en la Divinidad de Jesús, en la Virgen Inmaculada, en la castidad de José y en la concepción del Espíritu Santo, si esta creencia influye en su vida, si le hace ser un hombre de bien, si leyendo el "Sermón de la Montaña" que está en el primer capítulo de este libro, es capaz de vivirlo y adaptarlo a su forma de vida, puede estar seguro de que su alma llegará al "Cielo", sin necesidad de ningún intermediario y no tiene porqué cambiar de creencia.

La última Revelación o doctrina, que hemos recibido es el Espiritismo, es la más fácil de comprender y al mismo tiempo la más esclarecedora. Sin sombras ni misterios nos revela la existencia del mundo espiritual y abre las puertas del Más Allá. Aún así, hay muchos llamados espíritas, que se esfuerzan en paralizar el Espiritismo en sus principios fenoménicos, y con esto le niegan el derecho y el deber que tiene de evolucionar y transformarse, siguiendo siempre el progreso de la humanidad y de la ciencia.

El Espiritismo continúa evolucionando en primera línea; ni el progreso de la humanidad ni el de la ciencia, puede dejarlo atrás, porque es científico, filosófico y renovador y porque es la religión de los Espíritus, la religión del futuro, es la Religión Universal. Por esto nada ni nadie podrá paralizarlo ni tampoco ensombrecerlo, porque es sobre todo la más pura y cristalina expresión del Cristianismo, enseñado y vivido por Jesús.

La idea sublime y grandiosa que desciende de lo alto para aliviar el sufrimiento de la humanidad, se cubriría de sombras si esto fuese posible, es decir, si la esencia de donde procede ese ideal, le permitiera ensombrecerse.

Es verdad que como ideal nuevo y renovador, no puede escapar de las críticas y de la incomprensión de la humanidad ignorante y fanatizada por ideas o creencias religiosas del pasado, pero aún así, sigue inmutable su marcha ascensional y

bienhechora, porque procede de la fuente de todo amor y poder y como obra Divina, no puede ser detenido su paso siguiendo siempre hacia delante. Este conocimiento debería sentirse en lo más profundo del corazón de todos los seres que, en un sentido o en otro, participan en la divulgación del Espiritismo.

Hay muchos grupos que por curiosidad o pasatiempo tratan de ponerse en contacto con los espíritus que les rodean, es decir, pretenden descubrir los secretos del Más Allá. Estos hermanos desconocen por completo la ciencia espírita y las leyes naturales que rigen la comunicación con lo invisible, y sin embargo, por su misma ignorancia, se atreven a pisar un terreno más peligroso de lo que pueden imaginar, cuando ponen en práctica la parte fenoménica del Espiritismo, sin haber estudiado esta doctrina y sin tener preparación alguna.

El espiritismo es un estudio constante de sí mismo, el cual nos ayuda a desprendernos de las inmundicias de las pasiones, de los sentimientos de orgullo y egoísmo, en fin, de todas las imperfecciones que nos dominan.

Del Espiritismo, lo que la humanidad debe de tomar, ante todo, es su doctrina cristiana y regeneradora en sus principios, no ocupándose del fenómeno sino en último lugar, puesto que no es más que un detalle insignificante del mismo.

El Espiritismo es el Evangelio de Jesús, llevado a todas las esferas de la vida humana. Con la práctica espiritista, se afirma en las conciencias la Ley del Amor, el "*no hagas a otro lo que no quieras para ti*", y se libera el hombre del aterrador egoísmo que es la causa de nuestros males.

El Espiritismo es un poderoso destructor de esos dos culpables de todos los males terrenos: el egoísmo y el orgullo. Esto es el verdadero Espiritismo: *ser hoy mejores que ayer y mañana mejores que hoy.*

Las creencias religiosas, impuestas y enseñadas con violencia en los tiempos medievales, la época más oscura que ha vivido la humanidad terrestre, fue sin duda un freno para enfrentar la barbarie de entonces; pero a medida que la

humanidad ha evolucionado, con el progreso de los siglos, la Religión Católica de Roma, debía haber evolucionado también de acuerdo con este progreso, pero hizo todo lo contrario, se cristalizó, se estacionó y envejeció con sus dogmas, quizás aceptables en aquella época, pero inaceptables en la cultura de hoy. Sus representantes han mantenido hasta hoy, una posición inamovible, y todo esto para satisfacer sus ambiciones de riqueza y poder. Ellos montaron el negocio más lucrativo del mundo, hasta convertirse en el Estado más rico y poderoso, olvidando las palabras de Jesús: "*Soy pobre y no tengo una piedra donde reclinar mi cabeza*".

Tenemos que reconocer que esta misma Iglesia ha dado en todos los tiempos, miles de espíritus, hombres y mujeres, que fieles a su creencia han renunciado a los bienes materiales, para practicar la caridad y sacrificar su vida con amor, en beneficio de sus semejantes. Han creído y practicado los enseñamientos de Jesús, tal y como ellos los comprendían. Estos hermanos son misioneros sin nombre, pero sin duda alguna, han ganado su "cielo".

Yo no estoy contra ninguna Iglesia, las respeto, todas son buenas y necesarias y lo serán mientras existan seres que crean en ellas, pero sí estoy contra las manipulaciones que hacen un negocio de ellas.

Yo en mi largo pasado, he pertenecido a la Iglesia Católica de Roma, fui uno de sus representantes, ambicioso y orgulloso, fui odiado y temido, hasta que mi Espíritu se dio cuenta de su equivocación, sufrió el dolor del arrepentimiento hasta que consiguió nuevas oportunidades para regresar a la Tierra, para rectificar su equivocada conducta. En esta existencia tengo el serio compromiso de divulgar la verdad, a través del libro gratuito para esclarecer algunas mentes de las muchas que ensombrecí en el pasado.

Con la Tercera Revelación se abrieron las puertas del Más Allá, se desvanecieron los misterios, y los espíritus nos revelan la luz de la verdad, ellos nos hablan para decirnos: "*La muerte*

no existe, los 'muertos' siguen viviendo, y participan en vuestras vidas, porque están cerca de vosotros".

El Espiritismo, codificado por Allan Kardec, es el Consolador prometido por nuestro amado Jesús; y tiene la misión de restaurar el Cristianismo con toda su pureza y grandeza, tal como lo enseñó su fundador ¡Jesucristo!. Esta doctrina consoladora, amorosa y universalista, debe ser conocida por todos aquellos que la necesitan.

El Espiritismo con su lógica, puede contestar todas las preguntas, puede ser investigado y examinado, porque no oculta nada, no tiene dogmas ni misterios. Sus fundamentos son progresivos y están en continua evolución; siempre camina en la vanguardia del progreso humano y científico, y esto sólo es posible porque sus fundamentos y principios no son humanos, sino que son las revelaciones y manifestaciones de Espíritus Superiores y Universales.

Con este libro "*Las Verdades del Espiritismo*" intento esclarecer muchos puntos oscuros que aún existen con los envejecidos dogmas de algunas religiones.

Sinceramente pido disculpas a todos aquellos que puedan sentirse molestos por algunos de los temas que aquí se tratan. No es ésta mi intención, respeto todas las creencias y el derecho que cada uno tiene para pensar o creer.

Mi deseo y compromiso es ayudar a todos aquellos que por falta de conocimiento han caído en el ateísmo, en la incredulidad y en la indiferencia, y así, una vez más, recordar estas palabras de Jesús:

"*Conoceréis la verdad y la verdad os libertará*".

Que Dios nos bendiga a todos y que Jesús, nuestro querido Maestro guíe nuestros pasos, iluminando nuestro camino.

I

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

El nacimiento de Jesús fue el fruto de un matrimonio contraído entre José y María. José era viudo y padre de cinco hijos cuando se casó con María. Estos hijos pasaron a ser ante la historia falseada, primos de Jesús. María era hija de Joaquín y de Ana, de la ciudad de Jericó, y no tenía más que un hermano llamado Jaime, dos años menor que ella.

Jesús nació en Belén, sus padres habían viajado hasta allí por asuntos particulares, con el objeto de reanudar relaciones comerciales; ésta es la verdadera historia sobre el nacimiento de Jesús en Belén.

Los primeros años de Jesús transcurrieron como los de todos los niños, hijo de un artesano acomodado. Era de un carácter tímido y de una inteligencia avanzada.

Era costumbre de los habitantes de Nazaret encaminarse hacia Jerusalén unos días antes de la Pascua, que se celebraba en el mes de Marzo. Jesús tenía en esa época 12 años y acompañó a su madre y a su hermano mayor que tenía 22 años, con el cual le unía un especial cariño.

Allí conoció Jesús a José de Arimatea, buen amigo de José, su padre. José de Arimatea era un hombre bueno, rico y poderoso, muy respetado porque trataba de igual manera al rico y al pobre.

Desde el primer momento José de Arimatea se interesó mucho por Jesús, así que habló con su padre para que lo dejara a su cargo, para instruirlo y prepararlo en condiciones, para ser un buen defensor de la religión de Israel.

Cuando murió José, Jesús tenía 23 años y entonces se fue a vivir con José de Arimatea, quien lo acogió como a un hijo. Desde este momento empezó a comprender Jesús la misión que tenía que desempeñar y el camino que debía seguir. Jesús recibía

la grandeza de la nueva luz, de la ley que él traía por inspiración Divina, que significaba la renuncia y el sacrificio con el amor recíproco que lo elevaron fuertemente hacia la comunión universal, hacia la comunión con Dios. Su sacrificio fue de amor en su más intensa expresión, amor hacia la humanidad, inspirado por Dios que sostiene al Espíritu en sus debilidades humanas, en el sacrificio y en la muerte.

Jesús fue paciente, amoroso, tolerante, comprensivo y humilde con todos los que sufren, con los enfermos, con los desheredados, con los pecadores y con las rameras, pero fue enérgico con los mercaderes del templo, con los poderosos y con los sacerdotes religiosos, que los acusó y desenmascaró sus mentiras, y finalmente fue valiente enfrentando la muerte.

Él fue el Cristo y el Cristianismo empieza con Él; para ser cristiano hay que divulgar sus enseñamientos y cumplirlos. Fundó la Religión Universal que es la religión del amor, y Pedro apóstol fue nombrado jefe de ella, Pedro fue la piedra angular de esta religión, sin ninguna ortodoxia ni dogmatismo fanatizado. Su doctrina es bien fácil y clara: *"Ama al prójimo como a ti mismo, y no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti. "Descubrir el vicio y desenmascarar la impostura. Tomadme como ejemplo; soy pobre, permaneced pobres; soy perseguido, sufrid persecución; yo os digo: Que el Espíritu pertenece a Dios y que el hijo debe abandonar al padre y a la madre antes de infligir los mandamientos de Dios"*.

Cierto día Gandhi hablando con un sacerdote inglés, amigo suyo, le dijo: *"yo he leído vuestra Biblia y lo más hermoso que he leído en mi vida es el Sermón de la Montaña. Si los que se dicen cristianos lo cumplieran yo también me haría cristiano, pero no es así; y acabó diciendo: Siento un profundo respeto y admiración por vuestro Cristo"*.

Muchas personas me han preguntado en diversas ocasiones qué religión era la mía y yo les he contestado; soy cristiano, ellos sonriendo me han dicho: igual que nosotros, somos católicos, yo les he dicho que no es lo mismo, ¿Qué diferencia

hay? Me han preguntado; y yo les he dicho: sólo una, el Cristianismo es la verdad (…).

Ni Jesús ni sus apóstoles escribieron ningún evangelio, se fueron transmitiendo relatos sobre su vida y sus palabras durante varios siglos, y finalmente se fueron escribiendo en tal cantidad que según algunos historiadores llegaron a existir hasta sesenta y seis evangelios. Debo decir que a pesar de la diversidad de ellos, la moral, la elevación y penetración del mensaje del Maestro, nunca pudieron ser alteradas, hasta hoy se manifiesta en todos ellos porque es un mensaje Divino y siempre será un camino de luz para que lo siga la humanidad.

Todas las religiones son necesarias, todas han tenido su época de esplendor; en un principio yo tengo que decir que no soy antirreligioso, soy creyente y quiero decir de buena fe a todos los responsables religiosos que dogmatizarse en el pasado es la muerte. Todas las religiones tienen un principio de verdad y esa verdad hay que revelarla de acuerdo con el progreso de la humanidad. Yo no estoy en contra de ninguna religión, sino en contra de los que las manipulan y las utilizan para sacar provecho de ellas en beneficio propio. La religión católica ha tenido en el pasado algunos periodos positivos, ha tenido en sus filas espíritus de gran relevancia, como Francisco de Asís, Teresa de Jesús, Joanna de Ángelis, Teresa de Calcuta y otros miles de misioneros, hombres y mujeres, que han dado su vida por amor a sus semejantes, siguiendo el ejemplo de Jesús. A todos estos hermanos hay que respetarlos y rendirles homenaje, porque nos sirven de ejemplo como verdaderos cristianos al servicio de Dios y de Jesús. Yo digo como dijo Gandhi; si todos los católicos fueran así, yo sería el más ferviente servidor del catolicismo.

Jesús fue el fundador de la Religión Universal, la religión del amor, del sacrificio y la renuncia, no fue el fundador de la religión de la intolerancia, de las prisiones, de las hogueras y de las guerras.

Jesús dijo a Cephas: no te preocupes por los cuidados que

son necesarios para la grandeza futura de nuestra empresa. Ahora descansa sobre el Maestro y después descansará sobre ti que eres la piedra fundamental de nuestro edificio. Cephas le contestó radiante: "Maestro bendice la piedra fundamental y jamás se vendrá abajo el edificio".

Jamás salió de los labios de Jesús el mezquino juego de palabras que se atribuyó a este hecho. El origen del nombre de Pedro fue debido a la facilidad de comparación que proporcionó en aquel momento, y seguidamente fue conocido como Pedro el Apóstol de Jesús, fundador de la Religión Universal, ésta materialmente pobre, resplandeciente de riquezas por sus aspiraciones dulces y caritativas, fuerte y majestuosa, tierna y paciente con todos, devota y responsable con todos sus deberes, invencible por su elevación espiritual y eterna por sus ejemplos de virtud.

Jesús les recomendó: "Depositad las ofrendas que os hagan en los pobres, y sacudid el polvo de vuestro calzado para no llevar nada de ellas a vuestra habitación".

"La Religión Universal se manifiesta con la elevación del pensamiento y el deseo de perfección. Las religiones humanas exigen la fe, sin proporcionar el sentimiento de ésta, y contribuyen para convertir al hombre en fanático e incrédulo".

Después de la muerte de Pedro la persecución cristiana fue disminuyendo; en pocos años se formaron comunidades, agrupaciones e iglesias, que hacían diferentes interpretaciones de la vida y enseñamientos de Jesús. En todas las provincias del Imperio Romano había iglesias con sus respectivos obispos. En Roma ya tenían un papa: San Silvestre I. La ambición de los obispos era tan grande que estaban a punto de un peligroso enfrentamiento. Entonces se decidió hacer el concilio de Nicea en el año 325. Fue convocado por el papa San Silvestre y bajo la ejecutora del mismo emperador Constantino. Este concilio condenó la "herejía" de Arrio, éste negaba la divinidad de Jesucristo y su consustancialidad con Dios.

Allí, en este concilio se aprobó el dogma: "*Creemos en un*

solo Dios, Padre todo poderoso, Creador de todas las cosas visibles e invisibles, y en un solo Señor Jesucristo, el unigénito del Padre, esto es, de la sustancia del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero, engendrado pero no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho, en el Cielo y en la Tierra, que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, se encarnó y se hizo hombre, padeció y resucitó al tercer día, subió a los cielos y volverá para juzgar a vivos y muertos y su Reino no tendrá fin".

Aquellos que dicen, hubo un tiempo en que Él no existía, y Él no existía antes de ser engendrado, la Iglesia Católica los anatematiza.

La adhesión fue general y entusiasta. Todos los obispos, excepto cinco, se declararon prestos a suscribir dicha formula, convencidos de que contenía la verdadera fe de la Iglesia Apostólica. Los oponentes quedaron reducidos a dos; Teón de Marmárica y Segundo de Tolomeo, que fueron exiliados y anatematizados. Arrio y sus escritos fueron también marcados con el anatema, sus libros fueron arrojados al fuego y él fue exiliado a Llíria.

Las comunidades cristianas que seguían los enseñamientos del Maestro; compartían sus bienes y trabajaban la tierra para conseguir su alimento, todas sus puertas estaban abiertas para el viajero que necesitaba un techo para dormir y un pedazo de pan para cenar. Vivían como hermanos y cuidaban de los enfermos. Por las noches comentaban los enseñamientos de Jesús y confiaban en él. Estas comunidades, declaradas en herejía, fueron perseguidas y exterminadas y los que pudieron salvarse se refugiaron en las montañas.

Antes de seguir adelante quiero aclarar y descubrir una gran confusión que ha utilizado la Iglesia Católica hasta hoy, sobre el origen de Jesús y su familia.

Débora, hija de Alfeo, fue la primera mujer de José, con la cual tuvo cinco hijos que se llamaron: Cleophas, Eleazar, Cleofe, Matías y Débora.

En segundo matrimonio se casó con María y tuvo siete hijos más, que se llamaron: el primero, Jesús y seguidamente, Efraín, José, Elisabeta, Andrea, Ana y Jaime.

Esta es la verdad sobre la familia de Jesús y su nacimiento, y esta verdad no lo desmerece en nada, por el contrario, tiene mucho más mérito porque su elevación la ha conseguido con su propio esfuerzo. No es Dios, porque Dios es inmaterial y no puede materializarse, pero es Jesús quien lo representa aquí en nuestro mundo; para nosotros es como si fuese Dios. Él es el sublime peregrino que reencarnó en la Tierra, no para salvarnos porque nuestra salvación depende de cada uno, pero sí se sometió a una vida de sufrimientos en un mundo tan primitivo como el nuestro, para enseñarnos el camino de nuestra salvación, el camino de la verdad y de la vida.

También es necesario hacer una aclaración sobre la muerte de Jesús, que también fue manipulada y revelada de manera diferente:

La muerte de Jesús levantó muchas expectativas porque se había corrido el rumor de que a los tres días iba a resucitar. Esto hoy está desmentido científicamente, un cuerpo muerto jamás puede tener vida, aunque se produjese un milagro, algo que tampoco es posible.

"Jesús dijo: *Yo no he venido para alterar la ley, sino para cumplirla"*. Este asunto preocupaba mucho a Pedro y a José de Arimatea, temían que el *populacho* fuese a la tumba, sacaran el cuerpo y lo profanaran. Así decidieron abrir la tumba durante la noche y sacar el cuerpo y enterrarlo en un sepulcro distante de allí, que había sido abandonado por sus propietarios.

Al día siguiente fue María a visitar la tumba y con asombro vio que estaba abierta y el cuerpo había desaparecido. Triste y llorosa regresaba, cuando vio ante ella a Jesús, en Espíritu totalmente materializado. Ella lo reconoció y emocionada de rodillas le dice: ¡Maestro! Él le da su mano la levanta y le dice: María ve y cuenta lo que has visto.

María presurosa llegó al tabernáculo donde estaban todos

los apóstoles reunidos, y gritando con alegría les dice: he visto al Maestro, ¡está vivo! Todos escuchaban con asombro y no podían creer lo que María estaba diciendo. José de Arimatea y Pedro que estaban allí se miraron significativamente, como diciendo *es mejor aceptar esta mentira que revelar la verdad*. Y así pasó a la historia.

Después cada uno lo ha utilizado de acuerdo con sus intereses o convicciones.

Quiero acabar este capítulo con el diamante más preciado del Cristianismo:

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

SAN MATEO V, 1-48

1 Viendo las gentes, subió al monte; y sentándose, se llegaron a él sus discípulos.

2 Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

5 Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos.

7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois cuando os vituperen y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.

12 Gozaos y alegraos; porque vuestra merced es grande en los cielos; que así persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No vale más para nada sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

15 Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud sino sobre un candelero y alumbra a todos los que están en casa.

16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

17 No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

18 Porque de cierto os digo que hasta que perezca el Cielo y la Tierra, ni una jota ni un tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas.

19 De manera que cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque os digo que vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los fariseos, no entrareis en el reino de los cielos.

21 Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, será culpado de juicio.

22 Mas yo os digo, que cualquiera que se enojase locamente con su hermano, será culpado del juicio, y cualquiera que dijere a su hermano, Raca, será culpado del consejo; y cualquiera que dijere fatuo, será culpado del infierno del fuego.

23 Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti.

24 Deja allí tu presente delante del altar y vete, vuelve

primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente.

25 Concíliate con tu adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en prisión.

26 De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

27 Oísteis que fue dicho: No adulterarás:

28 Mas yo os digo, que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

29 por tanto, si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que no todo tu cuerpo sea echado al infierno.

30 Y si tu mano derecha te fuere ocasión de caer, córtala, y échala de ti; que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

31 También fue dicho: Cualquiera que repudiare a su mujer, déle carta de divorcio:

32 Mas yo os digo que el que repudiare a su mujer, fuera de causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.

33 Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás; mas pagarás al Señor tus juramentos.

34 Mas yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén porque es la ciudad del gran Rey.

36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco negro.

37 Mas sea vuestro hablar: Sí, sí; No, no; porque lo que es más de esto del mal procede.

38 Oísteis que fue dicho a los antiguos: Ojo por ojo, y diente por diente.

39 Mas yo os digo: No resistáis al mal; ante aquel que te

hiere en la mejilla diestra, vuelve también la otra.

40 Y al que quisiere ponerte a pleito y tomarte tu ropa, déjale también la capa.

41 Y a cualquiera que te cargare por una milla, ve con él dos.

42 Al que te pidiere, dale; y al que quisiere tomar de ti prestado, no se lo rehúses.

43 Oíste que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

44 Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.

45 Para que seas hijo de vuestro Padre que está en los cielos; que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos.

46 Porque si amáis a los que os aman, ¿Qué recompensa tendríais? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?.

47 Si abrazarais a vuestros hermanos solamente ¿Qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?.

48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

SAN MATEO VI, 1-34

1 Mirad que no hagáis vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis merced de vuestro Padre que está en el cielo.

2 Cuando pues haces limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser estimados de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

3 Mas cuando tú haces limosna no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha;

4 Para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en secreto, él te recompensará en público.

5 Y cuando oras, no seas como los hipócritas; porque ellos

aman el orar en las sinagogas y en los cantones de las calles en pie, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo, que ya tienen su pago.

6 Mas tú, cuando oras, éntrate en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto te recompensará en público.

7 Y orando, no seáis prolijos, como los Gentiles; que piensan por su parlería serán oídos.

8 No hagáis, pues, semejante a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

9 Vosotros, orareis así: Padre Nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre,

10 Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la Tierra,

11 Danos hoy nuestro cotidiano.

12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal, porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

14 Porque si perdonareis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre Celestial.

15 Mas si no perdonareis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

16 Y cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas, austeros; porque ellos demudan sus rostros para parecer a los hombres que ayunan; de cierto os digo, que ya tienen su pago.

17 Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu rostro;

18 Para no parecer a los hombres que ayunan, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en secreto.

19 No hagáis tesoros en la Tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;

20 Mas haced tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan:

21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.

22 La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso:

23 Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la lumbre que en ti hay son tinieblas, ¿cuántas serán las mismas tinieblas?.

24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se llegará al uno o menospreciará al otro; no podéis servir a Dios y a Mammón.

25 Por tanto os digo: No os congojéis por vuestra vida, qué habéis de comer o de beber, ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?.

26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre Celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?.

27 Mas ¿Quién de vosotros podrá congojarse y añadir a su estatura un codo?.

28 Y por el vestido, ¿por qué os congojáis? Reparad los lirios del campo, como crecen; no trabajan ni hilan;

29 Mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fue vestido así como uno de ellos.

30 Y si la hierba del campo que hoy es y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

31 No os congojéis, pues diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos?.

32 Porque los Gentiles buscan todas estas cosas; que vuestro Padre Celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester.

33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que no os congojéis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga; basta al día su afán.

SAN MATEO VII, 1-29

1 No juzguéis, para que no seáis juzgados,

2 Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que midáis, os volverán a medir.

3 Y ¿por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo?

4 Cómo dirás a tu hermano: Espera echaré de tu ojo la mota y he aquí la viga en tu ojo?.

5 Hipócrita, echa primero la viga de tu ojo, y entonces mirarás en echar la mota del ojo de tu hermano.

6 No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, porque no las rehuellen con sus pies y vuelvan y os despedacen.

7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8 Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

9 ¿Qué hombre hay de vosotros, a quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra?

10 ¿Y si le pidiera un pez, le dará una serpiente?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le piden?.

12 Así que, todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también hacer vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

13 Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.

14 Porque estrecha es la puerta y angosto es el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

15 Y guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros convertidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces.

16 Por su fruto los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, o higos de los abrojos?.

17 Así, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol maleado lleva malos frutos.

18 No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol maleado llevar frutos buenos.

19 Todo árbol que no lleva buen fruto, cortase y échese en el fuego.

20 Así que, por su fruto los conoceréis.

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre no lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?.

23 Entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad.

24 Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la peña.

25 Y descendió la lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa y no se calló: porque estaba fundada sobre la peña.

26 Y cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

27 Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, e hicieron ímpetu en aquella casa; y calló y fue grande su ruina.

28 Y fue que, como Jesús acabó estas palabras, las gentes se admiraban de su doctrina;

29 Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los Escribas.

II

LA PUREZA DEL CRISTIANISMO

No es un sentimiento de hostilidad el que me ha llevado a escribir estas páginas. No tengo ningún sentimiento de reproche contra ninguna persona que piense de diferente forma o tenga una creencia distinta a la mía, sean cuales fuesen los errores o faltas cometidas por aquellos que se escudan en Jesús y su doctrina para justificar sus faltas. El pensamiento de Cristo me inspira y despierta en mí un sentimiento de profundo respeto y de sincera admiración, para mí es mi amigo, mi hermano, mi padre y mi Dios. Es la imagen venerable y sagrada entre todas, es la imagen del inocente, del Crucificado del Calvario, la del Mártir clavado en el madero de la infamia, herido y coronado de espinas, que en su agonía perdona a sus verdugos.

La Iglesia Católica, presenta esta imagen con un lujo aparatoso que hiere a los sentidos, todas esas manifestaciones del arte, la pompa del ritual romano y el esplendor de las ceremonias, es como un velo brillante que oculta la pobreza de la idea y la insuficiencia de la enseñanza. Es una demostración de su impotencia para satisfacer las necesidades del alma. La ambición y el deseo de poder han conducido a la Iglesia por la senda de las manifestaciones exteriores y materiales. La doctrina Cristiana es por excelencia la doctrina del amor, de la verdad, de la misericordia, de la fraternidad entre todos los hombres, de la paz y la no violencia. Ésta es la doctrina o religión que Jesús el Nazareno nos enseñó.

Tenemos que conocer nuestra verdadera naturaleza y la ley de nuestro destino progresivo. Es necesario extraer de la sombra de las edades y de la confusión de los textos y de los hechos de la idea maestra, pensamiento de vida que es el manantial puro, el foco intenso y radiante del Cristianismo. Jesús nos enseñó el camino de la vida, y nos dijo que sólo siguiendo ese camino

alcanzaremos nuestra redención.

El Espiritismo nos trae las pruebas naturales y tangibles de la inmortalidad, clarificando a nuestro entendimiento la vida futura y sus condiciones. El pasado y el futuro se iluminan en sus más íntimas profundidades y por este medio regresamos a las puras doctrinas cristianas, al fondo mismo del Evangelio, que son las bases fundamentales del Espiritismo.

Aceptar la nueva revelación, la revelación del mundo espiritual no es fácil y aún así deberíamos aceptarla con alegría porque es el Consolador que nos prometió Jesús. Esta verdad que el pensamiento humano cansado de dogmas oscuros, de teorías interesadas y de afirmaciones sin pruebas se ha dejado invadir por la duda. Una crítica inexorable ha pasado por la criba a todas las religiones. El manantial de la fe se ha agotado; el ideal religioso se ha cubierto por un velo, quedando sólo un fanatismo ciego. Al mismo tiempo que los dogmas, las altas doctrinas filosóficas han perdido su prestigio.

Nuestra civilización parece brillante, pero ¡Cuántas manchas empañan su esplendor! Un pueblo no es grande ni puede elevarse más que por el culto de la verdad, la moral, la justicia y la fraternidad.

El Espiritismo no impone nada, ni influye en las creencias religiosas que cada uno pueda tener, las respeta todas pero sí que se pronuncia contra las doctrinas de negación y de muerte, y afirma rotundamente que el ser humano sobrevive a la muerte, y que él mismo crea su destino.

Innumerables hechos se están dando, ofreciendo nuevos datos sobre la naturaleza de la vida y la evolución continua del Espíritu. Estos datos hay que interpretarlos y darlos a conocer, explicar sus leyes y sus consecuencias, para que despierten en el fondo de las conciencias las verdades adormecidas. Cuando el hombre comprenda que la muerte no es el fin, que sólo es el principio de otra vida, que el ser pensante que da la vida al cuerpo continúa viviendo, que no muere nunca porque es eterno, cuando sea capaz de entender y creer en esta realidad, segura-

mente cambiará su forma de pensar y de vivir.

Ya es hora de que el hombre deje de creer en las falsedades que durante generaciones ha escuchado de los demás, sin molestarse nunca en comprobar la veracidad de ellas.

Yo desde mis primeros años de vida tenía una vocación religiosa natural. Mis padres no practicaban ninguna religión y aún así me tenían en un colegio religioso, y por mi propia voluntad sin permiso de mis progenitores, asistía diariamente a una misa antes de entrar a clase. Cierto día encontré en mi casa una antigua Biblia, que pertenecía a mi abuelo; yo había cumplido once años y fue entonces cuando comencé a leer la Biblia hasta acabar su lectura por completo. La lectura de la primera parte me dejó una mala impresión, no encontré en ella ninguna santidad, sólo la historia de un pueblo violento, fanatizado y ambicioso, que no reparaba ante ningún crimen para conseguir o satisfacer sus ambiciones y un dios cruel y vengativo que les ayudaba para que exterminaran a sus *enemigos.* Finalmente el Nuevo Testamento con la dulce y sublime personalidad de Jesús que nos revela un Dios Justo, Magnánimo y Amoroso que siempre perdona y nunca castiga.

A continuación surge la Iglesia Católica que dice ser la Iglesia de Cristo, fundada por el mismo Jesús y que ellos son sus legítimos representantes. Y yo me preguntaba: ¿Cómo es posible que la Iglesia represente a Jesús de Nazaret? Que perdonaba a los pecadores y vivía con ellos y decía: *"Yo soy el buen pastor y ninguna de mis ovejas se perderá"*. *"La riqueza es una traba, que detiene los vuelos del alma y la mantiene lejos del Reino de Dios"*. La Iglesia Católica hace todo lo contrario, acumula riquezas, ayuda al poderoso y manipula las palabras de Jesús para mantener un poder que no le pertenece porque en realidad no es la iglesia que fundó el Buen Jesús, y no lo es porque no cumple sus mandamientos.

El hombre de hoy tiene las condiciones para instruirse e investigar, para conocer la verdad. Recordemos nuevamente unas palabras de Jesús: *"Conoceréis la verdad, y la verdad os*

libertará”. Nos libertará de la ignorancia y del fanatismo. Todas las religiones son buenas en sus principios, los hombres después las manipulan y falsean para comerciar con ellas; y ya llegó el momento de no dejarnos ofuscar más.

El ser humano tiene necesidad de tener una creencia, una familia con total independencia. Hay en el corazón humano tendencias y necesidades que ningún sistema negativo podrá jamás satisfacer. A pesar de la duda que se siente, por falta de transparencia, el alma sufre y espera el momento de su libertad.

Por encima de las polémicas vanas y de las falsas promesas hay algo superior a todo esto, y este algo es la aspiración del alma humana hacia un ideal eterno, esto la sostiene en su lucha, la consuela en sus pruebas y la inspira en las horas de las grandes resoluciones.

El ideal religioso tiene que evolucionar como todas las manifestaciones del pensamiento. No puede impedir la ley del progreso que se manifiesta en todos los seres y en todas las cosas.

Las religiones dogmatizadas y envejecidas por las sombras del pasado, están agonizando. El Cristianismo, con su pureza, disuelve todas las sombras de las viejas religiones; es la fe del porvenir, la Religión Universal, la religión de los espíritus y de la humanidad. Es la religión de la caridad, de la tolerancia, y del amor.

Con estos postulados cesará el antagonismo que separa a la ciencia de la religión, con lo cual la ciencia será religiosa y la religión científica. Se reconocerá las realidades objetivas del Mundo de los Espíritus, se desvanecerán todas las dudas, desaparecerán las incertidumbres y se abrirá a todos, las perspectivas infinitas del porvenir.

Jesús no fundó la Religión del Calvario para dominar a pueblos y reyes, sino para liberar a las almas del yugo de la materia y predicar con la palabra y el ejemplo.

Jesús nunca escribió nada; sus palabras escuchadas por los caminos que recorría, han sido transmitidas de boca en boca

durante los primeros trescientos años después de su muerte. Poco a poco se fue formando durante los primeros siglos una tradición religiosa popular, ésta ha ido transformándose continuamente a través de los tiempos; alejándose cada vez más de su punto de partida, realizando un poderoso trabajo de imaginación.

Durante los primeros cincuenta años, la tradición cristiana se mantiene, se vive y se enseña con toda su pureza. Esto se realiza por los seguidores de los apóstoles, hombres humildes y sencillos pero iluminados por el pensamiento del Maestro.

Los primeros escritos aparecen entre los años 60 y 80 d.C. Primero las de Marcos y después las atribuidas a Mateo y Lucas, y finalmente a primeros del siglo siguiente, aparece en Éfeso el Evangelio de Juan. Estos Evangelios, haciéndole algunos retoques fueron los únicos aceptados por la Iglesia, a pesar de existir un número mucho mayor; que fueron declarados apócrifos, y aún estos cuatro evangelios, la Iglesia no encontró a los autores de estos evangelios, por esto se dice: Evangelio según…

¿Por qué fueron rechazados los otros documentos evangélicos, declarados apócrifos y herejes? Su contenido desmentía los argumentos que estaban utilizando aquellos que en el siglo III imprimieron y dieron al Cristianismo un rumbo que se alejaba cada vez más de sus prácticas iniciales, y los que continuaron practicando y creyendo en los enseñamientos del Maestro, fueron declarados herejes, perseguidos y desterrados. Rechazaron las prácticas cristianas declarándolas herejía, para crear tres grandes religiones en las cuales el pensamiento de Cristo está oculto, sepultado como en una tumba bajo los dogmas y las prácticas anticristianas. Los primeros apóstoles enseñaban la paternidad bondadosa y amorosa de Dios y la fraternidad humana. Imponían la necesidad de reconocer nuestras faltas y repararlas.

Así nació una moral y una enseñanza que atraía numerosos seguidores alrededor de los discípulos de Cristo.

En aquella época todos los apóstoles, a excepción de Juan y Felipe habían muerto. La unión de los cristianos todavía era muy débil. Formaban pequeños grupos separados unos de otros y se les conocía con el nombre de *iglesia*, dirigidas por un obispo nombrado por ellos mismos.

Cada *iglesia* tomaba sus propias decisiones y sólo tenían para orientarse algunos manuscritos, sin saber quien los había escrito, que resumían, con más o menos claridad los actos y las palabras de Jesús que cada obispo interpretaba según su entendimiento.

Así surgieron nuevas corrientes y confusas doctrinas que fueron bien aceptadas por algunas comunidades religiosas, despertando la ambición y el deseo del poder de sus obispos, que sin ningún escrúpulo, mancharon la pureza del Cristianismo.

Los apóstoles fueron recorriendo el pequeño mundo de entonces, y de ciudad en ciudad fueron formando grupos de cristianos a quienes les revelaban los principios fundamentales del Cristianismo.

Los Evangelios, escritos en una época difícil, se acentúan con las diferentes interpretaciones que cada iglesia da a los escritos que ella tiene.

Grandes disputas dogmáticas empiezan a dividir el mundo cristiano y provocan enfrentamientos sangrientos; es entonces cuando Teodosio da supremacía al papado imponiendo la autoridad del obispo de Roma. Así quedó reprimido el pensamiento creador de otras corrientes religiosas.

Ya se había discutido y aprobado en el Concilio de Nicea del año 325, sobre la naturaleza de Jesús, y aún así unos admitían y otros rechazaban su divinidad.

Es en el año 384 cuando el papa Dámaso le confía a S. Jerónimo la misión de ordenar y traducir los Evangelios. Este trabajo presentaba grandes dificultades; había tantas versiones como copias. Él estaba verdaderamente aterrado ante la responsabilidad que le había dado el papa. La infinita variedad de textos le obligaban a elegir y a profundas modificaciones.

San Jerónimo escribe al Papa así: *"Queréis que, en cierto modo, yo me elija como arbitro entre los ejemplares de los Evangelios que están dispersos por todo el mundo y como difieren entre sí, que yo distinga aquellos que tienen más autenticidad. Realizo este trabajo porque Vos que sois el Soberano Pontífice, me ordenéis a hacerlo; y porque la verdad no puede existir en cosas que difieren, aún cuando tuviesen en su favor la aprobación de los malos. También sé que me acusarán de falsario y sacrílego porque me habré atrevido a añadir, a corregir y a cambiar algo de lo que ya estaba escrito".*

Esta traducción que debía ser la definitiva fue sin embargo, modificada en diferentes épocas por orden de los pontífices romanos.

En el año 1546 se aprobó una nueva religión en el Concilio Ecuménico de Trento, que fue declarada errónea por Sixto V en 1590. Después fue corregida nuevamente por Clemente VIII. Y esta nueva edición es aún la que hoy está en uso.

Después de tantos retoques e interpretaciones no han podido oscurecer los textos primitivos de los evangelios. La palabra de Cristo resplandece en ellos poderosamente, toda duda desaparece ante la irradiación de su personalidad sublime. En ellos se revela la presencia de un gran Espíritu; en la pureza de sus enseñanzas, unida a la belleza moral y al amor bondadoso que siente por la humanidad; esta conducta sólo puede ser obra de un enviado celestial.

En todos los siglos han existido hombres que iluminados por una luz interior han luchado y dado su vida por dar a conocer la verdad, por apartar el ideal cristiano, de las sombras acumuladas a su alrededor. Iluminados por una Chispa Divina estos hombres y mujeres han enfrentado todas las acusaciones, todos los suplicios, para afirmar y revelar lo que ellos creían ser la verdad. Su heroísmo les costó la vida y hoy desde el Espacio sostienen e inspiran a los que luchan por esta causa.

Gracias a este esfuerzo heroico las tinieblas empiezan a

disiparse y ya despunta la aurora del Cristianismo Universalista.

Cristo quería que el Reino de Dios y su justicia se practicara en este mundo, y ese fue el ideal de los primeros Cristianos, pero los obispos, de humildes adeptos, de modestos vigilantes que eran en un principio, se convirtieron en poderosos autoritarios. Así quedaron constituidas las bases de la Religión Católica Romana, ellos pusieron la luz debajo del celemín, con lo cual la luz se apagó. El pensamiento profundo y cristiano desapareció. Los símbolos materiales tuvieron gran relevancia, y con esa oscuridad fue mucho más fácil gobernar a las multitudes. Se dejó de explicar las verdades del Cristianismo, para dejar a las masas sumidas en las sombras de la ignorancia.

Se persiguió como herejes a los pensadores; a los investigadores sinceros que se esforzaban por recuperar las verdades perdidas.

Con la caída del Imperio Romano, el mundo quedó sumido en las tinieblas, cada vez más densas. La creencia en Satán, en el Infierno y las aterradoras amenazas que continuamente hacía la Iglesia, influyeron mucho en la fe cristiana. La religión del amor predicada por Jesús, fue reemplazada por la religión del miedo y las penas eternas, y el verdadero Cristianismo fue oscurecido por unas creencias supersticiosas, muy lejanas de la realidad y del mensaje amoroso del Nazareno.

Con la llegada del Consolador Prometido, que es una nueva revelación, científica, filosófica y religiosa, el Espiritismo viene a disolver las sombras que durante siglos han oscurecido la doctrina de Jesús: la doctrina de los espíritus es la misma, es la doctrina del amor.

Con el Espiritismo llega la luz y las sombras del misterio desaparecen; el mundo de los espíritus abre sus puertas y se comunica con nosotros, el Más Allá nos revela con pruebas que la muerte no existe, y nos dice: "*no os engañéis el mundo de la verdad y de la vida que piensa y siente, está aquí, éste es el mundo verdadero. No hay misterios porque la reencarnación lo explica todo"*.

La ley de la reencarnación está expresada en varios pasajes de los Evangelios. Debe ser considerada bajo dos aspectos diferentes; la vuelta a una nueva vida de los espíritus en vías de perfeccionamiento y el regreso de espíritus para cumplir una misión.

En su conversación con Nicodemo Jesús se manifiesta así: *"De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios, Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?* Responde Jesús: *de cierto te digo que el que no naciere de agua y espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es y lo que es nacido del Espíritu, Espíritu es. No te maravilles de lo que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere y oye su sonido; mas ni sabes de donde viene ni adonde va; así es aquel que es nacido del Espíritu"*. (San Juan 3: 3 al 8).

Y Jesús añade estas significativas palabras:

¿Eres Tú Maestro de Israel y no sabes esto? (Juan 3:10).

Este pasaje demuestra claramente que Jesús, estaba hablando de la reencarnación, ya enseñada por el Zohar, libro sagrado de los hebreos.

El aire, que sopla de donde quiere, es el alma que elige un nuevo cuerpo para una nueva vida, sin que nadie sepa de donde viene y adonde va.

En la cábala hebraica, el agua era la materia primaria, el principal elemento de la vida.

Elías había reencarnado nuevamente en la Tierra como Juan el Bautista, Jesús lo afirma así dirigiéndose a la muchedumbre: *"Pero ¿Qué saliste a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo y más que profeta… Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. El que tenga oídos para oír que oiga"*. (Mateo 11: 9, 14 y 15).

"Entonces sus discípulos le preguntaron: *¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?*

Respondiendo Jesús dijo: A la verdad, Elías viene primero y restaurará todas las cosas. Mas os digo que, Elías ya vino y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron. Así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista". (Mateo 17:10 al 13).

El Espiritismo no es una superstición, es una ley de la Naturaleza. La comunicación de los espíritus con los seres humanos, siempre ha existido. Encontramos pruebas evidentes en los antiguos escritos de Egipto, India, Grecia, y en la Biblia, Samuel, Jacob, Moisés y Hechos relevantes en el Nuevo Testamento, como bien acabo de relatar.

Con el advenimiento del Espiritismo, codificado por Allan Kardec en seis maravillosos libros, publicados desde el año 1857 al 1868, y dictados por espíritus de gran elevación, se acaban todos los misterios. El Más Allá abre sus puertas y su luz se expande por todo el mundo. Los muertos de aquí, son los espíritus de allí que continúan viviendo.

El mundo espiritual es un mundo real que vive y se agita alrededor nuestro, en él no existe ni los demonios ni sus infiernos; tampoco existe un cielo donde un dios se sienta en su trono para gozar con sus elegidos.

El mundo espiritual es claro y transparente, el cielo y el infierno es una creación nuestra y nos acompaña siempre porque está dentro de nosotros, somos felices o sufrimos las penas del infierno según nuestro comportamiento, y esta situación permanece hasta que se produce en nosotros un verdadero cambio; y para esto hace falta vivir otras existencias para poder rectificar nuestra conducta y remediar el mal que anteriormente hemos hecho: así queda claro que la reencarnación existe, que es necesario y que es una ley de la Naturaleza.

Desde el siglo III los dogmas impuestos por la Iglesia fueron un desafío impuesto a la razón, un oscurecimiento de las enseñanzas de Cristo. Los cristianos aconsejados y dirigidos por los espíritus entraban en lucha abierta por ellas. Interpretaban

los Evangelios con una amplitud de miras que la Iglesia no podía admitir sin arruinar sus intereses materiales. Muchos se convertían aceptando la ley de vidas sucesivas, a la que Orígenes llamaba *penas medicinales*, castigo proporcionado a las faltas del Espíritu, reencarnado en nuevos cuerpos para redimirse de su pasado y purificarse por medio del dolor. Esta doctrina enseñada por los espíritus, y sobre la que Orígenes y varios padres de la Iglesia la encontraban en la Escrituras y estaban más de acuerdo con la misericordia y justicia de Dios.

Esta doctrina de esperanza y de amor, no le interesaba a los jefes de la Iglesia, ellos querían imponer la doctrina del miedo, del terror al pecado y a la muerte. Querían establecer sobre bases sólidas la autoridad del sacerdocio, porque si el hombre podía redimirse por sí mismo, ya no tenía necesidad del sacerdote.

La Iglesia atemorizada resolvió poner término a esta lucha, sofocando el movimiento espiritualista, impuso silencio a todos ellos, que con objeto de espiritualizar al Cristianismo, afirmaban ideas cuya elevación la aterraba. La Iglesia llegó a declarar que todas esas ideas eran inspiradas por el demonio. Afirmó desde lo alto de su cátedra que sólo ella era la única revelación, perpetua y permanente. Todo lo que no salía de ella fue condenado y maldecido.

Hubo un momento en el que pudo creerse que la doctrina de Jesús iba a prevalecer sobre las tendencias del misticismo judeo-cristiano e impulsar a la humanidad por la amplia senda del progreso hacia las elevadas inspiraciones del alma. Pero los hombres interesados en seguir los enseñamientos del Maestro, eran una minoría en los Concilios. Otras doctrinas se adaptaron mejor a los intereses materiales de la Iglesia, y fueron fortalecidas en aquellas célebres asambleas, cuyo objetivo principal fue inmovilizar y materializar la religión. Con el apoyo de los pontífices romanos, la Iglesia levantó el andamiaje de extravagantes dogmas que nada tienen que ver con los Evangelios. Así construyó el sombrío edificio donde encerró el pensamiento

humano. Esta construcción maciza que ha mantenido engañados a los católicos del mundo empezó en el año 325 con el concilio de Nicea y ha terminado en 1870 con el último concilio de Roma que reafirma la existencia del pecado original, la infalibilidad del Papa y la Inmaculada Concepción.

Este es el resultado de las pasiones y de los intereses materiales que entraron en acción en el mundo cristiano después de la muerte de Jesús.

La noción de la Trinidad tomada de una leyenda hindú que era la expresión de un símbolo, vino a oscurecer y materializar la idea sublime de Dios.

La inteligencia humana rechaza la idea de que tres seres se tengan que unir para construir un solo Dios y menos aún que Dios, el Ser Increado y creador de todo lo que existe, tenga que manifestarse en forma humana en este insignificante planeta.

La Concepción Trinitaria, tan oscura y tan incomprensible, tenía una ventaja para la Iglesia: le permitía hacer de Jesucristo un dios, le daba así, a quien llama su fundador, una autoridad, un prestigio que se reflejaba en ella y aseguraba su poder. Este es el motivo de su adopción por el concilio de Nicea, después de las discusiones y perturbaciones que agitaron a los espíritus durante tres siglos. Las discusiones no cesaron hasta la proscripción de los obispos arrianos, ordenada por el Emperador Constantino y el destierro del Papa Liborio, que se había negado a aprobar la decisión del Concilio.

La divinidad de Cristo, rechazada anteriormente, quedó finalmente proclamada en Nicea en el año 325, en estos términos: "*La Iglesia de Dios, Católica Apostólica Romana, anatematiza a aquellos que dicen que hubo un tiempo en que el Hijo no existía o que no existía antes de haber sido engendrado*".

III

NO EXISTEN LAS PENAS ETERNAS

El pecado original es el dogma fundamental, base de todo el edificio de los dogmas de la Iglesia. Así se inmoviliza con las doctrinas del pasado y sigue introduciendo al demonio en todas las cosas, hasta en la manifestación de los espíritus. Amenaza con las llamas eternas a toda criatura que no admita un credo que su razón y su conciencia rechazan. Así es como en sus manos el Cristianismo, pleno de amor, se convirtió en un instrumento de terror y espanto.

Me parece bien que la Iglesia recomiende prudencia a sus fieles antes de iniciarse en otra creencia, pero no que les diga que la comunicación de los espíritus es obra del demonio. El mundo de los espíritus existe; ya es una realidad comprobada: no existen demonios, pero sí existen espíritus buenos y malos ¿No sucede lo mismo aquí? ¿No existen hombres buenos y malos también aquí? Debemos confiar en los buenos y separarnos de los malos, Jesús nos dijo: *"El árbol se conoce por su fruto, un árbol bueno no da frutos malos, y un árbol malo no da frutos buenos"*.

No puede existir S*atán* y el *infierno* con penas eternas porque sería poner en duda la justicia Divina, Dios es Amor, Bondad y Tolerancia. Es imposible imaginar a Dios condenando a uno de sus hijos descarriado, a un sufrimiento eterno. Es indigno utilizar esta falsa para ejercer el dominio sobre una parte de la humanidad, a través del miedo y la amenaza; creando un dios injusto y vengativo, convertido en el verdugo de sus criaturas; defectos que quizás podrían atribuirse a un ser humano y la Iglesia responsable de esta farsa, al proclamar la infalibilidad del Papa ha elevado a éste por encima de Dios, Creador de todo.

Con tales nociones es como se empuja a los pueblos al

escepticismo y al materialismo. Esto es lo que han hecho las religiones “cristianas”, incurriendo con ello en la más grave responsabilidad.

Aquí en la Tierra, el dolor lo encontramos en todas partes. No es necesario salir de este mundo para encontrar después de la muerte, los sufrimientos apropiados a las faltas y condiciones expiatorias de los culpables.

¿Por qué crear un infierno en regiones imaginarias? El infierno está aquí y es una creación nuestra. ¿Cuál es el verdadero sentido de la palabra infierno? ¡Lugar inferior! Y ya lo tenemos aquí porque, la Tierra es uno de los mundos inferiores del Universo.

El destino de los habitantes de este planeta, es bastante duro y doloroso, pero no pueden existir males eternos; existen sólo males temporales, apropiados a las necesidades de la ley del progreso, de la evolución y las compensaciones, que es una ley universal cumplimentada con el principio de la ley de las reencarnaciones sucesivas; y así se cumple la justicia divina.

En el curso de nuevas y penosas existencias, es cuando el culpable se redime de sus faltas pasadas. La ley de las consecuencias traza para cada uno de nosotros el destino que debemos seguir, según las acciones buenas o malas que hemos realizado, las cuales repercuten en nosotros, a través de los tiempos, con sus consecuencias felices o dolorosas. Así es como cada uno crea su cielo o su infierno.

Tiene que llegar el día en que el mal dejará de ser la condición dominante en esta vida, entonces los seres, depurados por el sufrimiento, después de haber recibido la larga educación de los siglos, dejarán la vida oscura para seguir el camino de la luz. Poco a poco, mediante el desarrollo de nuestras facultades mentales, del conocimiento y la voluntad, el Espíritu se libera de las influencias inferiores y se esfuerza con empeño en conseguir su redención espiritual.

En unos pocos siglos, las religiones, las razas, todos los pueblos que forman la humanidad terrestre, se unirán por los

lazos de una estrecha solidaridad y un profundo afecto y avanzarán de progreso en progreso hasta conseguir que este planeta sea un mundo solidario, de paz y felicidad. Así se cumplirán estas divinas y grandiosas palabras: "*No quiero la muerte del pecador, quiero su transformación*".

Nada impide a los católicos concebir los sufrimientos purificadores del alma, como una consecuencia de sus vidas posteriores; para aceptar la realidad de las vidas sucesivas, debe introducirla en sus creencias religiosas. Los primeros cristianos sabían esto y lo practicaban. La Iglesia suprimió esta verdad, pues ella hubiese tenido como consecuencia la confirmación de la pluralidad de existencias del Espíritu, produciendo la ruina de la institución de las indulgencias, generadora de grandes provechos para los pontífices romanos.

Nos dice Pablo apóstol: "*Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad"*. (S. Pablo l, Timoteo 2:3 y 4)

Satanás es una alegoría, es el símbolo del mal. Pero el mal es un estado transitorio de los seres en proceso de evolución.

En el Universo no existe ninguna imperfección. La creación divina es armónica y perfecta. El ser humano, en su vida presente, sólo es la planta de un hermoso árbol que tiene que crecer para dar buenos frutos. Para tener una idea exacta de la evolución de su Espíritu, tendría que tener el conocimiento necesario, para medir la cadena de los mundos que aún tiene que recorrer y la sucesión de existencias que le esperan a lo largo de los siglos venideros. Este grandioso conjunto escapa a sus concesiones, y de ahí nacen sus dudas y la errónea interpretación de sus juicios.

Siempre que nos enfrentamos a una desgracia que nos produce dolor o sufrimiento, decimos que el mal nos persigue; pero es necesario comprender que el mal lo creamos nosotros y después sufrimos sus consecuencias, pues éste nos enseña a diferenciar y analizar sus sensaciones.

Por el sufrimiento, el alma llega a su pleno esplendor, a la

total conciencia de sí misma. El dolor rompe la cadena de las fatalidades materiales y derrama sobre el Espíritu un resplandor que le deja entrever la vida superior.

El Espíritu empieza su evolución en lo más bajo de la escala animal, el hombre, el ser pensante, ignorante al comienzo de su evolución, tiene que desarrollar su inteligencia con su actividad y esfuerzo continuo. Tiene que luchar con la Naturaleza para sobrevivir en un ambiente difícil, y a lo largo de esta lucha se fortalece su energía y su Ser moral se afirma y engrandece. Gracias a esta lucha se realiza el progreso y la elevación de la humanidad, subiendo de etapa en etapa, hacia un estado mejor de elevación.

Así podemos comprobar, que bajo el látigo de la necesidad, bajo el sufrimiento de la pobreza y del dolor, el hombre marcha, progresa, se eleva y de vida en vida, de escalón en escalón llega a conseguir finalmente su redención espiritual.

El mal físico es la consecuencia del mal espiritual, es también un aspecto pasajero, una forma transitoria de la vida universal. El ser humano comete el mal por ignorancia, por debilidad, y sufre las consecuencias de sus actos; pero del mal y del dolor un día brota la felicidad y la virtud.

Cuando el alma haya vencido las influencias materiales, será para ella como si el mal jamás hubiese existido.

El alma humana busca su camino entre las sombras; se esfuerza por afirmarse en su personalidad creciente y después de muchas luchas, caídas y nuevos intentos, domina sus vicios y consigue la fuerza moral para seguir el nuevo camino, en el camino de la verdad y de la vida que nos enseñó nuestro Amado Jesús.

El mal aún no está extinguido en el mundo, la lucha no ha terminado. Los vicios y las pasiones aún están latentes en la mente de nuestro Espíritu. La lucha es a veces necesaria para arrancar al hombre de su entorpecimiento y de sus goces groseros, tan comunes en un mundo tan materializado como el nuestro.

La humanidad continuará en su marcha ascendente conquistando nuevos valores. El Espíritu moderno se liberará de las preocupaciones o prejuicios del pasado; y del choque de estas pasiones surgirá un nuevo ideal, una forma más elevada de la justicia sobre la cual moderará la humanidad sus instituciones.

El Espiritismo, *la nueva Revelación*, enseña al ser humano a conocerse y a conocer la naturaleza del alma y su destino. Con este conocimiento, el hombre moderno siente aumentar en sí mismo la conciencia de sus deberes y su valor. Esclareciendo su mente comprende el poder que tiene sobre el mundo de la materia y sobre el mundo de los espíritus. Todas las incoherencias, todas las aparentes contradicciones de la obra divina quedarán explicadas para él. Todo lo que él entiende como un mal físico o moral, todo lo que él considera la negación de lo bueno y de lo justo, comprenderá que está dentro de la obra divina, fuerte y poderosa, con la armonía de sus leyes sabias y profundas. Se disipará en sueños espantosos de la condenación con la terrible figura de Satán. Es entonces cuando el hombre que sólo es un Espíritu encarnado comprenderá que la salvación depende sólo de nosotros, de nuestra conducta y nuestro comportamiento.

Dios en su infinita Bondad, siempre nos da una nueva oportunidad para rectificar el mal que hemos hecho, y nuestro inevitable destino es alcanzar nuestra elevación espiritual.

No se pueden explicar de una manera sencilla, clara y racional todos los dogmas del catolicismo, que tienen su origen en la doctrina enseñada en los primeros siglos, y que hoy es difícil comprender su verdadero sentido. Sabemos que los dogmas modernos, sólo son el producto de la desmedida ambición sacerdotal; y sólo han sido promulgados para ser más completa la esclavitud de sus fieles.

Hoy con la llegada del Espiritismo, las leyes superiores y el destino del alma, son revelados por las voces de los espíritus que habitan en el Espacio y gozan de la vida espiritual que será la nuestra también después de la muerte.

Esta doctrina reveladora, servirá de base para las creencias del porvenir, pues demuestra sin ninguna duda la existencia del Mundo Espiritual, al cual aspira el alma y que las religiones han presentado siempre bajo formas incompletas, quiméricas y dudosas.

Hoy la inteligencia humana ha conseguido lograr un mayor desarrollo, pero la intransigencia sacerdotal se manifiesta aún en nuestros días con esos ritos bajo los cuales la idea de Dios se oscurece; con ese ceremonial pomposo cuyo lujo y esplendor cautivan los sentidos y apartan el pensamiento del elevado fin que debe perseguir.

Si la doctrina de Jesús fuese explicada y enseñada por unos sacerdotes que en realidad la practicaran, sería entonces mejor comprendida, sería amada y practicada, volviendo a la sencillez y sinceridad primitiva, ejerciendo una acción eficaz sobre los hombres y mujeres.

Así como lo están haciendo apartan al hombre del estudio profundo y de la reflexión, con el fin de desarrollar en él la vida contemplativa. Las oraciones largas y el brillante ceremonial ocupan sus sentidos, mantienen la ilusión y se acostumbran a no pensar.

Todos los rituales de la Iglesia Romana son calcados de las religiones del pasado: sus ceremonias, sus vasos de oro o plata, sus cánticos, sus procesiones y el agua lustral son una herencia del paganismo. Del Brahmanismo se ha tomado el altar, el fuego sagrado que en él arde, el pan y el licor que el sacerdote consagra a la divinidad. Del budismo ha tomado el celibato de los clérigos y la jerarquía sacerdotal. La casulla fue una imitación de la utilizada por los sacerdotes del Sol; la sotana negra fue una copia de la que llevaban los oficiantes de sacrificios de la religión mazdea; la casulla dorada era usada en los templos egipcios; la mitra tuvo su origen en el culto de los magos de Caldea, y la cruz entre los augures romanos.

En todas partes se injertó un culto nuevo sobre el antiguo, que bajo otros nombres no fue más que una reproducción del

anterior. Sólo la Iglesia Católica se mantiene aferrada a sus viejos dogmas, superados y desmentidos por la ciencia de hoy.

Los autores de los Evangelios, seguramente, no habían previsto ni los dogmas, ni el culto, ni el sacerdocio. Jesús nunca manifestó ninguna inclinación sobre el Espíritu sacerdotal, nadie ha estado más alejado de las formas y de las prácticas exteriores. Todo en Él es sentimiento, elevación de las ideas, pureza de corazón y sencillez. Los que se dicen sucesores de Él, han ignorado sus intenciones y sus ideales; dejándose dominar por los intereses materiales, y han sobrecargado a la religión católica con un *aparato pomposo* bajo el cual ha quedado sofocada la verdadera idea cristiana.

Los papas se hacen llamar su santidad y se dejan incensar. Se han olvidado de las palabras de Jesús: *"Pero vosotros no queréis que os llamen Rabí, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo y todos vosotros sois hermanos"*. (Mateo 23: 8).

Es lamentable que después del progreso que la humanidad tiene alcanzado, aún nada sepa sobre su porvenir, nada de la suerte que le espera al final de su vida. Es muy débil la fe que se tiene en la inmortalidad, aún en aquellos que se llaman cristianos; a veces, sus esperanzas vacilan bajo el soplo helado de la duda, por falta de pruebas y convencimiento, porque la fe ciega es poco convincente.

El obispo y el Sacerdote tienen conocimiento de esta realidad, pero no tienen argumentos para convencer a sus fieles porque ellos mismos son víctimas de la duda; ellos conocen su debilidad y que están sometidos a su ignorancia, lo mismo que aquellos a quienes tienen la pretensión de dirigir y si no fuese por no comprometer su situación material y su propia dignidad, reconocerían su equivocación, impuesta por su iglesia, y dejarían de ser ciegos guiando a otros ciegos, porque no saben nada de la vida futura ni de sus verdaderas leyes, y se atreven a hacer de conductores de los demás, es el ciego que citan en los Evangelios: *"Y si un ciego guiase a otro ciego, ambos caerían en el hoyo"*. (Mateo 15:14).

Las sombras han invadido el Santuario. No hay un obispo que explique algo sobre las condiciones de vida en el más allá; una realidad que no se puede ocultar más. Los espíritus se manifiestan por todas partes, nos revelan la existencia de un mundo que la Iglesia Romana se empeña en negar, y dentro de ella reina la duda, la indiferencia y la incredulidad. Esta situación ya afecta al ciudadano común que se deja influenciar por un sentimiento de incredulidad.

El ideal cristiano, tan manipulado y falseado, ha perdido su influencia sobre el pueblo, y la vida moral se ha debilitado. La sociedad, ignorante del verdadero objetivo de su existencia, se arroja sin miramientos a la conquista de los goces materiales. Ha empezado un periodo de desorden y de descomposición, periodo que conducirá a la negación total de todos los principios evangélicos. Ante esta grave situación el Mundo Espiritual se moviliza y revela un nuevo ideal; el Espiritismo que con su evidencia puede desvelar todos los misterios, iluminar las conciencias, consolar a los afligidos y reunir a todas las criaturas en una sola creencia: la fraternidad, el amor y la tolerancia; en un mundo de paz y armonía, respetando los derechos y creencias de cada pueblo.

Durante más de mil años la Iglesia ha dominado a su gusto al ser humano, ha modelado su alma, la sociedad entera ha seguido sus normas. Todos los poderes han estado en sus manos, la autoridad dependía de ella. Disponía con entera libertad de los espíritus y de los cuerpos, reinaba por la palabra y por el libro, por el hierro y por el fuego. Era soberana absoluta en el mundo cristiano. Ningún poder jamás ha sido superior al de ella. Pues bien, ¿qué ha hecho de esta sociedad que es obra de ella?. Los abusos, los excesos, los errores del sacerdocio han engendrado la duda; la imposibilidad de creer en los dogmas por ella creados es lo que ha llevado a esta humanidad a la duda y a la negación. La enseñanza de la Iglesia no ha conseguido satisfacer a las inteligencias ni a las conciencias. Sus seguidores se adaptan a ella porque es fácil y cómoda, pero en el fondo no hay fe, no hay

convencimiento, porque sus manifestaciones son exteriores y materiales; la pureza del Cristianismo ha sido sustituida por unos dogmas infantiles y fantasiosos que han perturbado la mente de algunos e introducido la duda en otros. Esto sucede porque los obispos viven en las riquezas de sus palacios, intervienen en la política y en los negocios; con su comportamiento ellos mismos desmienten todo lo que dicen que enseñan. Con sus principios la Iglesia ha instituido un reino en este mundo, todo lo contrario de lo que Jesús le dijo a Pilatos: *"Mi reino no es de este mundo"*. Para ser verdaderos cristianos deberían renunciar a este reino convirtiéndose, a semejanza de Cristo, en sublimes misioneros enseñando a sus adeptos el verdadero Evangelio de paz y de amor, entonces, la humanidad creería en ellos y la Iglesia Romana sería cristiana. Pero La Iglesia no está interesada en cumplir y seguir estos enseñamientos evangélicos. El Espíritu de Cristo parece abandonarla cada día más. Ya casi no queda en ella más que una forma exterior, una apariencia bajo la cual sólo se encuentra el cadáver de una gran idea.

Las iglesias cristianas sólo se mantienen por lo poco que les queda de la moral evangélica. La concesión que tienen del mundo, de la vida y del destino no es más que letra muerta. ¿Qué se puede decir de una doctrina que aún mantiene la teoría de que el único medio de volver a la vida es cuando resucite el cuerpo muerto? Esto no se puede calificar ni como un sueño infantil.

La Iglesia Católica Romana, desde sus principios utilizó el nombre de Dios para conseguir sus fines, para convertirse en el estado más poderoso del mundo, sin reparar en los medios que tenía que utilizar para conseguir su objetivo.

No es esto lo que enseñaba Jesús cuando hablaba del Padre, cuando afirmaba que el único, el verdadero principio del Cristianismo; es el amor, el perdón, la caridad y la fraternidad universal.

Si estos preceptos evangélicos hubiesen prevalecido en la

Iglesia, el Cristianismo estaría en el apogeo de su poder y de su gloria. Por esta razón es necesario volver a las puras enseñanzas de Cristo que en realidad es la verdadera Religión Universal, necesaria para esta desengañada humanidad. La religión del miedo, de la amenaza, del castigo y de la intolerancia, tiene que renovarse o morir. Los principios verdaderos y la base real del Cristianismo, son: la justicia, el perdón, la misericordia y el amor.

IV

EL CRISTIANISMO ES LA BASE FUNDAMENTAL DEL ESPIRITISMO

La manipulación de los Evangelios realizada en los primeros siglos, tiene sus consecuencias, y es responsable de la fe ciega que la sociedad cristiana está obligada a vivir hoy, con un ideal atrasado, y una concesión del Universo y de la vida inconciliable en muchos puntos con los descubrimientos de la ciencia y las aspiraciones de la humanidad. Esto produce una perturbación en las inteligencias y en las conciencias.

La Iglesia es consciente de esta peligrosa situación, porque esta poderosa institución no ha sabido aún sustituir con nada al viejo dogmatismo compuesto de ideas erróneas y envejecidas, de antiguas religiones ya desaparecidas.

Los obispos, vacilantes e impotentes para dar al hombre una síntesis, una idea exacta de sus relaciones con el Universo, consigo mismo y con Dios, abandonan la dirección moral del pueblo cristiano a una institución que ya no representa más que un ideal agonizante e incapaz de regenerar, educar, elevar y esclarecer la mente de sus fanatizados seguidores.

Desde hace ciento cincuenta años, el Espiritismo se extiende por el mundo como un soplo de libertad, como una luz que desvanece las sombras de todo fanatismo religioso, el Espiritismo esclarece las mentes para que puedan ver, comprender, y practicar el Cristianismo en su pureza inicial, sin manipulaciones ni alteraciones; tal y como lo vivió y lo enseñó su fundador; nuestro querido Maestro Jesús. Pero los pueblos latinos conservan la profunda huella de la enseñanza católica, que durante doce siglos los ha modelado a su gusto, manteniendo en ellos las virtudes y los defectos que los caracterizan.

La Religión Católica le ha dado al hombre una idea

errónea de sus deberes, ha contribuido a oscurecer su razón y falsear su entendimiento; aún así el Mundo Superior no ha permitido que el nombre de Jesús, ¡el Mensajero de Dios! Fuese ensombrecido y para ello, en todos los tiempos han reencarnado en esta misma Iglesia, espíritus de Luz, verdaderos misioneros que han practicado el Cristianismo con amor, sacrificando su vida y dando un ejemplo a seguir.

Los pueblos en que la Iglesia Católica ha ejercido su influencia son los más atrasados; la educación católica que han recibido durante los últimos siglos, le ha negado el derecho de pensar para que ciegamente confiaran en ellos, desarrollando un sentimiento y una imaginación infantil crédula, fanatizada y sin razón. Es triste y lamentable que en pleno siglo XXI aún existan pueblos que crean que su vida y su futuro dependen de sus vírgenes y sus santos.

La Iglesia Romana aún continúa con sus enseñanzas para distraer al Espíritu, confundirlo con sus enseñamientos para hacerle olvidar el objeto real del estudio, que es la conquista y el conocimiento de la verdad. En cambio ella les ofrece una doctrina ilusoria, sin ninguna base real, pero perfectamente adaptable a sus intereses materiales.

Las pompas del culto, las numerosas fiestas y las largas ceremonias, alejan a los fieles del estudio y la investigación aniquilando con su doctrina el uso del entendimiento y el derecho a la observación, exigiendo de sus fieles una credulidad ciega con respecto a las afirmaciones dogmáticas, y por supuesto, completamente carente de pruebas.

El Catolicismo no es tan sólo una doctrina religiosa, también es un poder temporal que de alguna manera interviene en todas las contiendas del mundo, impulsado por el deseo de adquirir una autoridad absoluta fundada sobre un supuesto derecho divino. Con esta posición mundana ha contribuido poderosamente a despojar al Catolicismo de su dignidad serena y cristiana, que consiste esencialmente en el desprendimiento de los bienes materiales, a favor de los espirituales, que debe ser el

principal objetivo de todas las religiones.

La educación católica desarrolla un sentimiento de intolerancia y produce una resistencia hacia el progreso, porque sus fundamentos inamovibles están anclados en el pasado.

Durante 16 siglos la Iglesia Romana ha silenciado el pensamiento humano y oprimido las conciencias en nombre de Dios y la unidad de la fe; durante todos estos siglos se ha asociado a todos los despotismos cuando se ha podido sacar beneficio de ello; y hoy reclama libertad para ella. Sería justo este pedido si fuese verdad pero no lo es, porque lo que ella entiende por libertad es un privilegio. Jamás el Catolicismo ha podido entender el significado que tiene la palabra "Libertad". Está muy familiarizada con la tiranía, la opresión y la imposición.

Aún hoy la Iglesia prohíbe el libre pensamiento, como en el pasado condenaba la interpretación de las Escrituras.

Decía San Pablo: "Examinadlo todo; retened lo bueno" *(1ª epístola a los tesalonicenses 5:21)* "Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor allí hay libertad". *(2ª epístola a los corintios 3:17).*

La doctrina de Jesús, es una doctrina de libertad y así está expresada en los Evangelios. Tenemos que enseñarla con amor, con humildad y tolerancia; convencer con nuestro ejemplo, aplicando en nosotros mismos, en nuestra forma de vida los enseñamientos cristianos. Los jefes de la Iglesia no han cumplido nada de esto, han desviado al Cristianismo de su verdadero objetivo, han oprimido las conciencias, imponiendo la fe con amenazas de penas eternas, en lugar de pedirla por libre voluntad.

Si la Iglesia hubiese comprendido la verdadera idea del Cristianismo, no se habría dejado influenciar por las supersticiones romanas y mucho menos participar de las escandalosas orgías que realizaban. Tampoco habría lanzado el anatema contra aquellos que no compartían su punto de vista.

Dios nos dio el derecho de pensar, esto nos diferencia de

los irracionales, y es a través del pensamiento que el Espíritu se transforma y se eleva para convertirse en un Ser superior; pues bien, la Iglesia siempre ha querido arrebatarnos este derecho que nos dio Dios: el derecho de pensar, ella dice: ¡Cree y no pienses! ¡Confía en mí y yo te indicaré el camino que debes seguir!. Lo que quiere decir: Renuncia al derecho que tienes para pensar y desciende al estado del irracional.

Hay muchos lazos históricos y religiosos que ligan sin ninguna duda, al ser humano con la idea cristiana para que se pueda prescindir de ella. Hay en el Cristianismo elementos de progreso, gérmenes de una vida social con moralidad, con fines pacíficos, fraternos y renovadores, que al desenvolverse, pueden producir grandes cosas, elevando a la humanidad a un estado superior del que hoy se encuentra.

La doctrina de Jesús contiene muchas enseñanzas que no han sido comprendidas y que, bajo una influencia más honesta y más iluminada, puede producir fruto de sabiduría y amor fraterno, con un poderoso resultado para el bien general. Seamos cristianos elevándonos por encima de las ideas medievales, envejecidas y dogmatizadas para defender los intereses de los falsos profetas. Amemos a nuestro querido Maestro Jesús, pero rechacemos las sectas intolerantes, y las iglesias que se combaten unas a las otras y se lanzan mutuamente el anatema, Cristo sólo tiene una iglesia: la del amor universal y sus brazos están ampliamente abiertos para toda la humanidad.

La Iglesia Romana ya es incapaz de satisfacer la necesidad de un ideal capaz de convencer a la humanidad de hoy, culta y desengañada por los desmentidos que la propia ciencia hace a esta fantasiosa creencia. Lo que ellas enseñan ya no convence a nadie, lo que lleva en su seno no es el presente ni el porvenir, es el pasado con sus sombras, sus intolerancias y sus rencores, y esto entre los hombres es causa de discordia y discusión. La insuficiencia de las iglesias cada día se hace más evidente, ante una generación ilustrada y deseosa de saber las verdades celosamente ocultas hasta hoy.

La propia Iglesia ha impedido con energía la iniciativa de alguno de sus miembros cuando han intentado hacer alguna reforma en sus postulados dogmáticos.

El papa León XIII, en agosto de 1898, reincidió ciegamente con las doctrinas y actitudes del pasado y con total intransigencia afirmó: "*En la Iglesia Romana es donde se perpetúa la misión constante e inmutable de enseñar todo lo que Jesucristo en persona ha enseñado y donde subsiste para todos la obligación constante e inmutable de aceptar y profesar toda la doctrina así enseñada*".

Pío XII en sus instrucciones sobre el modernismo asumió una posición inamovible, afirmándose rotundamente en la misma posición envejecida y dogmática de la Iglesia Católica. Así, es como los papas pretenden decidir el destino de las almas. Condenan a todas las doctrinas que no aceptan su supremacía. Sus encíclicas no son más que reediciones, de la famosa expresión: ¡Fuera de la Iglesia no hay salvación!.

El Cristianismo era una fe viva y radiante; el Catolicismo ya no es más que una doctrina sombría, irreconocible y lejana de los elevados principios de los Evangelios; ante las críticas que hoy recibe, sólo puede defenderse con las afirmaciones de sus dogmas fantasiosos, porque estos no convencen ni pueden ser probados.

No hay una renovación moral si no es fuera del dogmatismo de las iglesias. La humanidad de hoy necesita una creencia religiosa Universalista en armonía con la ciencia y el progreso que hoy estamos viviendo, que sea capaz de satisfacer y convencer a la razón humana.

Jesús nos decía: "*mi reino no es de este mundo*" y los fundamentos, el verdadero ideal del Cristianismo es conseguir que ese ideal se realice aquí en la Tierra, y que el reino de Dios y de su justicia sea una realidad para esta humanidad, que se purifique de sus vicios, de sus errores, de sus caídas y dándole el conocimiento de las leyes superiores y su verdadero destino que pueda desarrollarse en ella el espíritu de sabiduría y de amor, sin

el cual no puede haber ni paz social ni elevación.

La Iglesia para sobrevivir tiene que purificarse bebiendo en las transparentes aguas que bebían los primeros cristianos. El Cristianismo Católico debe transformarse, desechar todo lo sobrenatural y milagroso para volver a ser sencillo, claro y racional, sin dejar de ser un punto de unión entre el hombre, el mundo invisible y Dios. Sin esta relación no puede existir una creencia firme, ni filosofía elevada, ni religión convincente.

Las creencias religiosas tienen que despojarse de las formas envejecidas, tienen que inspirarse en los descubrimientos modernos, con las leyes de la Naturaleza y en el buen sentido y la razón. El Espíritu humano debe conocer la ley del destino; que multiplica sus existencias y lo coloca alternativamente en los dos mundos, el corpóreo y el incorpóreo. Debe comprender también que una estrecha relación une a los miembros que viven en la Tierra y en el Espacio: los unos viven su vida en la carne, los otros esperan poder reencarnar de nuevo para trabajar por su progreso y por el de sus semejantes. Así a través de los tiempos, el Espíritu comprende que existe una soberana ley de justicia, en virtud de la cual cada uno recoge lo que siembra, lo bueno y lo malo, y de ello depende nuestra felicidad o nuestro sufrimiento. Conocer estas leyes y comprenderlas proporcionan una nueva y sólida base a la educación, un principio moral y un fuerte lazo religioso entre todos los seres. Este lazo de solidaridad que los une se extiende al pasado, al presente y al porvenir. Así un día, todos los habitantes de este mundo se ayudarán mutuamente, compartiendo sus conocimientos y sus recursos, unidos hacia un ideal de justicia, sabiduría y virtud.

Jesús nos prometió que cuando llegase el momento, nos mandaría el Consolador para aclarar todas las cosas.

El Espiritismo es una filosofía religiosa y llega con una antorcha en la mano y su luz va a iluminar a lo lejos y fecundar a todos los que quieran verla y utilizarla.

El Espiritismo es una creencia fundamentada sobre hechos, es una creencia que se desarrolla y progresa con la humanidad y

puede unir a todos los seres elevándolos a una concepción cada vez más amplia del conocimiento de Dios, del destino y del deber.

No debemos buscar la elevación de nuestra alma en una religión de opresión y de terror. La humanidad tiene que librarse de las supersticiones y de los fantasmas del pasado. La Religión Universal, que es la religión de Jesús, tiene los gérmenes del amor y del bien que la mano divina ha depositado en ella, porque es la verdadera religión, la que se eleva por encima de las otras religiones y no maldice a ninguna, y a todas las respeta. El Espiritismo tiene formas inesperadas o bien, revelaciones olvidadas, pero idénticas a las que se dieron en las primeras manifestaciones del Cristianismo.

La Religión Católica está fundamentada en el milagro. La Religión de Jesucristo está fundada sobre la prueba material de la supervivencia.

El Espiritismo se revela con la ayuda del fenómeno; pero es necesario aclarar que el fenómeno y el milagro son dos cosas totalmente diferentes. El milagro está fuera de la ley natural y el fenómeno está dentro de ella. Los fenómenos de ultratumba se encuentran en el pasado de todas las religiones. Las relaciones de los "muertos" y el mundo de los vivos ha existido siempre. En la India, Grecia, Egipto, este estudio era el privilegio de unos pocos iniciados que lo mantenían oculto. En la Biblia desde los tiempos de Moisés, Samuel, David y Jacob, la comunicación con los espíritus fue incesante. Pero las religiones no podían dominar y dirigir a su antojo a los pueblos si ellos mantenían contacto directo con el Mundo Espiritual; así prohibieron la comunicación con los "muertos", crearon los dogmas con sus milagros; dominaron a los pueblos negándoles el derecho de pensar y sometieron a la humanidad a un largo periodo de oscuridad. El daño que las religiones han hecho a sus seguidores sometiéndolos a esa cruel tiranía, aún hoy tiene graves consecuencias. Arrancar de sus mentes esa idea fanatizada, es una tarea difícil, pero no imposible, porque los argumentos que

utiliza la Iglesia, envejecidos por los siglos, increíbles e inaceptables hoy, debilitan considerablemente su fortaleza que ya está en su acelerado proceso de decadencia.

El conocimiento y el estudio del mundo invisible esclarecen las mentes y renueva el pensamiento. Se desvela el misterio del Mas Allá, que surge ante el Espíritu humano con fuerza, autoridad y persistencia, como nunca antes se había producido; jamás antes se habían visto un conjunto de hechos y fenómenos, considerados al principio como imposibles, y que hoy ya no se pueden negar y son reconocidos por la mayoría de nuestros contemporáneos.

El hombre desilusionado por todas las teorías religiosas y contradictorias, por todos los sistemas incompletos que han confundido su pensamiento, se deja dominar por la duda, y pierde por completo la noción de la vida futura.

Es en este crítico momento cuando el mundo invisible abre sus puertas y se manifiesta por todas partes, para que la humanidad tenga conocimiento de su existencia y recupere la sensatez. Por medios diversos, los muertos se manifiestan a los vivos. Las voces de ultratumba se escuchan. Los misterios de los santuarios orientales y los fenómenos ocultos de la antigüedad se están renovando y conociendo después de largos siglos de silencio; y por fin, el Espiritismo ha llegado con su potente luz.

El Espiritismo se presentó con manifestaciones de orden fenoménico, en un principio, porque el fenómeno habla a los sentidos y los sentidos son la abertura por donde el hecho penetra hasta el entendimiento. Las impresiones producidas en el organismo, despiertan el interés por el estudio, el cual lo llevará al convencimiento.

Después de esta primera fase material, como el Espiritismo no puede anclarse ni estacionarse, las manifestaciones se fueron renovando y desmaterializando. Los golpes se fueron regulando convirtiéndose en un modo de comunicación inteligente y consciente. Después de esta primera preparación e introducción, aparece la escritura automática que, rápidamente se propagó por

todo el mundo. Las relaciones entre los dos mundos, el visible y el invisible, ya era una realidad que nadie podía negar. Miles de libros se han escrito y se siguen escribiendo, dictados por los espíritus mediúmnicamente a médiums de probada honestidad, como ejemplo citaré a nuestro recordado Francisco Cándido Xavier, con más de cuatrocientos libros escritos.

El Espiritismo rompe todas las concesiones dogmáticas y antiguas de las religiones y abre un camino nuevo y luminoso para la vida futura. Vence a la temida muerte, porque demuestra que ésta no existe. Cierra las puertas de ese cielo que las religiones venden tan lucrativamente, y cierra las del infierno que ellos han creado pero que en realidad nunca han existido.

A medida que se propaga el Espiritismo, éste tiene que enfrentar numerosas oposiciones que levantan contra el. Como todas las ideas nuevas, él también tiene que enfrentar el desprecio, la calumnia y la persecución moral. La idea cristiana en su principio también sufrió el dolor de las injusticias. Así sucede con toda idea nueva que, por justificada y probada que esté, siempre provoca entre los hombres la duda, el rechazo, o la desconfianza. Esto es fácil de comprender, si tenemos en cuenta que la humanidad durante muchos siglos ha sido engañada con falsos conceptos religiosos, y ahora cuando se revelan formas inesperadas de la verdad, completamente diferentes del antiguo ideal, que ya está muy debilitado pero aún no está muerto, y ante esto, es necesario un periodo más o menos largo de enseñanza, de reflexión y de convencimiento. Éstas son las dificultades que nosotros debemos vencer, con nuestro esfuerzo y ejemplo.

La doctrina revelada por el Espiritismo, aún hoy es objeto de muchas burlas; pero los poderes del Mundo Mayor velan por la humanidad y saben mejor que nosotros los medios de acción que conviene adoptar, según los tiempos y la evolución alcanzada, para que los seres encarnados vuelvan al sentimiento de sus deberes y de su destino, y respetando siempre su libre albedrío, porque es necesario que la libertad del hombre prevalezca siempre.

El Mundo Superior sabe apropiar a las necesidades de una época y de una raza las formas nuevas de la eterna revelación. La voluntad Divina es la que envía en el seno de las sociedades a los pensadores, a los misioneros, y a los sembradores capaces de dar su vida, si es necesario, para cumplir su compromiso; ellos abren nuevos caminos con ideas nuevas y renovadas. Su obra se desenvuelve lentamente y la idea penetra poco a poco en las mentes que se van esclareciendo; y aunque de momento este movimiento pase inadvertido, después de un tiempo es seguro y profundo.

Fue necesario, en un principio, llamar la atención de los hombres, con hechos fenoménicos, porque éstos aún estaban muy materializados. Pero a medida que las mentes se van esclareciendo, los fenómenos también tienen que ser más espiritualizados; jamás el Espiritismo puede anclarse en el pasado; hay que renovarse continuamente y nunca fanatizarse.

A medida que el Espiritismo se conoce y se estudia, los fenómenos se tienen que ir transformando; el espiritista no debe estacionarse en sus primeras enseñanzas sino que debe estudiar, aprender, renovarse para superarse, y marchar en vanguardia con el progreso de la humanidad y de la ciencia.

La doctrina de los espíritus, es una Doctrina Universal, es la doctrina del presente y del futuro; el ideal y el objetivo de esta doctrina siempre ha sido el mismo y lo seguirá siendo, hasta conseguir la perfección del Espíritu. Para conseguir este importante e inevitable objetivo, el Espíritu tiene que renovarse y elevarse, desprendiéndose del orgullo, prepotencia, vanidad y conseguir la humildad suficiente para reconocer sus errores y su insignificancia.

El Espiritismo, continuamente se está renovando. Las manifestaciones fenoménicas de los primeros tiempos, se afinaron, revistiendo un carácter más elevado. Espíritus de más elevación se manifiestan hoy con un séquito de pruebas y un acopio de testimonios importantes, hasta tal punto que la duda ya no es posible para los investigadores de buena fe.

El movimiento de propagación también se ha acentuado rápidamente. Nuevos caminos luminosos se han abierto para dar a conocer los efectos positivos y beneficiosos que tiene el conocimiento de esta doctrina.

La creencia en el Mundo Invisible se ha esparcido por toda la superficie de la Tierra; en todas partes el Espiritismo está ya representado. Hay humildes sembradores que están cumpliendo el compromiso asumido en el Mundo Espiritual, divulgando esta doctrina con el sacrificio y renuncia de su bienestar, para hacer llegar los libros espíritas de forma gratuita a todos los rincones del planeta; deseo que siempre tuvo nuestra querida Amalia Domingo Soler y otros Espíritus Elevados.

Quisiera explicar por lo que a mí concierne, que estos hermanos sembradores no buscan ni aceptan mérito alguno ni reconocimiento, simplemente están cumpliendo con su deber, pagando las deudas contraídas en su tenebroso pasado, y ahora como espíritus verdaderamente arrepentidos, han pedido a nuestro querido Maestro Jesús, una nueva oportunidad, ofreciéndole sus vidas. Él con su inmensa bondad se la ha dado y desde el mundo espiritual les designaron un trabajo, el cual están cumpliendo, sin reparar en los esfuerzos y sacrificios que tengan que hacer, porque éste es el único y más importante objetivo de la vida de un sembrador espírita

V

ESPÍRITU Y PERIESPÍRITU SON INSEPARABLES

El periespíritu tiene una forma fluídica original, vibrátil y expansible, que se conserva y perpetúa. En el diseño que él presenta, aunque invisible para nosotros, es donde se concentran las moléculas de nuestra materia grosera. El periespíritu es como un espejo, donde se refleja la imagen del Espíritu con forma humana; por esto en la hora de la muerte el cuerpo material se desplasma, se desintegra y se descompone, pero el Espíritu continúa con su envoltura fluídica que tiene la apariencia del cuerpo que acaba de dejar. Apariencia que puede transformarse para mejor o peor, según la clase de vida que haya llevado. En el cuerpo fluídico se refleja con toda nitidez y sin disimulos la imagen que secretamente hemos ocultado, es el mundo de la verdad, donde nadie puede mentir ni engañar, ni disfrazar la realidad. El periespíritu refleja nuestra verdadera imagen, tal como somos y pensamos.

La envoltura permanente del Espíritu es el periespíritu, mientras que el cuerpo físico no es más que una envoltura temporaria, una vestidura prestada con la que nos cubrimos para cumplir nuestra peregrinación terrena. El cuerpo fluídico existe antes del nacimiento y sobrevive a la muerte. Constituye en su unión permanente con el Espíritu el elemento indispensable de nuestra individualidad, a través de las incontables existencias que todos debemos recorrer.

Con la existencia del periespíritu y por su desprendimiento del cuerpo físico durante el sueño, se explican las apariciones de los fantasmas de los vivos. En algunos casos, el cuerpo fluídico de las personas vivas se desprende del cuerpo material para manifestarse a distancia. También por la existencia de este cuerpo fluídico, se explica la aparición de los espíritus de las personas que han muerto.

Sobre este tema hay estudios hechos muy importantes, que se pueden obtener en el libro: *"Investigaciones sobre los fenómenos del Espiritismo"* por William Crookes.

A mediados del siglo XIX y principios del XX, se dieron muchos fenómenos para abrir las puertas secretas del Más Allá y dar paso al camino luminoso que el Espiritismo debía seguir. Los protagonistas en cuya presencia se dieron estos fenómenos, fueron personas de gran relevancia, científicos y escritores de intachable conducta. No es mi intención relatar aquí todos sus nombres porque son muchos, pero sí haré mención de uno de ellos para seguir con este tema:

El profesor Cesare Lombroso, de la Universidad de Turín (Italia), conocido en el mundo por sus trabajos de fisiología criminalista, nos habla de las numerosas apariciones que se produjeron en su presencia con la médium Eusapia Paladino; y así lo escribe en su libro *"Ricerche sui fenomeni ipnotici e spiritici"*, sobre la primera aparición que tuvo de su madre.

"En Génova, en el año 1.902, la médium estaba en estado semi-inconsciente y no esperaba obtener ningún fenómeno de importancia. Antes de la sesión le había pedido que trasladase a plena luz un pesado tintero de vidrio. En su habitual tono vulgar, ella me respondió: ¿Por qué te ocupas con esas niñerías? Soy capaz de cosas mayores, puedo hacerte ver a tu madre, ¡en esto es en lo que deberías pensar!".

"Impresionado por tal promesa, me sobrevino un intenso deseo de verla realizada, y a mi pensamiento la mesa respondió con tres golpes. Estábamos en penumbras, sólo iluminados con una tenue luz roja, de repente vi como salía del gabinete una forma muy pequeña, como era la de mi madre. El Espíritu estaba envuelto en un velo; hizo un giro completo alrededor de la mesa hasta llegar a mí, murmurando unas palabras que muchos pudieron oír, yo le supliqué que me las repitiera embargado por la emoción, ella respondió: ¡Cesare, hijo mío! Después, a pedido mío apartó unos instantes el velo y me dio un beso".

En la misma obra se lee que la madre del autor volvió a

aparecerle unas veinte veces más a lo largo de las sesiones con Eusapia.

Las materializaciones y apariciones de espíritus, cada vez encuentran más obstáculos que limitan sus realizaciones. En un principio fue necesario y se emplearon todos los recursos disponibles para despertar los sentidos de los seres humanos, adormecidos e indiferentes durante muchos siglos; el Mundo Espiritual abrió sus puertas para que la humanidad conociera la realidad de la vida y el significado de la temida muerte. Las manifestaciones espíritas continúan, cada día con mucha más intensidad, pero de forma diferente, de acuerdo con el progreso de la humanidad.

Nuestros sentidos se han ensanchado, ya tenemos una idea más extensa de lo que es el Universo y el Mundo Invisible. Con el estudio y las comunicaciones de los espíritus más elevados, nuestros conocimientos se han enriquecido y poco a poco irán aumentando a medida que nuestros medios de percepción se vayan perfeccionando.

No es necesario tener un sentido más desarrollado, una psiquis más abierta, para ver ante nosotros alguno de los extensos horizontes de la vida en el Mundo Invisible. Pues bien, estos sentidos hay personas que ya los poseen, en distinto grado. Son aquellos que consiguen su transformación, siguiendo y cumpliendo los enseñamientos de Jesús; venciendo las pasiones materiales, luchando y venciendo al hombre, para que el Espíritu con toda humildad pueda sentirse libre y victorioso.

La comunicación con los espíritus siempre ha existido. Recordemos los videntes de la Galia, los oráculos y las pitonisas de Grecia, las sibilas del mundo pagano, los profetas grandes y pequeños de la Judea que no eran otra cosa que los médiums de nuestros días.

Los espíritus superiores siempre han utilizado a estos médiums como intermediarios para hacer oír sus enseñanzas y manifestaciones a la humanidad. Los seres humanos cambian pero los hechos o revelaciones son siempre los mismos, con una

diferencia; estos hechos se presentan con mayor relevancia cuando llega para la humanidad la hora de cambiar de rumbo, de emprender una nueva ascensión hacia las cimas del pensamiento, con la transformación moral que es el único y verdadero objetivo de nuestras existencias.

También hay que decir que los espíritus elevados no son los únicos que se manifiestan. Espíritus de todas clases desean con mucho empeño conseguir manifestarse con los humanos, siempre que les es posible. Así debemos saber distinguir la calidad de ellos, para no dejarnos engañar; es necesario estar bien preparados para saber cuando nos está hablando un Espíritu elevado o un Espíritu atrasado. Hay espíritus de todas clases de elevación, pero entre nosotros abundan mucho más los inferiores. Estos son los que producen los fenómenos físicos, las manifestaciones ruidosas y todo lo que es de orden vulgar.

Los fenómenos espíritas han sido observados, verificados y comprobados por científicos, sabios y escépticos que han pasado por todos los grados de la incredulidad, y cuya convicción no se ha afirmado hasta que poco a poco la realidad de los hechos los ha convencido.

Estos sabios, cuyos nombres son ya suficientemente conocidos, eran hombres de laboratorio, físicos y químicos experimentados, médicos, escritores y magistrados. Reunían todas las condiciones necesarias para desenmascarar cualquier fraude, aunque estuviese muy bien preparado. Todos los hechos espíritas han sido comprobados y atestiguados por hombres de gran relevancia, cuyos nombres están entre aquellos que la humanidad entera honra y respeta.

Siguiendo el ejemplo de estos hombres ilustres, hoy encontramos en el mundo a muchos millones de espíritas, completamente convencidos de esta realidad, porque la estudian, la sienten y la viven; ya no existen los misterios del Más Allá, con sus infiernos y sus cielos. La verdad ya es, gracias a Dios, sobradamente conocida. El mundo de los espíritus es una realidad indiscutible, los espíritus participan en nuestra vida,

mucho más de lo que podemos imaginar; unos nos influyen y otros nos aconsejan, depende siempre de nuestra actitud. Desde ahora y en adelante, la humanidad tendrá que cambiar y hermanarse fraternalmente en una sola religión, que es la religión de los espíritus, la religión de Jesús, que es la religión Universal.

Aún hay muchos que ignorantemente se burlan y niegan esta realidad. Es triste aceptar que en este siglo aún existan seres tan ignorantes que nieguen algo que desconocen y que nunca han querido molestarse en saber si hay algo de realidad en aquello que tan rotundamente niegan.

Si quieren pruebas yo les recomendaría que leyesen libros de algunos de los muchos sabios que han investigado todo sobre este tema: William Crookes, Russel Wallace, Moliner, Aksakof, Dale Owen, Robert Hare, Myers, Lombroso, Lodge, Volpi, Ochorowicz.

Por mucho tiempo a los espíritas nos han tachado de ilusos y de locos, a mí hasta hoy aún me llaman “el brujo”. A todos los que traen o propagan una idea nueva, se les trata con desprecio y como locos; y así lo hicieron con Galileo, Giordano Bruno, Galvani, Watt, Palissy y Salomón de Caus.

El camino de los innovadores suele ser áspero y escabroso. Siempre ha sido regado con muchas lágrimas y sangre, han sido despreciados por unos, odiados y perseguidos por otros.

Tenemos el ejemplo de los apóstoles y de los primeros cristianos, de estos grandes ejemplos es como los espíritas han aprendido a soportar con paciencia sus males y los reveses de la vida. El buen espírita se fortalece y se engrandece con el sufrimiento y las difíciles pruebas que tiene que pasar, porque tiene la certidumbre de que el Espiritismo es un beneficio, una fuerza y una luz para la humanidad. Cada siglo de la historia, reconoce y rectifica sus errores. Lo que parecía justo y normal en un tiempo, se ve injusto y detestable en otro.

Hoy ya se entiende y se comprende que el Espiritismo es el acontecimiento más importante de los últimos tiempos; es una

de las formas más notables de la evolución del pensamiento, el germen de la más importante revelación moral que el mundo haya conocido.

La Doctrina espírita ha sido codificada sobre la base de numerosos mensajes, que se han obtenido a través de médiums escribientes, enteramente ajenos a estas enseñanzas. Casi todos estos médiums, recibieron desde su infancia la enseñanza de la Iglesia Católica, con las ideas del paraíso y el infierno. Sus convicciones religiosas y la creencia que tenían sobre la vida y supervivencia del Espíritu después de la muerte, eran totalmente opuestas a las revelaciones que recibían de los espíritus. No tenían ni la más mínima idea sobre la reencarnación, o la vida en el mundo de los espíritus; así que la realidad objetiva y la veracidad de las comunicaciones resaltan con mayor fuerza, ya que los médiums no estaban preparados por su educación y sus conocimientos personales, para recibir las ideas expresadas por los espíritus.

La mayor parte de las críticas que se hacen al Espiritismo, son hechas por personas irresponsables que dan una mala imagen y son un obstáculo para la marcha del Espiritismo. Estos abusos no deben ser atribuidos a la idea, sino a la mala aplicación que de ella se hace, incluso por los mismos adeptos. Esto es una consecuencia de la inferioridad de nuestro mundo; todas las ideas elevadas y renovadoras han sufrido la terrible oposición de la ignorancia.

La imprudencia convierte al Espiritismo en un juego frívolo, atrayendo a espíritus inferiores y ligeros. Estos no tienen ningún escrúpulo en divertirse, practicando el engaño y estableciendo relaciones, que muchas veces, se convierten en obsesiones, para las personas que participan en estos juegos. Otros, sin la preparación suficiente, se entregan a la practica de la escritura mediúmnica, obteniendo abundantes mensajes firmados con nombres célebres, que sólo son manifestaciones fantasiosas.

Hay que reconocer que existe un Espiritismo de baja

esfera, dominio exclusivo de los espíritus inferiores, que viven en la mentira y practican el fraude para engañar a todos los que confían en ellos. Debemos estar siempre prevenidos y desconfiar de los espíritus, hasta ser capaces de reconocer sus verdaderas intenciones. Es necesario adquirir la experiencia necesaria para saber distinguir la naturaleza de los seres invisibles, para librarse de las asechanzas de los espíritus atrasados.

El peligro que presenta el Espiritismo, fácilmente se puede vencer si se estudia y se pone en práctica sus enseñanzas. Recordemos siempre las palabras del maestro Allan Kardec: *"se reconocerá al verdadero espiritista por su transformación moral"*. Si conseguimos esta transformación ya no debemos temer nada, porque nos situamos fuera de la sintonía de los espíritus mal intencionados, y sólo atraeremos a los semejantes, afines a nuestro estado moral. Las disposiciones serias, el recogimiento y la elevación del pensamiento, nos acercan a los espíritus superiores, y entonces el Espiritismo será para nosotros un manantial de luz y de elevadas inspiraciones.

Es hora de reconocer que estamos viviendo un importante cambio en la historia de la humanidad, cayó el muro que separaba a dos mundos: el mundo visible y el mundo invisible. Nos encontramos ante la presencia de un infinito vivo. Un mundo nuevo se abre ante nosotros, con el descubrimiento de la vida fluídica que es la vida invisible, en perfecto acuerdo con las enseñanzas del Espiritismo. Con esto el ser humano tiene que obtener el convencimiento y la certeza de la inmortalidad de su Espíritu y de su indestructibilidad.

El mundo invisible, rechazado por la Iglesia Católica durante muchos siglos, con el pretexto de hechicería, prohibía sus manifestaciones y durante largos años ha sido así. Hoy ya se manifiesta abiertamente. Las manifestaciones de los espíritus se producen de todas las formas, desde las más bajas, que aún son una mayoría, hasta las más elevadas, éstas se van produciendo según un programa y una finalidad dirigida desde el Mundo Mayor, con el fin de demostrar al ser humano que no se

compone sólo de materia animalizada, sino que hay en él una esencia que sobrevive al cuerpo y puede comunicarse con otros seres humanos después de la muerte, una individualidad que se desenvuelve libremente a través del tiempo y del espacio, hasta el infinito.

El mundo visible está descubriendo, paulatinamente, el misterio del mundo invisible, a pesar de los desprecios, de las hostilidades y resistencias, es evidente que su influencia se está extendiendo y multiplicando cada día mas, hasta que el ser humano llegue a conocerse mejor y a comprender la ley que rige su vida y su destino, cambiando el rumbo de su vida.

Así hay en estos hechos, el principio de una revolución que irá influyendo progresivamente en los conocimientos y en la forma de vida de los seres humanos.

La luz de la verdad, nada ni nadie puede oscurecerla y la vida se presenta ahora bajo un doble aspecto, es al mismo tiempo corporal y fluídica. La existencia humana es terrena y después extraterrena. Se vive sobre la Tierra, en un cuerpo material y después en el Espacio, siempre con una forma humana pero fluídica, impalpable e imponderable. Estas dos formas de vida se alternan y se suceden, de acuerdo con las necesidades o merecimiento de cada Espíritu.

Las consecuencias del fenómeno espírita, cada vez son más relevantes y más importantes. A través de estos hechos se ha reconocido la existencia de los Seres invisibles que son las almas de los muertos, y también son los espíritus que unidos por lazos de una estrecha solidaridad, evolucionan hacia un objetivo común, caminando siempre hacia un estado más elevado. Así se iluminan todas las ideas referentes a las leyes, al progreso, a la justicia y al deber. La responsabilidad moral aumenta y la transformación interior se realiza.

Este movimiento renovador llega en la hora precisa en que todas las doctrinas se hunden bajo el peso del tiempo, cuando los seres humanos desengañados, buscan un camino nuevo en medio de la oscuridad que los envuelve. La humanidad afectada

por numerosas fuerzas destructivas eleva al cielo un grito de dolor y desesperación y las Fuerzas Superiores, traen a esta pobre humanidad el cambio que necesita, pues ¡llegó la hora de la selección!

Los fenómenos espíritas por una parte, y por otra la enseñanza de los espíritus, que enviados de Jesús, vienen a revelarnos las profundas verdades que forman las bases del Cristianismo primitivo, con toda su pureza. Los inaceptables dogmas creados por las Iglesias en torno a la vida de Jesús, envueltos hasta ahora en el más profundo misterio, han llegado a su fin. La luz se ha hecho para dar a conocer el verdadero sentido de su doctrina, una doctrina de amor que la pueden seguir todas las religiones, porque es Universal. Al mismo tiempo el pensamiento de Jesús se ha revelado por completo, y hemos podido contemplar la grandeza de su obra.

Jesús nunca ha sido un fundador de dogmas ni un creador de símbolos. Él es el iniciador de la religión del amor y del sentimiento, que es la religión del porvenir, la Religión Universal, que tiene que sentar sus bases en la caridad, el amor entre todos los seres, sin distinción de razas, la paciencia, la dulzura, la sencillez y la humildad. Estos postulados hacen del Cristianismo un ideal superior y universalista, como lo son todos aquellos que aman a la humanidad, y se sienten cristianos.

La religión Cristiana no es exclusivista, ella une a todas las religiones y a todos los creyentes, liga a todos los seres que sienten, piensan, aman y sufren en un fraternal abrazo de amor. Veinte siglos han pasado y aún no se comprende este ideal de fraternidad y de amor que tiene que penetrar en la conciencia de la humanidad terrena.

Cuando Jesús afirmó que todos tenían el derecho de participar en el reino de Dios, es decir, de la verdad y de la luz, Jesús estaba preparando la regeneración de la humanidad, con todas las transformaciones sociales. Dejó bien claro cual es el destino del hombre y la posibilidad que tiene para elevarse hasta las esferas más altas, por los caminos de la prueba y del dolor,

por las vías del sacrificio, la renuncia, el trabajo y la fe.

Cristo hizo más aún, reveló y aproximó a dos mundos que inevitablemente tienen que vivir juntos, el visible y el invisible; dos mundos que se complementan uno con el otro. La Iglesia los ha separado de nuevo, ha roto la cadena que unía a los muertos con los vivos, entregada a las ambiciones terrenas, ha olvidado las palabras del Maestro: *"Mi reino no es de este mundo"*. El pensamiento de Jesús, se ha ocultado, la sombra invadió al mundo y esa sombra espesa aún, tiene mucha influencia sobre nosotros. Después de tantos siglos de silencio, el Mundo Invisible se manifiesta de nuevo, se ilumina y su luz se expande por todo el mundo.

Las legiones de Cristo han puesto manos a la obra. La hora de la nueva revelación ha llegado. El Espiritismo viene a sacar la luz escondida debajo del "celemín" para que todo el mundo la pueda ver.

El Espiritismo llega con nuevos descubrimientos, con nuevas enseñanzas transmitidas por los espíritus, con una multitud de testimonios que dan prueba de la veracidad de estas manifestaciones. La fortaleza del edificio que los espíritus construyen, eleva el pensamiento poco a poco; hoy ya es un edificio sólido y seguro, por su moral y claro convencimiento, y en su interior millones de almas han encontrado asilo, en medio de las tormentas de la vida. Hay una multitud de seres que sufren y lloran, que ya ven en la nueva revelación, una esperanza y ánimo para seguir viviendo. Todos aquellos que tienen una vida dura y difícil, que se ven asediados por las sombras, y que están al borde de la desesperación, hallarán en el Espiritismo la explicación lógica y justa para entender el sentido de la vida, y les enseñará al mismo tiempo a luchar con valor, a no temer a la muerte, y conquistar un porvenir mejor.

Fuerte en su pasado y seguro en el presente y en su porvenir, el Espiritismo llega para desenmascarar a las doctrinas sin base, con dogmatismos envejecidos. Avanza resueltamente con la luz de la verdad, venciendo los obstáculos y las

oposiciones, seguro de su triunfo final porque tiene a su favor a la ciencia y a la verdad.

Por encima de las ruinas de los templos, de las civilizaciones extinguidas, por encima de todas las pasiones humanas, se eleva una gran voz y esta voz exclama: *¡Han llegado los tiempos! ¡Legiones de Espíritus descienden a la Tierra para entablar la batalla de la luz contra las tinieblas!*

VI

LA EVOLUCIÓN ES UNA LEY DE DIOS

En todos los tiempos, y en todos los pueblos, se ha realizado un trabajo importante en la evolución de la humanidad. Esta evolución es perpetua e incesante, es la obra del Espíritu humano en sus esfuerzos por elevarse, bajo la influencia del Espíritu Divino, hacia el conocimiento integral de las leyes que rigen el destino de la vida. Esta influencia se produce sin que el ser humano tenga conocimiento de ella. Los espíritus participan en la marcha de la humanidad, influyendo de alguna manera en nuestras decisiones; pero nosotros siempre tenemos la soberanía de nuestro libre albedrío, y por esto, la responsabilidad de nuestros actos, siempre será nuestra, así que, a pesar de las influencias a que somos sometidos, tenemos siempre total independencia, siendo los únicos responsables de nuestro destino.

Todas las religiones han tenido sus revelaciones en los siglos pasados y han cumplido su obra. Todas han logrado un progreso; han marcado e influido en determinadas etapas de la humanidad, pero ya responden a las necesidades de la hora presente, porque la ley del progreso se manifiesta incesantemente y hay que renovarse a medida que el hombre adelanta y se eleva, sus horizontes tienen que ensancharse. La evolución del ser humano nadie puede pararla, porque es el destino que Dios le dio cuando lo creó. Las religiones que viven encadenadas a su remoto pasado, mueren porque se oponen a la evolución que es una ley de Dios.

Ya se acerca la hora en que se desvanezcan las sombras que envuelven el pensamiento humano, con el sol de la verdad. Entonces las religiones mal comprendidas, que injustamente se condenan y se excluyen unas de las otras, aun teniendo un principio común: Dios y la inmortalidad del alma. Tarde o

temprano se fundirán en una sola religión: la Religión Universal, que es la religión de los espíritus, la religión de Jesús, la religión de Dios y será también la religión de los hombres.

El Espiritismo que es la nueva revelación, tiene cualidades muy distintas. No es una obra individual, es obra de los Espíritus Superiores y no se produce en determinado medio. Se manifiesta en todos los puntos de nuestro planeta, a todos los que de verdad se interesan y desean, sin distinción de clases ni edades, en todas las condiciones y nacionalidades. El valor de sus mensajes ha sido sometido a las más rigurosas comprobaciones, porque sus fundamentos no tienen nada oculto, son de total transparencia y siempre está abierto a cualquier investigación que se quiera hacer sobre él.

El Espiritismo tiene carácter impersonal y universalista, es una obra de los Espíritus Superiores, que vienen por millones a instruir y moralizar a la humanidad y prepararla para los grandes cambios que se aproximan, tanto en los habitantes como en la estructura de este planeta[(1)].

La Revelación Cristiana vino a completar a la Revelación Mosaica. La Revelación de los espíritus viene a realizarla, a fundar la Religión Universal, donde todas las religiones y todos los hombres, estarán unidos por un sentimiento fraternal.

Cristo lo anunció[(2)] y puede decirse que Él mismo preside este nuevo cambio de pensamiento. Las manifestaciones de los espíritus no se produjeron a través de las iglesias establecidas, y ésta es la razón de que ellas desconozcan la gran importancia de esta Revelación; pero lo mismo sucedió con el sacerdocio judío y la llegada de Jesús; la iglesia de Israel lo rechazó porque

---

[(1)] Elucidaciones Espíritas, del mismo autor.

[(2)] Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros, para siempre: el Espíritu de Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. (San Juan 14: 16,17 y 26).

estaban convencidos de que cualquier revelación divina debería llegar a través de ellos.

La Iglesia Católica se encuentra hoy en la misma situación que estaban los sacerdotes de Israel hace dos mil años, respecto a la interpretación del Cristianismo. Esta coincidencia histórica debería hacernos reflexionar.

La doctrina de los espíritus, se manifiesta fuera de las iglesias, su enseñanza se dirige a todas las razas de la Tierra. Los espíritus proclaman en todas partes los principios en que ella se apoya. En todos los momentos, se deja oír la voz de ellos, que recuerda al hombre el pensamiento en Dios y el de la Vida futura. Este pensamiento profundo desciende desde el Mundo Superior y viene a ofrecer con la enseñanza de la palabra, la divina esperanza y la paz interior que todos podemos conseguir si verdaderamente resistimos y rechazamos las pasiones, con sus vicios y debilidades. El camino a seguir nos lo enseñó Jesús, y en él debemos vivir, para alcanzar la paz y hacer que este mundo sea mejor.

El Espiritismo no es una doctrina elaborada en más o menos tiempo; tampoco es una teoría preconcebida, es sin ninguna duda, la consecuencia lógica de los hechos que demuestran, con pruebas evidentes la existencia y la vida en el Mundo Invisible, y en todo el Universo.

Ya hace ciento cincuenta años que las comunicaciones establecidas con el mundo de los “muertos” no han cesado de darnos indicaciones, tan numerosas como reveladoras, sobre la vida en el Más Allá. Los espíritus se comunican incesantemente con nosotros; nos dirigen sus mensajes, bien por la escritura automática, por mensajes hablados durante la incorporación mediúmnica o simplemente por la inspiración que es el medio más frecuente que utilizan.

Epíritus de diferentes órdenes, nos dan descripciones muy detalladas de la forma de vida que encuentran allí después de la muerte. Nos relatan con todo detalle, las impresiones que han recibido al separarse del cuerpo, las decepciones o satisfacciones

que han recogido según la clase de vida que han llevado aquí en la Tierra. Analizando todos estos relatos, podemos hacernos una idea bastante exacta de la vida futura y de las leyes que la rigen.

Los Espíritus Superiores, en sus relaciones medianímicas con nosotros, vienen a completar los conocimientos que ya tenemos. Confirman las revelaciones hechas por los espíritus menos adelantados y elevándose a mayor altura, nos manifiestan el objetivo que debemos alcanzar y cómo vencer los grandes problemas de la vida y de la muerte, para conseguir nuestra evolución y conocer las leyes superiores del Universo. Todas estas revelaciones, unidas a una investigación exhaustiva, con una lógica convincente, concuerdan y se unen para formar una importante filosofía religiosa, científica y moral.

El Espiritismo no se dogmatiza, no se inmoviliza. El Espiritismo no pretende ser infalible, aunque sí es una Idea Religiosa Superior. La enseñanza espírita es progresiva, se desenvuelve y se desarrolla a medida que, por la experiencia, el progreso se realiza en las dos humanidades: la corpórea y la incorpórea que, aunque no se ven viven juntas, entrelazadas y relacionadas una con la otra, y de las cuales, alternativamente, cada uno de nosotros formamos parte.

La comunicación establecida entre el mundo físico y el espiritual, es permanente y universal, y se afirmará cada vez más, a medida que la humanidad siga progresando. La humanidad está realizando un proceso de cambio que se completará a lo largo de este siglo y el mundo de los espíritus también seguirá este progreso, revelando nuevas verdades, uniendo más la vida espiritual con la vida material.

El Espiritismo tiene una parte científica, que se apoya en pruebas convincentes, y también en hechos innegables, pero sus consecuencias morales son las más importantes y las que más interesan a la mayoría de los hombres.

Los profundos y continuos estudios, precisos para conocer a fondo el Espiritismo, aún no están al alcance de todos, por falta de los recursos necesarios para conseguir los libros;

literatura imprescindible para conocer y comprender la grandeza de un ideal universalista, como es la religión de los espíritus. Por esta razón, creo imprescindible resaltar la importancia de la distribución gratuita del libro espírita[3].

La doctrina de los espíritus, podemos resumirla en tres puntos principales: la naturaleza del Espíritu, su destino, y las leyes superiores que rigen el Universo.

Lo más importante para nosotros es saber, ante todo, qué somos, de donde venimos y adonde vamos.

El ser humano tiene dos cuerpos; uno de materia grosera que lo relaciona con el mundo físico, y otro fluídico con el cual entra en comunicación con el mundo de los espíritus.

El cuerpo físico se desvanece, se desintegra cuando se produce la muerte. El cuerpo fluídico es indestructible, pero se transforma según el estado evolutivo del Espíritu. Éste debe considerarse como el cuerpo verdadero, el molde sobre el cual se desenvuelve la vida física. Con el acoplamiento de él se modelan los órganos y agrupan las células; él es quien garantiza su funcionamiento.

El periespíritu o cuerpo fluídico, es el agente de todas las manifestaciones de la vida, lo mismo en la Tierra como en el Espacio. Tiene toda la vitalidad y energía que necesita el cuerpo para nacer y desarrollarse.

El Espíritu piensa, siente, es feliz o sufre, es luminoso o se envuelve en las sombras. No podemos verlo ni imaginarlo, es una fuerza mental en constante evolución, no podemos darle una forma visible porque es imposible; en esto sí que podemos decir que Dios nos hizo a su semejanza. El Espíritu puede llegar a ser un dios, participar en la creación y expansión del Universo, interpretando y cumpliendo la voluntad de Dios, aún así el Espíritu siempre será un Ser creado y finito, Dios es Infinito, Creador del Universo y de todo cuanto existe en él.

Por mucha elevación y perfección que alcance el Espíritu,

[3] Hechos y obras de una vida, del mismo autor.

a diferencia de Dios, siempre tiene sus limitaciones: el Espíritu tiene necesidad de un cuerpo fluídico para manifestarse, para encarnar y desencarnar, para trabajar, evolucionar, para tener una identidad visible que refleje su verdadera personalidad. Este cuerpo fluídico, es el periespíritu, está compuesto de una combinación de fluidos semi-materiales, es el intermediario entre el Espíritu y el cuerpo físico; es también como un espejo que refleja y toma la verdadera imagen que el Espíritu tiene creada en su mente. Esta imagen puede ser sublime y luminosa, enferma o animalizada. A medida que la imagen creada en la mente del Espíritu va cambiando, la imagen reflejada en el periespíritu también va cambiando.

El ser humano está destinado a habitar alternativamente dos mundos diferentes, su organismo debe contener todos los elementos capaces de ponerle en relación con esos mundos, para conseguir en ellos su progreso espiritual.

El alma tiene los gérmenes de nuevos sentimientos que emergerán y se manifestarán durante el curso de existencias futuras, ampliando cada vez más el camino que debemos seguir hacia nuestra redención espiritual. Los esfuerzos que debemos hacer para conseguir este objetivo, se encuentran en correlación con el grado de nuestro adelanto, y en correspondencia directa con el medio en que habitamos. Todo se encadena y se armoniza en la vida física, y en el orden moral de las cosas.

El ser humano actual tiene los elementos necesarios para su grandeza futura; con una progresión verá manifestarse a su alrededor y en todas las cosas, cualidades que aún le son desconocidas. Aprenderá a conocer fuerzas y poderes cuya existencia no puede sospechar.

El Espíritu, con el cuerpo físico es como un prisionero en un calabozo, y el ser inteligente y seguro de sí mismo, debe vivir su vida con total normalidad, hacer de ella algo útil y provechoso, y cuando deje la prisión podrá gozar de los beneficios obtenidos. La libertad definitiva, sólo se consigue con la muerte del cuerpo. Conociendo y estudiando estos diferentes

aspectos de nuestra existencia, es como se llegará al conocimiento real de lo que en realidad somos. El hombre dejará de ser para sí mismo un misterio vivo; ya no estará como hasta hoy ignorando las nociones precisas sobre su naturaleza espiritual y su porvenir.

Los pensamientos y las acciones del Espíritu repercuten constantemente en su envoltura fluídica, y según su naturaleza así es la imagen que ella tiene. El estudio continuado, la practica del bien y cumplimiento del deber en todas las condiciones, contribuyen en gran medida para la realización del Espíritu, iluminando el camino que debe seguir. Por medio de un continuado trabajo moral e intelectual, a través de vidas meritorias, aspiraciones elevadas y grandes sacrificios, el ser humano se redime y se eleva gradualmente: sus vibraciones espirituales se activan, su claridad es más viva y al mismo tiempo disminuye la densidad de su cuerpo fluídico. Todo lo contrario sucede con quienes se entregan a los vicios y a los placeres sensuales. Su modo de vida repercute en su cuerpo fluídico, con una reducción de sus vibraciones que, origina un entorpecimiento de sus sentidos. El Espíritu débil y vicioso, al entregarse sin resistencia al vicio y a la vida fácil, puede de esta forma convertir su organismo, después de la muerte, en una verdadera tumba, en la cual permanecerá como si estuviese sepultado, hasta que pueda tener una nueva encarnación.

El hombre crea su destino con sus actos. El poder, la felicidad y la irradiación del Espíritu, sólo es una consecuencia de su adelanto moral, pues sólo él es el artífice de su desgracia o de su ventura, de su inferioridad o de su elevación. La ley del destino consiste en el desenvolvimiento progresivo del Espíritu, mediante el desarrollo de su personalidad moral, creando así su propio porvenir. Esta es la evolución racional de todos los seres, partiendo todos del mismo punto, y llegando antes o después, al mismo objetivo. A través de existencias numerosas, prosigue indefinidamente esta evolución; en el Espacio y el la superficie de los mundos. La vida presente es para cada uno de nosotros, la

herencia del pasado y una esperanza para un porvenir mejor. La vida humana es una escuela y un campo de pruebas y reparación. La vida en el Más Allá que sigue a la vida física, es el ajuste de cuentas, allí encuentra el Espíritu el resultado de su siembra: la paz y la luz o las sombras, el dolor y la soledad.

El Espíritu se encuentra vivo en el mundo invisible, tal y como él se ha formado, como consecuencia de la clase de vida que por su voluntad ha tenido en las existencias pasadas.

Vuelve a encontrarse con sus valores morales o sus defectos, vicios y debilidades, sus tendencias, sus inclinaciones y sus afectos. Lo que somos moralmente en este mundo es lo que seguimos siendo en el otro; de esto resulta nuestra dicha o nuestro sufrimiento.

Para el Espíritu que ha conseguido vencer la influencia de las pasiones materiales, la vida en el mundo espiritual es mucho más fácil, ya no hay necesidades físicas que satisfacer, ni más alegrías que las de la inteligencia y el sentimiento.

Para los hombres que sienten y viven las pasiones de la materia, que se sienten atraídos por sus sensaciones, la vida en el Espacio es una vida de sufrimiento, miseria y privaciones porque sienten la imperante necesidad de satisfacer sus deseos y no pueden conseguirlo, esto les produce desesperación y desequilibrio mental. Por el contrario, los espíritus que han sabido liberarse de los hábitos materiales y viven consagrados a las altas facultades, necesarias para la elevación de su estado espiritual, encuentran en el mundo invisible la realidad de una vida verdadera, conforme a sus gustos, un exento campo abierto a su actividad. Allí, en realidad, sólo existe la aplicación de la ley de atracción y afinidad, las consecuencias naturales de nuestros actos, que recaen inexorablemente sobre nosotros.

La evolución gradual del Espíritu abre en él manantiales cada vez más abundantes de impresiones, conocimientos y sensaciones. Cada vez que vence el sentimiento del mal, prevalece con más fuerza el sentimiento del bien y el horizonte de su vida se dilata con más claridad. Después en las sombrías

regiones terrestres, donde reinan los vicios, las pasiones y las intrigas, se abren nuevos horizontes y caminos luminosos, con nuevos trabajos y compromisos a realizar que compensarán con creces las vidas de pruebas, de lágrimas y sacrificios que el Espíritu ha tenido que vivir para alcanzar la felicidad.

La superioridad indiscutible que vemos en ciertos seres encarnados, es el resultado de sus esfuerzos pasados. Todos somos espíritus más o menos jóvenes o viejos; hemos trabajado unos más y otros menos, consiguiendo conocimientos y virtudes. Así se explica la diferencia de carácter, aptitudes y rectitud que existe de unos a otros. Aún así, espíritus que ya han alcanzado un grado evolutivo bastante bueno, piden una existencia achacosa para humillarse y adquirir las virtudes que le faltan por superar. Todas las existencias penosas, todas las vidas de luchas y de sufrimientos se explican por estas mismas razones. Estas son formas transitorias, pero necesarias para el bienestar y la elevación del Espíritu.

Las pruebas y los sufrimientos son recursos necesarios para que el Espíritu se redima de un pasado culpable y recobre el tiempo perdido. Así se templa el Espíritu, adquiere experiencia y sabiduría, y se prepara para nuevos compromisos y nuevas ascensiones.

El ser que padece, piensa en Dios, le suplica y se acerca a Él porque reconoce su pequeñez y su insignificancia. Así se cumplen las palabras de Jesús: *"Aquel que se hace pequeño y se humilla, se está elevando"*.

Cada ser humano, al regresar a este mundo en una nueva reencarnación, pierde el recuerdo de su pasado que está reflejado en su periespíritu. Este olvido temporal de nuestro pasado, es necesario para que no pueda influir en la forma de vida que tenemos que llevar, para rectificar nuestra conducta y reparar nuestros errores.

Visto desde el punto de vista moral, el recuerdo de nuestro pasado nos causaría grandes perturbaciones. Los espíritus que han sido en anteriores existencias, criminales, violadores, delin-

cuentes, y muchos otros que reencarnan para redimirse, serían reconocidos, rechazados y despreciados; y ellos mismos quedarían aterrados y avergonzados ante sus propios recuerdos. La reparación del pasado se haría imposible y la existencia insoportable. Los recuerdos de existencias anteriores agravarían peligrosamente la convivencia entre los seres humanos; el odio y la discordia enfrentarían hasta los miembros de una misma familia.

Los errores, las faltas y los actos vergonzosos, son como un pesado fardo que carga nuestro Espíritu, que ignorándolo caminamos con dificultad, soportando su peso, pero si en realidad supiéramos su origen, ese peso sería insoportable y paralizaría cualquier iniciativa reparadora.

Los espíritus se atraen en razón de sus afinidades; forman grupos o familias que se ayudan y se auxilian mutuamente, cumplen sus objetivos apoyándose unos en los otros, con amor y cariño, aunque hay excepciones pues no siempre es así. Muchos espíritus cambian de ambiente para progresar más rápidamente. Enemigos del pasado odiándose aún hoy, reencarnan en una misma familia para conseguir una necesaria reconciliación; así es como madres, hijos y hermanos, conviviendo y compartiendo una o más existencias juntos, el odio se va extinguiendo en ellos y reconciliándose sus espíritus. Aún así, se dan algunos casos, en que el odio, oculto en el pasado, se manifiesta sin razón aparente con un continuo rechazo agresivo que, algunas veces llega hasta la muerte.

La ley de las existencias sucesivas explica claramente éstas y otras cosas. Hemos vivido antes de nacer y volveremos a vivir después de la muerte. Cada una de nuestras vidas es una etapa en el gran viaje que tenemos que seguir, marchando hacia el bien, hacia la verdad, hacia nuestra redención espiritual.

Con la doctrina de los espíritus todo se enlaza, se ilumina y se comprende; la Justicia Divina se nos presenta clara y transparente, sin misterios y sin castigos eternos; esta ley de Dios, justa y amorosa, es la única que rige nuestro destino. Con

el Espiritismo sabemos que el alma no está formada por un dios caprichoso e incompetente que distribuye a su antojo el vicio o la virtud, el genio o la imbecilidad, el cielo o el infierno.

El alma empieza a vivir la vida humana, sencilla e ignorante, se eleva por sus propios esfuerzos y se enriquece a sí misma con sus obras, recogiendo siempre lo que ha sembrado anteriormente y continuando esa siembra para sus vidas futuras. Así crea su propio destino, de grado en grado sube desde el estado más inferior y rudimentario hasta la más alta elevación espiritual. En esta marcha ascendente, el alma alcanza un estado sublime que ilumina los caminos del Universo y pasa por los mundos como un rayo divino.

Examinada y estudiada así la reencarnación, se vuelve una verdad consoladora, una esperanza y un instrumento de la justicia divina. Ella es el camino del progreso evolutivo de todos los seres humanos, la gran equidad de Dios, que no castiga al culpable sino que le permite redimirse por medio del dolor. Esta ley es inflexible, pero después de reparar nuestras faltas, y reconocer nuestros errores, podemos sentir y comprender el valor de la fraternidad humana, enseñando a todos aquellos que estén interesados, que todos los hombres y mujeres tienen los mismos derechos, el mismo origen y el mismo porvenir. No hay desheredados ni favorecidos, porque todos llegaremos, antes o después, al objetivo final que tenemos que conquistar con nuestro esfuerzo y sacrificio.

La ley de consecuencias pone un freno a las pasiones, a las palabras, pensamientos y actos que cometemos. Esta ley de causa y efecto nos muestra las consecuencias, nefastas o positivas que podemos tener en nuestra vida presente o nuestras vidas futuras, porque estamos sembrando en ellas el germen de la desgracia o la felicidad.

Cuando llegamos a comprender la grandeza de esta doctrina, comprendemos verdaderamente la perfección y el amor que hay en la justicia de Dios. Todos los seres humanos ocupan en este mundo el lugar que les corresponde y todos están

sometidos a las pruebas que han merecido o deseado. Tenemos que dar gracias al Eterno por habernos concedido, mediante las reencarnaciones, la oportunidad de reparar nuestras faltas cometidas durante muchas existencias.

El alma humana empieza su evolución desde un principio, desde su nacimiento, y con muchas limitaciones, paso a paso se transforma y se eleva conquistando la inteligencia y adquiriendo las sublimidades del sentimiento, para llegar a ser un día un Espíritu luminosos, colaborador de Dios en el Universo.

Esta ascensión del alma, edificando ella misma su porvenir, siguiendo y viviendo la ley de evolución, este esfuerzo para vivir bien en la vida individual y colectiva, continuando de etapa en etapa en las superficies de los diferentes mundos del Espacio, progresando y perfeccionándose siempre para elevarse hacia Dios. Esto nos hace comprender mejor la utilidad de la lucha y la necesidad del dolor para la purificación y elevación de nuestro Espíritu inmortal.

Todos los espíritus que viven en los mundos materiales, están sumidos en una especie de letargo; su inteligencia entorpecida por la influencia que ejerce su cuerpo material, fluctúa indiferente ante los vientos pasionales que soplan a su alrededor. Muy pocos son aún los que saben defenderse de este peligro. Es importante y necesario que estos espíritus despierten a la voz de la verdad, que estas inteligencias se abran para distinguir lo bueno de lo malo y lo elevado de lo inferior. Todos los espíritus deben tener los mismos conocimientos y alcanzar las mismas alturas.

Si sólo tuviésemos una existencia, conseguir este objetivo sería un imposible; de aquí la necesidad de las numerosas existencias, de tantas vidas de luchas y de pruebas, a fin de que todos los espíritus despierten sus facultades aletargadas y las pongan en acción.

Es por la lucha y las necesidades, por las situaciones de la alegría y del dolor, por las inquietudes, los pesares y los remordimientos; las caídas y las reparaciones; los retrocesos y

las ascensiones. Así se desenvuelve la vida humana, poco a poco, lentamente, el Espíritu se va perfeccionando y elevando, saliendo del fango de la bestialidad y de la ignorancia. Por medio del sufrimiento y del dolor los seres humanos se depuran, se ennoblecen y se elevan para cumplir y vivir en las leyes Divinas que rigen la vida en el Universo. Es entonces cuando el alma, alegre y feliz se abre a la compasión y la bondad.

La ley del progreso rige la vida infinita del Universo. El mal sólo es un efecto de contraste para que se pueda alcanzar el bien. La lucha del Espíritu con la materia y su ascensión pasando por el dolor, es el único camino que existe para que el Espíritu consiga su elevación.

La voz de los Espíritus Superiores nos dice: Es necesario difundir esta enseñanza, para que el encadenamiento de los efectos y de las causas se de a conocer a todos los que deseen conocer la verdad y la realidad de su vida.

Todas las criaturas tenemos que saber que el Amor Divino envuelve a toda la Creación.

VII

EL VALOR DEL PENSAMIENTO

El mundo invisible es la prolongación, la continuación natural del mundo visible. Estos son inseparables porque están unidos por los mismos principios. En lo invisible nos encontramos con el mundo de las causas y sus consecuencias, pues es el centro de todas nuestras actividades, positivas o negativas.

La fuerza es la energía que mueve a la materia y dirige los mundos en el Espacio; nos dicen los Espíritus más Elevados, que es la acción de una Voluntad Superior. Es el pensamiento de Dios. Los espíritus nos afirman con unanimidad que reconocen a esta Inteligencia Suprema como única, creadora del Universo y de la vida que hay en él.

Allan Kardec nos dice: "*No hay efecto sin causa, y todo efecto inteligente tiene forzosamente una causa inteligente*".

Estos son los fundamentos sobre los cuales tiene sus bases el Espiritismo. Cuando los aplicamos a las manifestaciones de los espíritus, estamos demostrando sin duda alguna, la existencia de ellos. Si lo aplicamos al estudio del mundo y de las leyes universales, podemos demostrar la necesidad indispensable de una causa inteligente. Por esto, para los espíritas, la existencia de Dios constituye la regla principal de su enseñanza.

Los espíritus, igual que los hombres, no tienen el mismo grado de entendimiento, y no todos pueden explicar y ver las cosas de la misma manera, de ello resultan las interpretaciones y explicaciones diversas, más o menos lógicas sobre diferentes temas. Nos cabe a nosotros examinar y comprobar la seriedad, inteligencia, y conocimiento de los espíritus que se comunican con nosotros.

Los espíritus encarnados o desencarnados, estamos y vivimos en situaciones diferentes, de acuerdo con nuestro estado evolutivo, pero todos, inexorablemente, seguimos un proceso

evolutivo impulsados por una ley solidaria, universal y Divina; finalmente todos nuestros conocimientos y afinidades convergen para unirse a ella y conocer el verdadero objetivo de nuestras vidas y la razón de ser de un Espíritu redimido. Es al mismo tiempo la base de nuestra transformación interior y moral.

Así comprendemos fácilmente la vida en el Más Allá, y la situación del Espíritu después de la muerte del cuerpo. Allí nos encontramos con un estado de cosas ordenado por una ley de justicia que se ejecuta por sí misma, sin tribunal y sin juicio, pero a la cual no escapa ninguno de nuestros actos y pensamientos. Esta ley revela una inteligencia que dirige al mundo moral, que al mismo tiempo es el principio de una vida superior, plena de luz y de perfección.

Escuchamos hablar frecuentemente del acaso, la suerte, la casualidad y el azar. El azar no puede realizar la unidad y la armonía, tan sólo puede provocar la incoherencia y la confusión. Por esto una ley no puede ser más que la manifestación de una Inteligencia Soberana, la obra de un Pensamiento Superior. El pensamiento, únicamente es el que ha podido crear, disponer y combinar todas las cosas del Universo, y el pensamiento sólo puede provenir de un Ser que sea su generador.

Las leyes del Universo nunca podrían ser una obra de la casualidad, sería una gran insensatez pensar semejante cosa. Necesariamente deben apoyarse en un principio inmutable, ordenado y regulado. Si no hubiese una Voluntad y una Inteligencia Superior, responsable de toda la Creación; estas leyes serían ciegas, irían sin rumbo ni dirección.

Todo está sometido y gobernado por un poder Superior: las fuerzas y los seres, los mundos y las humanidades. El orden del Universo, el orden material y el orden moral, la justicia, el amor y la libertad; todo está regido por leyes eternas y perfectas, que sólo pueden ser creadas y ordenadas por un Ser Superior. Esta es la razón por la cual ningún ser puede desenvolverse y progresar sin la idea de Dios, porque esto significa la justicia, el amor, la libertad y la razón, porque Dios representa la eternidad

y la perfección.

La ignorancia y desconocimiento de estas leyes, son la causa principal de nuestras equivocaciones y actos negativos, que tantos contratiempos y sufrimientos nos causan.

El Espiritismo viene como una poderosa voz, a despertar nuestros sentidos adormecidos durante décadas. Demasiado tiempo ya hemos perdido, considerando la obra divina y las leyes superiores, desde un punto de vista mezquino y negativo desde nuestra vida terrena; sin comprender que en el encadenamiento de nuestras vidas sucesivas y la colectividad de los mundos, es donde tendremos que encontrar la universal armonía, la absoluta justicia y la gran ley de la evolución de nuestro Espíritu, hacia el bien y hacia Dios. La obra divina no puede medirse ni en el tiempo ni en la extensión. La creación es incesante, y el Universo inmutable en su infinitud, vive un proceso de transformación constante en todas sus partes.

Cada planeta que gira en el espacio, es un mundo habitado por seres humanos o espirituales. La Tierra es uno de los más mezquinos en la jerarquía de los mundos, y la población terrestre una de las más inferiores. Pero ella misma se tiene que perfeccionar, transformar y en último caso, cambiar para que nuestra esfera sea más habitable y más feliz.

Aspiraciones más elevadas y más nobles harán que esta humanidad, a lo largo de este siglo, sea conducida por nuevos caminos para conseguir gradualmente su renovación y su progreso moral.

Todo se transforma y se renueva con el ritmo incesante de la vida y de la muerte. Todo se renueva en el Universo; viejos mundos desaparecen y nuevos se forman continuamente. Los hombres, igual que los mundos, nacen, viven y mueren; todas las formas pasan y se desvanecen, mas la vida infinita subsiste y avanza siempre con su eterno esplendor. Aún así, las existencias siguen su curso y se desarrollan siglo tras siglo, con sus luces y sus sombras. Los acontecimientos se suceden sin conexión aparente, mas la justicia divina infalible fija su curso según

reglas inmutables. Todo se realiza y se une según el estado moral o el estado material. Lentamente vamos consiguiendo nuestra evolución espiritual, y así se da cumplimiento a un admirable plan que se realiza, según la voluntad de Dios.

Mientras tanto nuestro entendimiento para comprender las leyes divinas, se acrecentará con el progreso de nuestras facultades y nuestros sentidos, que al perfeccionarse nos abrirán nuevas visiones sobre nuestro futuro y la realidad del mundo espiritual.

El porvenir del Espíritu es infinito, está destinado a renacer de vida en vida, en mundos diversos, subiendo a ellos uno por uno, en forma de escalones de una gran ascensión; participando y viviendo en civilizaciones más avanzadas y más elevadas, aumentando sus cualidades y facultades, hasta alcanzar ese estado luminoso y conseguir la unión con Dios.

Por consiguiente, no hay elegidos ni réprobos. Los seres humanos no se pierden, pues hay un camino de salvación para todas las criaturas. El camino del progreso está abierto para todos, y tendremos que seguirlo, de vida en vida, elevándonos por medio del trabajo y las pruebas, hacia la paz y la felicidad.

La mejor virtud del alma humana es el sentimiento. Por él, el ser humano consigue todo lo que es bueno, grande y bello, es su fortaleza en la duda, su fuerza en la lucha y su consuelo en la prueba.

Lo bueno y lo malo sólo se encuentra en nosotros en un estado parcial y limitado. Sólo puede existir a condición de encontrar su manantial y su principio en un ser que lo posee en un estado superior. Esto es lo que han sentido instintivamente todas las generaciones, todas las humanidades que descansan bajo el polvo de las edades.

Dios es el Alma Universal, y toda alma humana es una irradiación, una partícula creada por ella. Cada uno de nosotros posee en estado latente, fuerzas emanadas de la fuente Divina y puede desarrollarlas uniéndose estrechamente a la causa, de la cual él es el efecto.

Por la elevación de nuestros pensamientos y por nuestra transformación interior, se produce una unión continua, una fuerza moral, y un florecimiento de las virtudes ocultas que existen en estado latente en nosotros; así es como consigue el hombre su unión con el mundo superior.

El alma humana se ignora a sí misma, por falta de conocimiento y de voluntad, dejando adormecidas sus facultades interiores. En lugar de imponerse a la materia se deja dominar por ella, y esta es la consecuencia de sus males, de sus pruebas y de sus debilidades.

El Espiritismo llega aclarando todas estas cosas: nos dice que ha llegado el momento de nuestro cambio, no se puede pedir más tiempo; tenemos que recordar las palabras de Jesús: "*No podeos servir a dos señores, o estáis conmigo o contra mí"*. Tenemos que elevar nuestro pensamiento por encima de las cosas terrenas. Es necesario conseguir nuestra transformación moral para poder enseñar y transmitir la nueva revelación.

Son muchos los que creen que el Espiritismo es un medio fácil de saber y descubrir todo, y esto es un gran error. Los espíritus no están encargados de hacer nuestro trabajo, esto sería muy cómodo, "*sólo pedir y ser servidos*", evitándonos así el esfuerzo de nuestro estudio, trabajo y merecimiento. Nuestro pensamiento tiene que ejercitarse y elevarse, sólo así podremos conseguir ayuda del mundo espiritual.

El Espiritismo nos enseña como conocer a los espíritus, a fin de saber, por analogía, lo que seremos algún día. El Espiritismo es una ciencia de observación y no una ciencia de adivinación o de especulación. Lo estudiamos para conocer el estado de la vida en el mundo invisible, y la relación que existe entre los espíritus y nosotros.

Los espíritus más elevados, nos enseñan mucho, pero dentro de los límites posibles, no se puede preguntar lo que no pueden o no deben revelar: querer ir más allá es exponerse a manifestaciones de espíritus ligeros, dispuestos siempre a responder a todo, y estos no nos merecen confianza alguna. Todo lo

que pueda esclarecernos algo sobre este asunto, contribuye al desarrollo de la inteligencia y aumenta nuestro conocimiento, para poder conocer mejor las leyes de la Naturaleza.

El mundo de los espíritus, la influencia que el plano invisible ejerce sobre el visible y la relación que existe entre ambos, es quizás la revelación más importante de nuestra historia, es la revelación de un mundo nuevo, que al mismo tiempo es más viejo que el nuestro. Este conocimiento nos lleva a la solución de una multitud de problemas insolubles hasta ahora; nos inicia en los misterios de ultratumba, que a todos nos interesa, pues antes o después, cada uno de nosotros ha de llegar a ese momento final, pero también hay otra utilidad más positiva, y es la influencia ejercida por la fuerza que da el conocimiento demostrativo de la vida espiritual.

El Espiritismo es la prueba patente de la existencia del Espíritu, de su individualidad después de la muerte, de su inmortalidad y de su verdadero futuro. Con esto se desmiente con hechos y con pruebas, los dogmas creados por algunas religiones, al respecto.

El Espiritismo se compone de dos partes: la parte experimental y de las manifestaciones, y la doctrina filosófica. En mi experiencia personal, tengo que decir que estudié el Espiritismo durante muchos años, sin conocer la parte experimental, primeramente estudié su parte doctrinaria y filosófica, y con este estudio encontré una razón, una luz, una transformación para mi vida, que hasta entonces había estado en las sombras y en la duda. El fenómeno lo conocí más tarde, años después, cuando se manifestó en mí sin yo haberlo buscado.

Todos los días me encuentro con personas que no han sentido ni han visto nada, hablando de la parte experimental, y sin embargo, creen tan firmemente como puedo creer yo, únicamente por el estudio que han hecho de la parte filosófica.

En un principio, en la historia del Espiritismo, fue necesario el fenómeno, con mucho ruido y llamada de atención, pues una idea nueva tenía que ser anunciada, para darse a

conocer. Hoy, el fenómeno de las manifestaciones es sólo un accesorio. La doctrina, la ciencia, se encuentran en los libros espíritas que podemos estudiar a fondo, seguro que en ellos podemos encontrar todo aquello que pueda satisfacer nuestras aspiraciones interiores.

Entre la Doctrina Espírita y las otras filosofías hay una gran diferencia: unas son obra de los hombres, más o menos esclarecidos, pero el Espiritismo es una obra de Espíritus de gran Elevación; no es la obra de ningún hombre.

El Espiritismo no es un descubrimiento de hoy ni de ayer, sus principios se pierden a través de los tiempos, sus huellas se encuentran en todas las religiones y creencias de los pueblos. Estos hechos mal interpretados, con las ideas supersticiosas de la ignorancia y por la incomprensión, han sido utilizados equivocadamente, creando un rechazo temeroso hacia ellos.

En la antigüedad, el estudio del fenómeno mediúmnico, era un privilegio de ciertas clases, y no los revelaban más que a los iniciados en sus misterios. Más tarde la persecución religiosa se hizo intolerante con aquellos que hacían uso de estas prácticas, los cuales eran declarados hechiceros, y quemados en la hoguera.

Ahora el Espiritismo da una explicación lógica de los hechos; el conocimiento más completo de la naturaleza de los espíritus, de su misión y de su modo de vivir y obrar, la revelación de nuestro estado futuro, la gran importancia que tiene nuestra forma de vida en este mundo y la repercusión que tiene en el otro, para nuestro Espíritu.

La Doctrina Espírita no está enseñando nada nuevo, sus fragmentos se encuentran en la doctrina de los filósofos de la India, Egipto, Grecia… y se completa en las enseñanzas de Cristo.

Los principios básicos de todas las religiones, todos son buenos, proceden de la misma fuente. Los hombres son quienes han manipulado y han alterado esa fuente, conscientemente o inconsciente, dando como origen unas enseñanzas falseadas, con

principios alterados, a personas que han confiado plenamente en ellos.

El Espiritismo no es responsable de los abusos que se cometan en su nombre, con fines o no, particulares, como tampoco la Iglesia es responsable de los abusos cometidos por los sacerdotes en su ministerio.

Por su naturaleza y novedad, el Espiritismo puede prestarse a ciertos abusos, pero también tiene los medios de reconocerlos; definiendo claramente su verdadero carácter, y rechazando desde sus bases a todos los que lo exploten o lo separen de su objetivo, exclusivamente moral, haciendo de él un instrumento de adivinación o de fútiles investigaciones. Sus principios y sus límites están escritos y bien expresados en los seis libros codificados por Allan Kardec; en ellos está lo que se acepta o lo que se rechaza, y las malas interpretaciones que de él se puedan hacer, son responsables aquellos que sin estudiarlo detenidamente, lo juzgan y lo utilizan equivocadamente, sólo por las apariencias.

Esta Doctrina de hoy, es un ideal ilustrado, propio de este siglo, su rápida propagación se debe a la avanzada y extensa divulgación que se hace a través de los libros y otros medios. Este conocimiento destruye las ideas supersticiosas, porque demuestra la verdad o la falsedad de las creencias primitivas y los absurdos que la ignorancia y los mal interpretados fenómenos han ocasionado. Lo sobrenatural desaparece a la luz del conocimiento, igual que el paganismo desapareció a la luz del Cristianismo.

Con el conocimiento de las leyes espíritas, podemos comprobar que la comunicación con el Espíritu de alguien que ha muerto, está dentro de una ley natural. El Espiritismo rechaza totalmente, todo efecto maravilloso, es decir, fuera de las leyes naturales, ni hace milagros, ni prodigios, pero enseña que en virtud de una ley natural, ciertos efectos tomados hasta hoy como milagros, sólo son hechos naturales dentro de estas mismas leyes.

Los fenómenos espíritas tienen por agente, inteligencias independientes, dotadas de libre albedrío, que no se someten a nuestros caprichos, así como tampoco se someten a nuestros procedimientos de laboratorio y a nuestros cálculos, por tanto la ciencia no puede encontrarlos.

El Espiritismo es una cuestión de creencia personal, que no puede depender de la asistencia a una asamblea o de los descubrimientos de un laboratorio. Esta es una creencia que se apoya en la existencia de los espíritus, en los razonamientos y en los hechos. Yo me inicié en esta doctrina después de haberla comprobado y examinado detenidamente, hace de esto 57 años. El Espiritismo cambió mi vida por completo, ha hecho que me sienta feliz, compartiendo esta felicidad con mis semejantes y ahora, llego al fin de mi existencia dando gracias a mi querido Maestro Jesús, por haber permitido que mi espíritu haya podido servirle, en mi humildad y pequeñez.

Todos los espíritus tenemos el mismo origen y el mismo destino; las diferencias que entre ellos existen sólo son debidas a diferentes grados de adelanto.

El mundo corpóreo y el mundo incorpóreo se intercambian continuamente. Con la muerte del cuerpo los espíritus vuelven al mundo espiritual, para regresar más tarde, a través de la reencarnación, a la vida física. En cada nueva existencia el Espíritu hace un progreso más o menos importante, y así lentamente se fortalece a través del sufrimiento, la experiencia y finalmente con el conocimiento.

Los espíritus que componen la población invisible de nuestro planeta, son el reflejo de nuestro mundo terreno. Los habitantes de ese mundo invisible, tienen los mismos vicios y virtudes que nosotros. Los hay sabios, ignorantes, mentirosos, falsos, prudentes, burlones y mal intencionados. Cada uno habla y se manifiesta según sus ideas y su opinión personal, por esto no debemos dar crédito a todo lo que dicen los espíritus, sin someterlo antes a un meticuloso examen, que nos muestre su autenticidad.

El Espiritismo es una ciencia filosófica, la cual requiere grandes estudios y observaciones, para poder distinguir la verdad de la mentira, y obtener la moral necesaria para alejar de nosotros a los espíritus malignos.

En cada nueva existencia, se corre un velo sobre nuestro pasado, pero el Espíritu no pierde nada de todo el conocimiento adquirido. De este modo al reencarnar nuevamente, trae consigo las ideas innatas, sus conocimientos y su moralidad. Si durante una existencia anterior el Espíritu ha mejorado, si ha sabido aprovechar las lecciones de la experiencia, cuando reencarne de nuevo, será instintivamente mejor, porque se ha robustecido en la escuela del trabajo y del sufrimiento, y esto le da más seguridad para realizar su trabajo y conseguir conocimientos para asumir nuevos compromisos.

El Espiritismo no se impone a nadie, respeta las creencias de los demás. La libertad de conciencia es una consecuencia de la libertad de pensar, que es uno de los atributos más importantes del hombre.

Toda creencia cuando es sincera y respeta el derecho de pensar y creer de sus semejantes, es respetable y todos los espíritas así deben de entenderlo. Toda creencia impuesta es superficial, y sólo da una apariencia de fe que no es la fe sincera. El Espiritismo expone sus principios a la vista de todos y cada uno puede formar su opinión, con conocimiento de causa. Los que lo aceptan, lo hacen libremente, porque no tiene secretos, ni misterios y está abierto a cualquier investigación.

Los fundamentos de la Doctrina Espiritista, están en la existencia de un mundo invisible, formado por seres incorpóreos que pueblan el Espacio, y que son los mismos seres que han vivido antes en la Tierra o en otros planetas, que tras la “muerte” siguen viviendo. Estas son las almas que nosotros designamos con el nombre de espíritus; viven también entre nosotros y ejercen una gran influencia en todos los seres humanos, desempeñan un papel muy activo en el mundo espiritual, y también en el físico. La influencia de los espíritus y sus ideas

están en la Naturaleza y se puede decir que es una potente fuerza que influye significativamente en los destinos del mundo. Los fenómenos tienen su origen en el plano invisible, y se han producido en todos los tiempos. La historia de todos los pueblos, han atribuido a estos fenómenos causas más o menos fantásticas, y bajo este concepto han dado curso a su imaginación.

El Espiritismo ilumina y aclara una multitud de cuestiones hasta hoy irreconocibles o mal comprendidas; así es que su verdadero carácter es el de una ciencia y no el de una religión. Sus principios son independientes de toda cuestión dogmática, y sus consecuencias morales están reflejadas en la doctrina y enseñamientos de Jesús; porque de todas las doctrinas, el Cristianismo es la más digna y más pura, y por esto, de todas las sectas religiosas del mundo, los cristianos son los más aptos para comprender el Espiritismo en su verdadera esencia.

Ya hemos dicho que el Espiritismo no es una religión, pero conduce sin duda alguna, a las ideas religiosas, las desarrolla en los que no las tienen y las fortifica en aquellos que están vacilantes. Así pues la religión encuentra en él un apoyo y un aliado para aquellos que la contemplan como la enseñó Cristo.

El Espiritismo dilata y eleva las ideas, combate los abusos engendrados por el egoísmo, la codicia y la ambición. Si no es indispensable para la salvación, la facilita, fortificándonos en el camino del bien. Es necesario ilustrarse y estudiar bien el Espiritismo antes de participar en él. No se deben aceptar ideas sin comprenderlas.

La ignorancia sobre los principios fundamentales es la causa de las terribles equivocaciones que se cometen.

Si estudiamos el Espiritismo, nuestra vida será más fácil y mejor, encontraremos una explicación lógica y convincente para entender el porqué de nuestra vida, y esperanza para un futuro mejor.

Los espíritus encarnados forman la humanidad del mundo visible; cuando se produce la muerte del cuerpo físico, nueva-

mente se integran en el mundo espiritual o invisible, que pueblan el Espacio, es un mundo en medio del cual vivimos sin sospecharlo, y forma una gran población que vive junto a nosotros. Tienen todas las perfecciones y defectos que tenían en la vida terrena, pero no pueden ocultarlo porque está reflejado en su imagen; experimentan sensaciones que son desconocidas para nosotros, y ven y oyen cosas que nuestros limitados sentidos no nos permiten ver ni oír. No podemos ocultarles nada, porque leen en nuestros pensamientos como en un libro abierto; se encuentran en todas partes, están entre nosotros, a nuestro lado, y nos observan incesantemente, son los agentes de diversos fenómenos, y desempeñan un papel importante en el mundo moral.

Es una equivocación creer que los espíritus por el mero hecho de haber dejado su cuerpo aquí en la Tierra tienen sabiduría y conocimiento de las cosas, y esto no es así, cada uno continua teniendo las mismas cualidades que tenía, con la gran diferencia de que aquí podía ocultar su verdadera imagen, pero allí no puede hacerlo porque en su cuerpo espiritual se refleja, con total claridad, el estado moral y mental de su Espíritu.

De la misma manera que existen hombres de distintos grados de saber y de ignorancia, de bondad y de perversidad, así sucede también con los espíritus. Los hay ligeros o traviesos, mentirosos, hipócritas, perversos y vengativos. También los hay que poseen las virtudes más sublimes, y un grado de saber desconocido en la Tierra.

Es necesario y muy importante, tener el conocimiento y la preparación necesaria para poder entrar en contacto con los espíritus, es una práctica muy peligrosa si no se hace con la debida protección

Las reuniones que se ocupan en las manifestaciones espíritas, no están siempre en buena disposición para obtener resultados satisfactorios, en muchas de ellas se produce el engaño y la burla por espíritus malintencionados, queriendo dar una mala imagen al Espiritismo, pues hablan en su nombre. Su

objetivo no es conseguido porque el carácter serio y los principios del Espiritismo, no tiene ningún parecido con ese tipo de manifestaciones.

Hay una idea falsa y generalizada sobre los espíritus, estos no son como muchos creen; seres ensombrecidos e indefinidos, ni llamas como las de los fuegos fatuos, ni fantasmas como los de los cuentos, ni almas en pena en el purgatorio. Son seres semejantes a nosotros, que como nosotros tienen un cuerpo, pero este cuerpo es fluídico e invisible.

Hay tres cosas esenciales en el hombre: el alma o espíritu; principio inteligente que dispone del pensamiento, la voluntad y el sentido moral; el periespíritu, envoltura fluídica imponderable y que sirve de lazo intermediario entre el Espíritu y el cuerpo; y el cuerpo humano o envoltura material, que pone al Espíritu en relación con el mundo físico.

La muerte no es más que la destrucción de la envoltura material, que el alma abandona como la mariposa abandona su crisálida; sólo que el alma sigue conservando su cuerpo fluídico o periespíritu, y vuelve a integrarse en el mundo de la verdad y de la eternidad, que es el mundo de los espíritus. Allí permanece hasta que esté en condiciones de regresar nuevamente al mundo físico, para continuar la evolución de su Espíritu.

La población humana de nuestro mundo, vive en medio de otra población más numerosa pero invisible para nuestros ojos, con la cual está en continuo contacto, y resulta que la una reacciona incesantemente sobre la otra. Desde que hay hombres hay espíritus, y estos se han manifestado siempre en todas las épocas y en todos los pueblos. El Espiritismo ni los ha descubierto ni los ha inventado. Si los espíritus se manifiestan a los vivos, es un hecho natural, y siempre lo han hecho así.

En estos últimos tiempos, las manifestaciones de los espíritus, han adquirido un gran desenvolvimiento y una imagen de evidente autenticidad, porque así se decidió desde las Altas Esferas para acabar con las dudas y la incredulidad que existe sobre la existencia del mundo de los espíritus. Por esto se ha

permitido que por medio de pruebas evidentes, que los que ya han dejado la Tierra, vengan a dar testimonio de su existencia y revelarnos su situación.

La duda sobre la vida futura, hace mucho daño a la estabilidad y al futuro de los seres humanos; esta situación lo conduce a los goces del presente, y de aquí la excesiva importancia que se da a los bienes materiales, que despiertan en nosotros sentimientos negativos como la envidia, la codicia, los celos… La codicia provoca el deseo de adquirir bienes que ya poseen otros, sin reparar en cualquier medio para conseguirlos, y así se originan los odios y pleitos, las guerras y todos los males provocados por el egoísmo.

Sin comprender nuestro presente y sin esperanza en el porvenir, es muy natural que el hombre se desespere ante los desengaños de la vida y las difíciles pruebas que tiene que pasar. Si no tenemos en cuenta la vida futura, la vida presente será la única y la más importante. En ella concentraremos todos nuestros esfuerzos para gozar no sólo de los bienes materiales, sino también de los honores, intentando destacarnos por encima de otros y todo para satisfacer nuestra vanidad.

Cuando se cree en la vida futura y sus consecuencias, cambia por completo nuestra forma de pensar y vemos las cosas de manera diferente. Es como si rasgáramos un velo que cubría un horizonte inmenso y luminoso. Ante lo infinito y grandioso de la vida que existe en nuestro mundo invisible, desaparece la vida terrestre, como un segundo ante un siglo. Es entonces cuando nos damos cuenta y nos avergonzamos de haber dado tanta importancia a cosas tan efímeras, pueriles e inútiles, por las que hemos luchado, comprometido y atrasado nuestra evolución espiritual. Entonces verdaderamente arrepentidos pedimos a Dios una nueva oportunidad para pagar nuestras deudas y emprender un nuevo camino que nos lleve hacia nuestra transformación y el conocimiento de la verdad.

La evidencia del mundo espiritual que nos rodea y su acción sobre el mundo corporal es la revelación de una de las

fuerzas de la Naturaleza, y por lo tanto la clave de una infinidad de fenómenos no comprendidos, tanto en el orden físico como espiritual. Cuando la ciencia descubra la existencia de esta nueva fuerza, desconocida hasta ahora, rectificará su conducta y sus errores, que provienen de atribuirlo todo a la vida material.

Las verdades enseñadas por el Espiritismo, son viejas realidades, que enriquecen con nuevos descubrimientos, porque no es ahora que se ha descubierto, ni inventado a los espíritus. Tampoco se ha descubierto ahora el mundo espiritual, en el que se ha creído desde que el hombre existe. El Espiritismo se limita a probar con hechos materiales lo que hasta hoy ha sido negado o ignorado, y lo hace presentándolo bajo una realidad innegable, sin temores ni preocupaciones, ni ideas supersticiosas que provoquen el miedo, la duda y la incredulidad.

A través de un estudio profundo y por la comunicación permanente establecida con el mundo invisible, el Espiritismo ha venido a confirmar las grandes tradiciones del pasado, las enseñanzas de todas las religiones y filosofías elevadas sobre la inmortalidad del Ser, y la ley de la evolución a través de las vidas sucesivas. La Doctrina Espírita ha dado sobre estos puntos una noción definitiva. Lo que hasta entonces no era más que suposiciones y especulaciones del pensamiento, ha llegado a ser un hecho real y comprobado. La vida futura se ha revelado con sorprendente realidad, la muerte ha perdido su espantoso aspecto, y el Cielo y la Tierra se han aproximado, porque en realidad sólo existe un mundo.

VIII

LA EVOLUCIÓN DEL ESPÍRITU A TRAVÉS DEL HOMBRE

El libro de los Espíritus, en el capítulo primero, su primera pregunta es: ¿Qué es Dios? –Dios es la Inteligencia Suprema, causa primera de todas las cosas.

Hay quien pregunta si existe Dios, y yo digo: La Creación dice que sí, y cada religión lo define a su manera, han creado un dios pequeño, al alcance de la idea del hombre y de su raciocinio.

El Universo no tiene principio ni fin. Dios es el Alma de la Creación y la Creación es Dios.

El Espíritu cuando está preparado para formar parte de la humanidad, es como un libro en blanco, y el progreso que a través de los siglos está alcanzando, es el encargado de escribir sus páginas.

Dios crea los mundos de trabajo para la evolución del Espíritu, y nosotros creamos los mundos de dolor para nuestro propio sufrimiento.

El Espíritu no ha nacido para la contemplación estática, ha recibido la inteligencia para utilizarla en su propia elevación, y poco a poco, con trabajo, esfuerzo, renuncia y sacrificio, alcance los méritos necesarios para vivir en un mundo mejor, siguiendo su ascensión hasta conseguir su redención.

En el hombre hay un principio de origen divino porque su Espíritu es un átomo creado por la voluntad de Dios, el hombre lleva en él, el germen del progreso y desde su principio a través de los mundos y las sucesivas existencias, adquiere cierta sensibilidad, que le hace sentir el hambre, la sed, el frío y el calor, y en este lento desarrollo, el alma, educada por ella misma, va mejorando la condición de su existencia, cambiando su forma de vida.

El ser humano llega a ser un hombre civilizado, que comprende y siente la necesidad de elevar su Espíritu, para sentirse mejor. La vida así tiene una tendencia racional hacia la perfección; tiene un desarrollo que está en sintonía con las leyes de la evolución, porque los árboles primero se cubren de hojas, después de flores y finalmente dan el fruto; todo tiene su tiempo determinado para su progreso.

La Naturaleza nos enseña que el trabajo es una ley de vida, sin el trabajo no existe el progreso y sin el progreso no existe evolución. ¡Sin la evolución, no existiría la vida!

El progreso es la gran obra de los siglos, pues yo no creo en la ley de la gracia o el perdón, creo en la ley de la Justicia Divina, que da a cada uno según sus obras. Lo que no se gana no se obtiene y es más razonable la perfección del Espíritu conseguida con su trabajo y esfuerzo que la eterna felicidad del alma por el perdón y la gracia, sin trabajo y esfuerzo para conseguirlo.

Los brujos del pasado, quemados en las hogueras, son los librepensadores, los racionalistas de hoy, y por medio de la comunicación de los espíritus, encontramos y conocemos la ley de continuidad. El Espiritismo tiene opositores, porque es una filosofía científica que no ha sido bien estudiada, y de la cual se apoderan algunos charlatanes haciendo mal uso de ella. Pero comentada, estudiada y analizada, se encuentra en ella, la lógica, la razón y la verdad, sin ningún secreto o misterio.

Según la doctrina católica, el alma es independiente de la materia, y es creada del nacimiento de cada ser, sobrevive y conserva su individualidad después de la muerte, desde ese momento, su destino queda irrevocablemente fijado, no tiene ningún progreso anterior, así que el intelectual y moral es para toda la eternidad, lo que fue durante su única vida. Los malos son condenados a un castigo, un sufrimiento eterno, porque el dios vengador les niega la posibilidad de arrepentirse y reparar el mal que han hecho. Los buenos son recompensados pudiendo ver y contemplar continuamente a Dios en el cielo. Todos los

ángeles, son almas privilegiadas que sin ningún trabajo han llegado al estado de perfección, simplemente porque su dios caprichoso e injusto los ha escogido.

Esta doctrina deja sin contestar algunas importantes preguntas, y sólo haré alguna de las mil que podría hacer: ¿Porqué nacen seres buenos y malos, inteligentes o idiotas, cual es la suerte de los cretinos y de los idiotas, que no tienen conciencia de sus actos, cómo se justifican las miserias y las enfermedades no siendo el resultado de la vida presente, cual es la suerte de los salvajes y de todos los que forzosamente mueren en el estado de inferioridad moral en que se hayan, colocados por la misma naturaleza, si no tienen posibilidad de progresar en un futuro, porqué Dios crea a unos más favorecidos que a otros, porqué nacen criaturas sin piernas o sin brazos?...

La Doctrina Espírita es la Tercera Revelación, y lo es porque es la expresión más pura del Cristianismo Universalista, es la religión de los espíritus, es la religión del futuro.

El principio inteligente es independiente de la materia, el alma individual preexiste y sobrevive al cuerpo. Todas las almas son creadas iguales y están sometidas a un progreso indefinido. No existen espíritus privilegiados, ni más favorecidos unos que otros. Los ángeles son espíritus que han llegado a la perfección por sus propios merecimientos, pasando primero, como todas las criaturas, por los mundos inferiores para avanzar con el trabajo y el sacrificio hacia el estado de perfección que hoy tienen. Los espíritus progresan más o menos deprisa, en virtud de su libre albedrío, mediante el trabajo y el ejercicio de su voluntad.

La vida espiritual es una consecuencia de la vida material. El Espíritu progresa en el mundo material y se prepara para la vida corporal en el mundo espiritual; las vidas físicas son necesarias para que el Espíritu alcance cierto grado de perfección. Esto lo consigue con el trabajo y muchas otras dificultades que tiene que enfrentar, obligado por sus propias necesidades, con esto adquiere conocimientos y experiencias necesarias para su evolución. Sería imposible adquirir esto en

una sola existencia, por lo que regresamos a la Tierra con un nuevo cuerpo, todas las veces que sea necesario, y con los conocimientos y experiencias conseguidos en sus anteriores existencias, cada vez regresamos con más disposición para el trabajo y la renuncia a las pasiones materiales, el despertar del alma dispuesta al sacrificio, ya es un sentimiento interior que cada vez se manifiesta con más fuerza. En este estado llega el momento de su regreso al mundo de la verdadera vida; su Espíritu deseoso de conseguir su transformación se prepara siguiendo religiosamente la orientación de sus superiores, cuando él se siente seguro y preparado pide una nueva oportunidad, para realizar un trabajo de renuncia y sacrificio, una misión por la que si fuese necesario daría su propia vida. Paciente espera esa nueva oportunidad durante muchos años, sin dejar por esto su trabajo en el mundo espiritual. Finalmente sus mentores lo llaman y le dicen: *"Hijo mío, ha llegado el momento, tenemos que realizar un importante trabajo, hay que abrir nuevos horizontes para dar a conocer una nueva idea, necesaria para el progreso de la humanidad, confiamos en ti, regresa a la Tierra con la bendición de nuestro Maestro Jesús. Nosotros siempre estaremos contigo y nuestra ayuda nunca te faltará"*.

Todos los habitantes de este planeta, salvo excepciones, somos "verdugos" del pasado, que regresamos de nuevo, unos como víctimas y otros para ayudar de alguna manera a nuestras víctimas de ayer, así que nadie tiene el derecho de considerarse superior a su semejante.

El Cristianismo y el Espiritismo, que en sus bases o principios tienen el mismo ideal, influye en la transformación interior del ser humano para alcanzar la elevación del Espíritu, venciendo finalmente al hombre viejo, que durante tantos milenios nos domina y nos arrastra con sus pasiones.

Con nuestra transformación nace el hombre nuevo, el hombre del futuro, humilde, tolerante y caritativo. El verdadero espírita debe reunir estas condiciones, hay que divulgar la

doctrina con el ejemplo, como han hecho los que nos han precedido: Allan Kardec, Amalia Domingo Soler, José María Fernández Colavida, Miguel Vives, Adolfo Becerra de Menezes, Francisco Cándido Xavier y muchos más que podrían servirnos de ejemplo.

Allan Kardec, nos dice: "*Conoceréis al verdadero espírita por su transformación*". Para divulgar el Espiritismo, debemos tener una fuerza moral que sólo se consigue aplicando a nosotros mismos aquello que damos como ejemplo para los demás. Cierto día me preguntaron: ¿Cómo se conoce hoy a los falsos profetas? Es muy fácil; son aquellos que con mucha elocuencia repiten palabras sacadas de los libros, pero no creen en ellas ni practican lo que dicen, engañándose con esto a ellos mismos.

Todos los espíritas sabemos y conocemos los principios del Espiritismo, y por esto tenemos la responsabilidad de controlar nuestros actos o forma de vida, de ser humildes para poder comprender a nuestros semejantes, antes que ellos nos comprendan a nosotros, y dar preferencia a los bienes espirituales, que serán los únicos que nos acompañen en nuestro viaje de vuelta a la verdadera patria, al Mundo Espiritual.

El Espiritismo como ciencia está en condiciones de estudiar y enseñar la verdad suprema, está llamado a regenerar el mundo, esclareciendo las mentes de los hombres para que comprendan las sublimes verdades que enseña, hasta que la creencia y la razón no pronuncien otro credo religioso más en armonía con la grandeza de Dios; hasta entonces seremos cristianos-espíritas, racionalistas y libres pensadores. Teniendo este conocimiento, ya es hora de despertar de nuestro sueño y vivir en la realidad.

La noche ha pasado y un nuevo amanecer resplandeciente nos espera; rechacemos para siempre las obras de las tinieblas y empuñemos las armas que tiene que usar el Espiritismo: la humildad, la caridad y la fuerza de voluntad para conseguir nuestra transformación interior, para que nuestra conducta y

forma de vida pueda servir de ejemplo para aquellos que nos escuchan.

Los espíritus encarnados constituyen el mundo visible o corporal, y los desencarnados, el mundo invisible o de los espíritus. El Espíritu con la muerte del cuerpo físico, recuperan nuevamente su libertad.

El hombre tiene dos naturalezas; por el cuerpo siente la influencia de la naturaleza animal, cuyos instintos posee, y por el alma siente la necesidad de liberarse de esa naturaleza animal.

El periespíritu o lazo de unión entre el cuerpo y el Espíritu, es una especie de cuerpo fluídico semi-material, adaptable a las necesidades del Espíritu. Cuando el cuerpo físico muere el Espíritu conserva el cuerpo etéreo, invisible para nosotros en estado normal y que puede ser visible en algunas circunstancias, y hasta tangible como sucede en el fenómeno de las apariciones.

El Espíritu no es un ser abstracto e indefinido que sólo se puede definir con el pensamiento, por el contrario, es un ser real que es apreciable en algunas ocasiones por los sentidos de la vista, del oído y del tacto.

Las reencarnaciones o vidas corporales sucesivas, son necesarias para el perfeccionamiento del Espíritu; a unos se les impone como duras pruebas o dolorosas expiaciones, hasta que rectifiquen su conducta; para otros, la reencarnación es una misión.

Las relaciones con los espíritus son continuas, los espíritus buenos nos animan para hacer el bien, nos fortalecen en los momentos difíciles de nuestra vida, y nos ayudan a superar las dificultades con valor y resignación.

Los espíritus malignos y malintencionados nos incitan al mal, debilitan nuestra voluntad y se sienten contentos cuando nos ven sucumbir y fracasar en nuestros buenos propósitos. El ser humano niega lo que no ve claramente y su limitada inteligencia no comprende, pero la ley del progreso sigue su marcha, nada ni nadie puede detenerla; no quedando incompleto o interrumpido cualquier estado evolutivo, por el fenómeno

llamado muerte, porque la vida del Espíritu continua y la ley del progreso sigue su curso, y lo que no se ha podido realizar hoy, se realizará mañana, en otras existencias. El Espiritismo llena la gran necesidad que tiene el hombre de vivir siempre, y su creencia le es necesaria para poder soportar con paciencia los sufrimientos, contratiempos y aparentes injusticias de esta vida.

El Espiritismo tiene la explicación lógica y convincente para hacernos comprender que el mal es una creación del hombre y el bien es una bendición de Dios. El hombre crea su propio destino y Dios nuestro Padre, concede a todos sus hijos, la felicidad eterna cuando éstos tienen el merecimiento para ello. Todo evoluciona, se transforma y perfecciona siguiendo la ley de evolución que es una ley Universal.

El Espiritismo es la Tercera Revelación, es el Consolador prometido por Jesús, y con él se cumplen las palabras del Maestro: "*Conoceréis la verdad y la verdad os libertará*".

Por medio del Espiritismo la humanidad ha de entrar en una nueva forma de vida, en la del progreso moral, una consecuencia inevitable de éste. Es muy importante propagar con rapidez las ideas espiritistas, pero también es importante que sus propagadores vivan y practiquen ese progreso moral; recordemos siempre que *una buena imagen vale más que mil palabras*.

Las religiones deben cambiar de rumbo y progresar como progresa todo en la Creación, y seguir la marcha ascendente modernizando las ideas. La humanidad ha tenido una infancia muy prolongada; ya es hora de que entre en el periodo de la madurez, de la fuerza, del entusiasmo, de que piense en su futuro y trabaje para sí misma, que se instruya, que lea y que investigue para saber de dónde viene, porqué está aquí y adonde va. Conociendo nuestro pasado, tendremos más seguridad, más confianza en nuestro porvenir.

El tiempo hace que el hombre avance, y algunos ya sienten la noble aspiración del progreso, y esto porque la humanidad científica ya no acepta los fanáticos y absurdos religiosos,

convencida de que la razón no ha sido el patrimonio de los dogmas religiosos. El espírita verdadero, el que aplica a su forma de vida, aquello que enseña a los otros, cree en el progreso del Espíritu, y está completamente convencido de que aún es el ser más pequeño de la Creación, es decir, el hombre en su estado embrionario, porque si nuestro Espíritu tuviese más lucidez, habría más ternura en nuestro corazón, y no tendríamos que vivir en un mundo donde el más fuerte, el más poderoso, ataca, destruye y asesina impunemente al más débil para arrebatarle algo que él ambiciona. Aún somos muy pequeños cuando habitamos en un planeta tan inferior. Los espíritas no nos creemos sabios pero estamos agradecidos a la providencia, porque ya hemos visto un rayo de luz, y por esto nos esforzamos en conseguir nuestra transformación interior, en ser útil a nuestros semejantes, y humildes servidores de nuestro querido Maestro Jesús.

Pobre, débil y orgulloso es el que pretende engrandecerse, creyéndose superior a los demás. Este planeta necesita conocer las grandes verdades que los buenos espíritus nos revelan, para que pueda ser el faro que oriente a las nuevas generaciones.

Las bases del Espiritismo están fundamentadas en la moral de Cristo, que es la moral de Dios; es la ley Eterna promulgada en todos los tiempos por legisladores divinos que le han hablado a las humanidades en el lenguaje apropiado a su respectivo adelanto.

La idea de la eternidad del alma, es una idea instintiva que tiene el hombre desde que empieza a vivir y pensar como ser humano. Durante muchos milenios esta idea se desarrolla con fuerza y el hombre busca en las religiones el alimento necesario para satisfacer sus necesidades, y de momento lo consigue, pero pasado un tiempo comprende que el alimento que tomó no es suficiente, y continuando hambriento tiene tres opciones: 1ª Seguir en la religión aceptando sus condiciones y dogmas, sin pensar en nada más. 2ª Abandonarlo todo, desengañado, y vivir la vida despreocupadamente. 3ª Seguir buscando e investigando

hasta encontrar una explicación convincente que nos haga comprender las desigualdades de esta vida y la razón de la vida y de la muerte.

Jesús hace dos mil años, nos prometió que cuando llegara el momento, nos mandaría el Consolador que explicaría todas las cosas, reconoceríamos todas las verdades y se acabarían todos los misterios.

El Espiritismo nos da la prueba material de la existencia del ser espiritual, de su supervivencia, de la inmortalidad y de su individualidad; precisa y define lo que en este pensamiento había de vago y dudoso, y nos muestra el ser inteligente en acción, independiente de la materia. Todos los espíritus tienen el mismo punto de partida, todos son creados iguales, con igual actitud para progresar, mediante su actividad individual, utilizando su libre albedrío y su voluntad, para alcanzar por su propio esfuerzo el progreso deseado.

El principal objetivo de la misión de Jesús, fue enseñar a los hombres, con su propio ejemplo, que la verdadera vida no está en la Tierra, está en el mundo de los espíritus, y para conseguir vivir en el Reino de los Cielos que Él nos prometió, debemos seguir el camino que con tanto sacrificio él mismo siguió. Sin embargo, no lo dijo todo y aún así, dijo muchas verdades encubiertas con parábolas porque según él, la humanidad de entonces no estaba preparada para entender el sentido de sus parábolas.

El Espiritismo es ahora la clave que explica fácilmente todo lo que Jesús en aquella época no podía explicar. El Espiritismo es la nueva ciencia que viene a revelar a los hombres, con pruebas irrecusables, la existencia y la naturaleza del mundo espiritual y sus relaciones con el mundo corpóreo; esta revelación no es algo sobrenatural, pero sí que es el reconocimiento de una de las leyes inmutables que obran en la naturaleza, y que producen una multitud de fenómenos incomprensibles hasta ahora, y tenidos como fantasías negadas rotundamente por las personas “sensatas”.

Tenemos que respetar todas las creencias religiosas, siempre que respeten la libertad de pensar y practiquen lo que enseñan, todas son buenas y necesarias, en un mundo tan mestizado como el nuestro. Todas las religiones son puras en su origen, y todas deben de unirse y respetarse porque siguen el mismo camino y persiguen el mismo objetivo ¡La salvación del alma! Y para esto debemos tener una moral elevada, una virtud evangélica y una abnegación sin límites. Cuando los espíritas reúnan estas condiciones, los hombres pacíficos, sin esfuerzo alguno, aceptarán el Espiritismo como aceptarían cualquier creencia que los consolara, que los elevara y les diera los conocimientos suficientes para saber de dónde vienen, porqué están aquí y adónde tienen que ir.

La Doctrina Espírita es la más consoladora, racional y convincente, porque no ha sido fundada por ningún hombre, ha sido revelada por Espíritus Superiores, por esto podemos decir que el Espiritismo será la religión del porvenir, y lo será por consecuencia lógica, porque en ella está la ley del progreso, sin violencias, sin imposiciones, con plena libertad de pensar y con un sentimiento fraternal con las demás religiones. Así el Espiritismo irá extendiendo sus enseñanzas, despertando la atención de muchos indiferentes y la curiosidad de otros.

Jesús, en el tiempo en que vivimos es la primera figura de la vida, del sentimiento, de la abnegación y del sacrificio. Desgraciadamente el enviado de Dios no fue comprendido; y la religión que ha querido representar el Cristianismo, siempre ha puesto barreras impidiendo el desarrollo de tan sublime ideal.

El mártir del Gólgota no vino para levantar templos ni altares, vino a inspirarnos el sentimiento de la fraternidad universal, la armonía social y la unión entre todos los pueblos y razas.

Ya es hora de que los religiosos, mal llamados defensores del Cristianismo, reconozcamos nuestros errores. “¡Dios mío, ten piedad de nosotros! En tu nombre hemos hecho guerras, incendiado pueblos, esclavizado a sus habitantes; falseando y

utilizando el nombre del Nazareno. ¿Todas estas atrocidades no son suficientes para que bajemos de nuestro falso pedestal, dando a conocer el verdadero sentido del Cristianismo?" Yo así lo creo y siento que en mi pasado, en otras existencias, de alguna manera, desde esta misma iglesia he participado en estas horrorosas acciones. Muchos de nosotros, quizás estemos en esta misma situación; viejos sacerdotes del pasado, ahora como espíritas, con el compromiso de divulgar la verdad, aunque tengamos que sacrificar y renunciar a muchas cosas de esta vida, porque en nuestro pasado hemos utilizado la religión para conseguir el poder y satisfacer nuestras ambiciones. Hemos oscurecido las mentes de nuestros semejantes, para que no pudiesen ver ni pensar; ahora como espíritas, libres pensadores, tenemos el compromiso y el deber de esclarecer las mentes, revelando la verdad sobre el Cristianismo, y el mundo espiritual se movilizó para que se diese cumplimiento a esta misión.

El Espiritismo es una ciencia renovadora y progresista, y a los verdaderos espíritas, se les conocerá por su transformación moral y espíritu de sacrificio. Por todo esto debemos ser cuidadosos y no crear nuevos dogmas dentro del Espiritismo con el fenómeno, que en un principio fue necesario para manifestación de los espíritus pero hoy ya no lo es, porque tenemos suficientes manifestaciones de Espíritus Mayores que nos revelan las realidades del mundo espiritual y la perfección de sus leyes inmutables, que con justicia da a cada uno según su merecimiento, y la ayuda necesaria cuando está en condiciones de recibirla.

El culto a las imágenes es necesario aún para ciertas personas y cada cual debe tomar el alimento que pueda digerir, pero los espíritas tenemos el deber de divulgar la verdad sobre el espiritismo y el Cristianismo, y tenemos la obligación de vivir como verdaderos espíritas y verdaderos cristianos.

El Espiritismo es el encargado actualmente de decir que grandes cambios se están dando en nuestro planeta, necesarios para que se pueda vivir una era de paz, porque Cristo es el

precursor de ella. Él es la luz que debe guiarnos. Su predicación se repite en nuestros días, y nuevos apóstoles anuncian esta buena nueva diciendo: “La redención, la justicia y la verdad será la luz que ilumine a todos los hombres y mujeres que reúnan las condiciones necesarias para continuar viviendo en este planeta, que será un mundo de Regeneración.

El Cristianismo es la fuente de donde emana la Doctrina de los Espíritus: el Espiritismo. Fuente inagotable de sabiduría, que esparce por el mundo aquello que éste necesita para encontrar paz y sosiego. El mundo necesita de principios moralizadores que le conduzcan hacia el camino Divino, a través de la practica del bien y el amor. El Cristianismo posee los fundamentos para que el mundo se regenere y cambie su estado actual hacia un estado de pensamiento en continua armonía con Dios. Si las religiones actuales se manifestaran con los mismos principios cristianos, en su pureza, el mundo que tenemos hoy sería el mundo o la humanidad que esperamos para el mañana.

En los años que sucedieron a la muerte de Jesús, todo fue muy confuso; no existía un testimonio escrito de cuanto él nos legó con palabras. Su obra estaba en el corazón de todos los que le seguían, pero su testimonio no tenía apoyo material de las personas, sino un apoyo moral. Pasado el tiempo, más tarde, se quiso restablecer su palabra y sus hechos, así que comenzó a aparecer el interés y la dedicación por parte de los apóstoles.

Las palabras de Jesús llegaron a mostrar la grandeza y sabiduría que puede haber en la conducta del hombre, siguiendo los pasos marcados por él. Jesús completó un ciclo en la humanidad, y consiguió que hoy 2000 años después, su ejemplo viva en los corazones de casi toda la humanidad.

Las personas viven en su hipocresía, adaptando lo divino a lo humano, renunciando a la vida de abnegación para entregarse al dominio social actual. Sin embargo, en los momentos de recogimiento y necesidad, el hombre piensa en lo divino y cree en la superioridad y grandiosidad de Dios, como Nuestro Padre Celestial.

El dominio social, un día perderá su poder, dando su verdadero valor a la palabra de Dios, la que siempre nos consuela y nos ayuda en nuestras desesperanzas. El Cristianismo enseñado a través del Espiritismo, mediante la comunicación de los Espíritus Superiores, es la luz que tiene que desvanecer las sombras de este mundo; viene a quitarnos el tupido velo que nos impide ver y saber qué significado tiene nuestra vida y nuestra muerte, el porqué se viene a la Tierra en condiciones tan diferentes unos de otros, viene a darnos la esperanza de una vida mejor, y a recordarnos las consoladoras palabras del Maestro Jesús: "*Bienaventurados los que sufren porque ellos serán consolados*".

La elevada moral del Espiritismo y su sana lógica, descansa en hechos prácticos y convincentes. Tiene que envolver a todo el mundo con sus fluidos bienhechores, y con ese fluido despierta en el hombre el deseo de sacrificarse por su ideal. Con esta fe, cuando cae un ser al abismo, tiene fuerzas para levantarse y seguir luchando para conseguir su fin, este fluido llamado esperanza, fortalece nuestra fe, confiando y creyendo en nuestro porvenir.

El Espiritismo es como una fuente de agua cristalina donde todos los sedientos pueden saciar su sed, todos los que han leído en este gran libro llamado Espiritismo, que va aumentando su volumen, a medida que la humanidad avanza en la luminosa senda de su progreso espiritual. Sus profundas verdades han convencido a muchos escépticos, porque han encontrado en esta Doctrina el ancla salvadora que puede salvar del naufragio a esta humanidad, ya bastante debilitada por su ateísmo o indiferencia. Por esto es tan importante y necesario divulgar con todo empeño el Espiritismo, para poner fin a la superstición, al fanatismo y a la indiferencia, plagas que están invadiendo este mundo.

IX

LA NUEVA ENSEÑANZA

Con el Espiritismo, desde hace ciento cincuenta y dos años, llegó una luz para iluminar los caminos. El Espiritismo no vino a descubrir nada nuevo, puesto que los espíritus y su mundo existen desde el momento que la Tierra tuvo vida humana. Pero es innegable que con él empezó el advenimiento de una enseñanza nueva, libre de toda forma oscura o simbólica y fácilmente comprensible para los más humildes.

Esta enseñanza puede satisfacer a todas las clases sociales, pero se dirige principalmente a los que padecen, a los que soportan una abrumadora tarea o penosas pruebas, a todos los que en los momentos difíciles de su vida, tienen necesidad de una fe profunda que los sostenga en sus trabajos y en sus dolores.

Se dirige también a esa multitud de seres humanos, que se han hecho incrédulos y desconfiados ante todos los dogmas y creencias religiosas, porque sienten que durante muchos siglos han sido engañados y manipulados sin ningún escrúpulo. Ahora con esta nueva enseñanza que prueba a la luz del día, sin misterios, la realidad y la verdad de sus fundamentos, ofrece una nueva oportunidad a todos los que desengañados, aún sienten la necesidad de progreso y de encontrar un ideal nuevo que ejerza una acción regeneradora para llenar el vacío que ahora tienen.

La enseñanza espírita responde a todas las necesidades del ser humano, necesidades que ninguna otra doctrina ha podido satisfacer hasta ahora. Con la ley de las existencias sucesivas nos muestra la justicia perfecta que rige el destino de todos los seres humanos. Con esta ley ya no hay privilegios ni gracias concedidas a cambio de donaciones. Los méritos y las virtudes adquiridas con nuestro esfuerzo y sacrificio son los únicos valores que encontramos después de la muerte.

La muerte pierde de este modo el carácter feo y aterrador que hasta ahora se le ha atribuido. Ya no es la figura que atemoriza hasta los más valientes; su presencia nos anuncia un renacimiento, una de las condiciones indispensables para el desarrollo y engrandecimiento de nuestro Espíritu. Todas nuestras existencias se eslabonan y forman una cadena. La muerte es el pasaje de una existencia a otra; para el hombre de bien es la puerta que se abre hacia un mundo mejor.

La enseñanza de los Espíritus Elevados, aumenta nuestro conocimiento y reafirma la elevación de nuestros sentimientos. Nos hacen mejores y más fuertes en el empeño que tenemos para conseguir nuestra transformación. Así se revela la ley de la fraternidad y solidaridad, que deberá unir a todos los seres y a todos los pueblos; y estos sentimientos nos dan nuevas fuerzas contra los desfallecimientos, las tentaciones y los malos pensamientos. Sin fe en el porvenir, el hombre fija forzosamente toda su atención en el presente y en los goces que éste puede ofrecer, y nunca está dispuesto a sacrificar su personalidad, sus intereses, su forma de vida, y sus gustos en provecho de sus semejantes.

Con estos sentimientos, el ser humano, se rebaja hacia un estado inferior, se deja dominar por el egoísmo, con un deseo incontrolado de conseguir bienes materiales para satisfacer sus pasiones y su orgullo.

La creencia en la inmortalidad, es el único lazo que puede unir a los hombres de buena voluntad. La duda y la negación que sufre esta sociedad, es consecuencia de preconceptos religiosos pertenecientes al pasado. El Espiritismo nos devuelve la fe, apoyándose sobre bases nuevas e indestructibles, porque tiene una superioridad moral, porque es la doctrina de los espíritus; ella nos enseña que cualquiera que sea nuestra condición en este mundo, estemos viviendo en la miseria o en el dolor, careciendo de ventajas físicas o de brillantes facultades, nunca somos víctimas de la mala suerte, sencillamente sufrimos las consecuencias de nuestras obras; actos y hechos anteriores.

Debemos aceptar nuestra suerte con paciencia, confiando en la justicia Divina y en el amor de Dios. Con este conocimiento, el hombre comprende, por fin, el objeto de su vida; ve en ella un medio de preparación y de reparación, y deja de maldecir a su destino y de acusar a Dios.

La transformación moral es un sentimiento que cambia por completo la personalidad del ser humano y es necesaria, es imprescindible para formar parte de la futura humanidad de este planeta.

Durante nuestro tiempo se ha debatido, y aún hoy se está haciendo, sobre la necesidad de preparar a la juventud, con más recursos universitarios, más cultura y más capacitación, para poder competir y participar en los mercados internacionales: esto está bien y es necesario, pero dicha instrucción sin la enseñanza moral, es impotente y estéril. Es necesario hacer del niño, una persona adulta que conozca sus deberes, como conoce sus derechos. No es sólo necesario desarrollar las inteligencias, hay que formar los caracteres, fortificar las almas y las conciencias.

Los conocimientos deben ser completados con las luces que iluminan el porvenir y nos marcan nuestro destino. Para formar una humanidad nueva, es necesario formar hombres nuevos y mejores. El orden social nunca valdrá más ni será mejor, si nosotros no somos mejores. Esta educación no puede conseguirse con dogmas anticuados, con doctrinas muertas, sobre creencias de superficie y apariencia que no tienen ya ninguna influencia sobre las almas.

La humanidad ya no quiere símbolos, ni dioses de madera, ni leyendas misteriosas; no quiere verdades veladas. Necesita de una creencia verdadera, sin sombras y sin misterios, y esto sólo puede encontrarlo en el Espiritismo, porque es una Religión Universal. Esta Doctrina tiene las bases de la moral que el hombre de hoy necesita, para llevar con fuerzas y dignamente las pruebas de la vida, conocer sus causas, reaccionar contra ellas y cumplir con el deber que la ley de las consecuencias le ha

impuesto para su propia felicidad.

Con este conocimiento, el hombre se siente más seguro, sabe a donde va, sabe también que una justicia sabia y justa gobierna el Universo, que todo está encadenado y que las consecuencias de cada uno de nuestros actos, buenos o malos, recaen sobre nosotros con el transcurso del tiempo. Este conocimiento es un freno para el mal y un poderoso estímulo para el bien.

Con los mensajes de los espíritus y la comunicación de los vivos con los muertos, tenemos una visión clara de nuestro porvenir y una evidente realidad de nuestra actual existencia; sabemos la suerte que nos espera, según sea nuestra forma de vida actual.

Si el hombre sabe las condiciones de su vida futura, comprende mejor el objetivo de su actual existencia; las normas de la vida actual, se presentan y se viven de una manera diferente, si el Espíritu está interesado en un futuro mejor para él. Entonces comprende que no ha venido a este mundo, en busca de placeres frívolos, ni para satisfacer vanas e ilusorias ambiciones; comprende que su verdadero objetivo es, desenvolver cualidades superiores, corregir sus defectos y poner en práctica todo aquello que pueda contribuir a su elevación espiritual.

El estudio del Espiritismo nos enseña que la vida es un continuo combate contra las tendencias, deseos y debilidades, que nosotros mismos sentimos, por esto se dice que, *sólo es vencedor el que se vence a sí mismo*. Esta lucha y estas pruebas no cesarán hasta que no se consiga la verdadera transformación moral. Con este compromiso y este pensamiento, el Espíritu se fortalece y se engrandece, y con el sentimiento de esta verdad, nace en nosotros la confianza y el valor para seguir adelante, sin temer a la adversidad ni a la muerte.

Jesús dijo: "*yo soy el camino de la verdad y de la vida*". Yo tengo que decir que soy espírita, pero antes que espírita, soy cristiano, y muchas veces me he preguntado por el verdadero

sentido de las palabras del Maestro, teniendo como resultado: *"dedicación, esfuerzo, sacrificio, renuncia, abnegación, y un deseo predominante de seguirlo y ofrecerle mi vida"*. Con este sentimiento y este deseo, se dio un cambio en mi forma de vida, esto sucedió para mi propia felicidad, hace cincuenta años. Durante todo este tiempo he vivido momentos difíciles, pruebas dolorosas y siempre las he soportado y continuo haciéndolo porque confío y creo en Él.

Las creencias y las religiones deben ser tomadas como los peldaños de una escalera, que debemos subir para alcanzar un estado superior de conocimiento y comprensión. Por perfecto que sea este estado, llega un momento en que el Espíritu humano, en sus inspiraciones se eleva más allá del círculo de las creencias comunes, para buscar una forma más completa y elevada del conocimiento.

Con este conocimiento, con esta nueva revelación, el Espiritismo nos trae una luz para descubrir las riquezas ocultas del Evangelio, todas las joyas de la doctrina secreta del Cristianismo, sepultadas bajo el espesor oscuro de los dogmas, todas las verdades ocultas por las falsas religiones, salen de la noche de los siglos, reapareciendo con todo su esplendor. Esta luz esclarecedora, es un socorro del cielo, una resurrección de las cosas muertas y olvidadas, es una floración del pensamiento de Jesús, enriquecido e iluminado por los cuidados de los Evangelios Celestes. Sería inútil intentar combatir o impedir esta nueva doctrina, que es inspirada por los Espíritus del Mundo Superior. Ellos nos dicen: "*la voluntad de Dios es, que esta Doctrina se propague, los que se levanten contra ella serán dispersados. Ningún dogma, ni persecución, ni fuerza humana podrán impedir esta nueva Revelación, complemento necesario de la enseñanza de Cristo, anunciada y dirigida por Él*".

La Religión Universal no es limitada, como las religiones de la Tierra. En ella se reúnen todos los espíritus que han luchado y padecido por difundir la verdad. Estos espíritus, inspirados por el Maestro Jesús, son los que dirigen el movimiento

que impulsa a la humanidad hacia el progreso, venciendo todos los escollos y tempestades. Ellos son los que dirigen la marcha del Espiritismo y su desenvolvimiento. Estos valerosos espíritus, unos desde el Espacio y otros desde la Tierra, trabajan conjuntamente para abrir nuevos caminos luminosos, para que la humanidad pueda conocer la verdadera religión, que es la religión de los espíritus, la religión que nos enseñó Jesús.

Aún hay otras fuerzas en reserva, espíritus escogidos para que entren en acción en la hora de la renovación. Esta hora será precedida por grandes acontecimientos dolorosos. Es necesario que esta humanidad, sufra y padezca las consecuencias de los desatinos que ha cometido; el hombre tiene que ser herido para que comprenda su insignificancia y pueda abrir su corazón a las inspiraciones más elevadas.

La Tierra tiene que vivir sombríos días de luto, porque estallarán grandes tempestades. Soplos violentos vendrán a disipar las sombras de la ignorancia y los miasmas de la corrupción. Las tormentas pasarán, un nuevo cielo azul aparecerá y la obra divina volverá a brillar con nuevo esplendor. La fe renacerá en los hombres, y el pensamiento de Cristo irradiará de nuevo con más fulgor sobre una humanidad regenerada.

El Espiritismo es una doctrina de vida, de verdad y de luz; sus recursos morales y sus medios de consuelo son infinitos, es un ideal superior, es un pensamiento de Dios. Se apoya en la ciencia de los hechos, y se unifica con la religión verdadera, que es el Cristianismo puro, la religión eterna.

El conocimiento del Espiritismo nos enseña y demuestra, por las revelaciones de los espíritus y el estudio de los libros de la codificación espírita, que todas las almas o espíritus han de nacer muchas veces como seres humanos, en este o en otros mundos. Estas repetidas reencarnaciones son necesarias e imprescindibles para adquirir las condiciones requeridas para poder habitar más tarde en regiones superiores, dando así cumplimiento a la ley de nuestra evolución y progreso.

Con una sola vida sería totalmente imposible reunir las

condiciones necesarias, para vivir en un mundo mejor. Esta es la razón el porqué tenemos que renacer forzosamente, debemos volver a esta existencia terrestre, limitada y miserable; aquí hemos contraído nuestras deudas y aquí tenemos que pagarlas. Tenemos que grabar profundamente en nuestra mente, que el objetivo de nuestra vida no es sólo la felicidad y el placer, sino la experiencia; también tenemos que sufrir la adversidad y el dolor que son nuestros mejores maestros.

Si ofendemos o herimos nuestra moralidad, estaremos incumpliendo la ley, y esto producirá dolor y remordimiento en nuestra conciencia, que nos impedirá repetir el acto, y si no aprendemos en la primera lección, la vida nos proporcionará experiencias cada vez más duras, así sucesivamente hasta que nos veamos forzados a tomar una nueva dirección, cambiar de rumbo hacia una vida mejor, más moralizada y más en consonancia con los mandamientos de Dios.

La experiencia y los efectos de los actos que cometemos durante nuestra vida, junto con el desarrollo de nuestra voluntad, es la fuerza con la que aplicamos el resultado de nuestra experiencia.

No podemos vivir en un mundo mejor que el nuestro, hasta que no hayamos aprendido y dominado a fondo las lecciones y pasiones de la vida terrestre, para lo cual son necesarias muchas vidas, bien aprovechadas. La Tierra es una escuela para el hombre y debe volver muchas veces para tener la experiencia necesaria para dominar y controlar todos los conocimientos que ofrece nuestro planeta.

Tenemos una cadena de causas y efectos, consecuencia de nuestro pasado, que no es una simple y monótona repetición; hay un influjo continuo de causas nuevas, y justamente en ellas están las bases de la evolución de nuestro Espíritu. Por nuestro libre albedrío tenemos la libertad de hacer algo nuevo para cambiar nuestro destino. Los actos de nuestro pasado dependen del destino que nos hemos trazado; en cuanto a nuestro futuro depende sólo de nosotros, tenemos plena libertad para decidirlo.

Los recuerdos de nuestras vidas pasadas, los tenemos olvidados porque así es necesario para nuestra evolución. Pero sin embargo, ellos están registrados y archivados, en estado de memoria subconsciente y supra-consciente. Esto es sin duda alguna, una de las muchas virtudes que tiene el alma, como creación Divina y principio de toda la vida. En el subconsciente (consciencia subliminal) es donde tenemos conocimientos y pensamientos que se remontan a nuestras existencias anteriores. Sin embargo hay y ha habido personas que recuerdan o han recordado, en diferente graduación, hasta con nitidez, escenas y situaciones de vidas pasadas.

La conciencia es también esa fuerza psíquica impelente que nos pone en guardia contra el mal, como productor de sufrimientos y nos inclina hacia el bien, como productor de felicidad y paz.

Ya es hora de comprender que una vida es una experiencia más para el Espíritu; y digo esto porque la mayoría de seres humanos, aunque mueran antes de la vejez, tienen muchos lazos e intereses en la vida terrena, como si fuese ésta su única existencia. Esto les produce mucho sufrimiento, porque cuando pierden el cuerpo físico, continúan sintiendo, con las mismas necesidades y los mismos deseos; sienten una intensa necesidad de volver y proseguir con su acostumbrada vida material, de una forma perjudicial que ellos no llegan a comprender, aunque les cause muchos y dolorosos sufrimientos.

Para cada nueva vida física, el organismo material trae condiciones nuevas y un cerebro físico preparado para la clase de vida que debe llevar. El Espíritu trae al reencarnar, las virtudes y defectos, conocimientos y experiencias conseguidos anteriormente, en otras existencias, y la vida después de la muerte será la que hayamos preparado nosotros mismos a lo largo de nuestra vida actual; con nuestra forma de vida positiva o negativa, creamos nosotros mismos nuestro destino.

La resurrección de algunas religiones, supone la vuelta a la vida del cuerpo que está muerto, lo que es completamente

imposible. La reencarnación, en cambio, es la vuelta del ser astral, a la vida corporal, en otro cuerpo físico nuevo, y que el mismo ser astral se acopla en él, en el momento de su gestación, para darle la energía necesaria para una nueva existencia terrenal; y esto nada tiene de común con el anterior cuerpo desintegrado en la tumba o convertido en cenizas después de la cremación.

El Espíritu ya desencarnado, cuando regresa al mundo espiritual, que es el mundo de las realidades, lleva consigo todas las experiencias y el perfeccionamiento moral e intelectual conseguido durante su única encarnación. Lleva registrado en él todo el bien que ha hecho y el esfuerzo realizado para mejorar su situación espiritual, pero también los errores y malas acciones. Después de la muerte el Espíritu se encuentra con esta gran realidad; la paz y la felicidad si su vida ha sido ordenada y dedicada a la práctica del bien, o se encuentra con el sufrimiento y el dolor si sólo ha vivido para satisfacer sus pasiones y vicios materiales. Debido a la supervivencia individual, no hay escapatoria posible; el momento del castigo, de la expiación y rectificación, así como el de las merecidas recompensas con paz y felicidad interior, que compensan los mayores sacrificios hechos, llegan con la infalibilidad matemática garantizada por la legislación divina que rige los destinos del Universo, ya sea en esta vida, en la vida espiritual o en una nueva existencia terrena.

Con la reencarnación, los seres que han vivido una vida sin control, abusando de todo sin respeto alguno, pueden ser obligados a renacer con deformaciones físicas, o en medio de la mayor pobreza, enfrentando un destino difícil y doloroso.

Todos nosotros, sin excepción, tenemos la posibilidad de progresar y evolucionar, sea de un modo más rápido o más lento, con ocasionales recaídas, para volver a empezar, porque la suprema justicia no permite que ningún Espíritu creado por Dios se pierda. Todos, sin excepción, nos salvaremos. La duración y condiciones del ascenso evolutivo, dependen principalmente de nuestro comportamiento y del uso que hacemos de las facultades

que nos han sido concedidas para utilizar nuestro libre albedrío. La Tierra es un inmenso taller de perfeccionamiento para los seres encarnados, cuya evolución es infinita, y en cada una de nuestras existencias temporales, las astrales como las terrenales, se escribe una página en la historia de nuestro Espíritu inmortal.

Nuestro planeta es aún un mundo nuevo, envejecido por la ignorancia que tiene la humanidad que habita en él. En estas condiciones vivo yo, pero me siento plenamente feliz, como en un maravilloso mundo nuevo, tan real para mí como este mundo material. Dicen de mí que soy un tipo raro, un pobre chiflado y algunos hasta me llaman "*el brujo endiablado*". Estas opiniones o calificaciones, me alientan para cumplir más esforzadamente con mis deberes y compromisos con el mundo espiritual, como insignificante pecador arrepentido, que desea reparar el daño cometido en su pasado, sin importarle los obstáculos, los dolores o enfermedades que tenga que enfrentar a lo largo de su vida.

Nuestra conducta, trabajo y fuerza interior, es capaz de dominar la materia, en vez de dejarnos dominar por ella, nos da fuerza moral que nos hace invencibles. Todos nosotros podemos alcanzar este grado de felicidad, "querer es poder" porque tenemos fuerzas ocultas que podemos movilizar, para conseguir nuestro cambio interior, para cambiar de rumbo, descubrir nuevos horizontes y vivir en un mundo mejor.

X

EL ESPÍRITU NO RENACE NI MUERE

Es verdad que el Espíritu se reencarna, pero no nace, no crece, no envejece y no muere; es el cuerpo físico el que nace, crece, envejece y finalmente muere. El Espíritu es un reflejo de la inmensa Luz de su Creador, que ilumina todo el Universo, y no puede ser destruido porque es eterno.

Cuando el Espíritu ya puede existir como entidad libre, continúa subordinado a las leyes de Dios, pues aunque sea un Espíritu eterno y disponga de su libre albedrío, jamás deja de ser un servidor de su Creador.

El Espíritu se manifiesta de forma temporaria, por medio de su cuerpo físico, que es su instrumento de trabajo en el aprendizaje y en el ambiente en que tiene que vivir. En sus múltiples existencias aprende el significado y la importancia que tiene para nosotros, el pecado y la virtud, el bien y el mal, la salud y la enfermedad, lo cierto y lo equivocado, lo inferior y lo superior. Para distinguir y valorar la importancia de estos conocimientos, el Espíritu tiene que vivir repetidas existencias, sólo nos cabe dar un giro rápido a nuestro rumbo, cambiar nuestra forma de vida para evitar mayores sufrimientos.

Para poder tener un nuevo cuerpo físico, el Espíritu debe extender su periespíritu en forma disminuida, hasta acoplarse en el útero peri-espiritual de la futura madre encarnada. Es así como se consigue que el cuerpo físico en formación, reúna las condiciones más parecidas a las que el Espíritu necesita para su nueva vida. El gameto masculino, en su recorrido instintivo en dirección al óvulo, se convierte en un detonador psíquico, una especie de “eslabón” o “conmutador automático”, que funciona en su esencia ectoplásmica, ligando el mundo espiritual con el mundo físico.

Después del acoplamiento del cuerpo fluídico del Espíritu

reencarnante, situado en el útero de la madre, gradualmente recibe los fluidos indispensables para la vida física y la constitución molecular propia de la Tierra.

Este proceso de reducción del periespíritu para poder acoplarse a la forma fetal en el vientre espiritual de la futura madre, es más o menos largo, según el estado evolutivo en que se encuentre el Espíritu.

El Espíritu se somete en el Más Allá, a un proceso lento para reducir su periespíritu, hasta alcanzar la forma fetal apropiada para acoplarse en el vientre peri espiritual de la madre. El Espíritu ya trae consigo su molde invisible, el cual se reduce en el útero y se rellena de sustancia física hasta el límite, para desarrollar su crecimiento, sin que pueda sobrepasar el molde o matriz peri-espiritual, que ya existía antes de la formación del cuerpo físico.

Después de la gestación física en el vientre de la mujer, la criatura nace en el plano físico, realizando la materialización de su periespíritu reducido anteriormente antes de la gestación. Después del corte umbilical, el Espíritu continúa desenvolviendo su periespíritu hasta el límite trazado por su propio compromiso espiritual individual.

El Espíritu despierta gradualmente con su envoltura, hasta alcanzar su configuración primitiva, que tenía antes de encarnar. Cada existencia humana es una nueva experiencia que a través del cuerpo físico tiene el Espíritu.

La naturaleza gradúa proporcionalmente la unión del Espíritu con su cuerpo físico, por medio de tiempo controlado y conocido como infancia, juventud, madurez y vejez. Pero así como se puede extinguir la vida de una lámpara eléctrica, ante la sobrecarga de un alto voltaje, los raciocinios contradictorios y emociones, los sentimientos violentos y vibraciones negativas, que por diversas razones recibe el Espíritu durante su existencia, puede afectar la cohesión molecular del cuerpo, alterar el sistema nervioso, desarmonizar las colectividades microbianas y provocar graves enfermedades cuando esa alteración ultrapase la

resistencia y capacidad que posee el organismo afectado.

Es necesario tener conocimientos, una mente clara y una creencia firme y segura para poder vivir en un mundo tan materializado, contaminado y aparentemente tan injusto como éste y no contaminarse, ni dejarse influenciar por la negatividad que existe. Si queremos evitar las enfermedades mencionadas, tenemos que reunir estas condiciones, es decir, saber vivir en un mundo negativo, sin dejarnos contaminar por él.

El Espiritismo tiene los argumentos y esclarecimientos para que la realización de este importante cambio, en nuestra forma de vida, sea mucho más fácil.

El ser humano, hace muchos siglos que vive condicionado a los dogmas, tabúes y creencias cultivadas y promovidas por las organizaciones religiosas que sólo trataron de atemorizar a sus fieles, pero nada les aclararon con respecto a la vida del Espíritu después de la muerte del cuerpo.

El ser humano necesita librarse de las sombras causadas por los misterios religiosos y los preconceptos de la sociedad humana que le impide o dificulta, ejercer el derecho que tiene para investigar y conocer la verdad.

La mente humana debe renovarse definitivamente de sus viejas y viciadas creencias religiosas, para aceptar y comprender los nuevos conceptos de la Religión Universal.

Es verdaderamente difícil para el hombre liberarse de sus viejas y tradicionales creencias, admitir nuevos conceptos desconocidos y abandonar la dirección de los sacerdotes con sus templos. La nueva doctrina le parece extraña y aparentemente dudosa, porque es una idea nueva que pertenece a un nuevo movimiento espiritualista, destructor de las viejas y cristalizadas tradiciones. Es una decisión difícil para el hombre, dejar una creencia conocida, con su mundo divino de apariencia tierna y feliz, para aceptar sobre sus hombros toda la responsabilidad de su destino, bueno o malo. Por esto es tan difícil abandonar las convicciones religiosas del pasado, porque aún influyen en nuestros sentimientos, los misterios y milagros que alimentaron

nuestra fe primaria.

Los cristianos son los hombres que siguen los preceptos y enseñanzas de Jesús, los "Crísticos" son las almas universalistas e integrados al metabolismo del Amor Divino, que se encuentra exceptuado de preconceptos y convenciones religiosas.

Jesús era un Crístico y los hombres que le seguían se decían cristianos. El cristiano sólo admite el Evangelio de Jesús, el Crístico vibra bajo el Amor latente en todos los códigos espirituales, divulgados por los diversos instructores del Cristo.

El Espiritismo es una doctrina codificada para la divulgación popular de la realidad espiritual. Le cabe efectuar determinadas correcciones en el dogmatismo y creencias supersticiosas de las religiones, rechazando los símbolos, fórmulas misteriosas, liturgias, y el uso de objetos utilizados para la adoración, para que sus adeptos tengan un rápido conocimiento de la realidad espiritual, desconocida hasta ahora por ellos.

Mientras las religiones pierden su tiempo en ceremonias litúrgicas, los espíritas conseguimos aprovechar mejor el tiempo, estudiando y trabajando en nuestra transformación interior, para acercarnos cada vez más a la realidad espiritual.

El Espiritismo no es un competidor más en las discusiones y desentendimientos religiosos del mundo; es una doctrina, un ideal nuevo que puede unir a todos los hombres interesados en conocer la realidad y autenticidad de su naturaleza espiritual. El Espiritismo tiene el deber de divulgar su consolador mensaje espiritual para el esclarecimiento del ser humano. Es una doctrina codificada por Allan Kardec para liberarnos de las supersticiones, milagros, dogmas y preconceptos religiosos, pero lo más importante es preparar a la humanidad para que comprenda este mensaje y esté preparada para los cambios y acontecimientos que se avecinan. El mundo espiritual está movilizando todos los recursos posibles para que estos acontecimientos no sean demasiado dolorosos, para ello es necesario que los seres humanos acepten la existencia del mundo espiritual y la supervivencia del Espíritu inmortal. Esta

creencia no nos calma el dolor, pero nos fortalece y nos da fuerzas para soportarlo, no nos libra de la muerte, pero sí del pánico y el miedo que ella nos produce, porque sabemos que la muerte sólo tiene su efecto en el cuerpo físico. Nuestro ser pensante, nuestro Espíritu, continúa viviendo en un mundo mejor, en el mundo de la verdad.

La principal función de los centros espíritas es la de iniciar a sus adeptos hacia una vida superior, intentando elevar su frecuencia religiosa para enseñarles todo aquello que está más allá de su comprensión y capacidad espiritual.

Los espíritas que se estacionan en las prácticas espiritistas que se realizaron en el siglo XIX, negando el progreso realizado hasta hoy, ignorando los mensajes y consejos de espíritus de indiscutible elevación, que nos revelan nuevas formas de vida y un conocimiento más claro y convincente del mundo espiritual; estos espíritas que aún con el estudio de los libros y las nuevas revelaciones continúan fanatizados queriendo dirigir los destinos del plano espiritual, seguramente son los católicos del pasado, que rechazando los ídolos de su antigua religión no se liberaron del fanatismo religioso. Cambiaron el rótulo religioso, pero se mantienen bajo la misma frecuencia espiritual y la misma obstinación de antaño; siendo incapaces de adaptarse al concepto universalista del Espiritismo. Subliman sus viejas creencias, sustituyendo a los sacerdotes por los médiums; las imágenes de los santos por los líderes espíritas consagrados; el agua bendita por la fluidificada; los rezos por las oraciones extensas; las bendiciones por los pases, la misa de los domingos por la irradiación a los desencarnados; los milagros de la Iglesia por las curas mediúmnicas, y las exequias católicas por los discursos junto a la tumba de los hermanos fallecidos.

Hay que aplicar la libertad espiritual enseñada por Allan Kardec, y, como el Espiritismo es deliberadamente contrario a cualquier culto, ceremonia, idolatría u obligación religiosa, los espíritas debemos interpretarlo y vivirlo así. El Espiritismo simplificó las enseñanzas complejas de Oriente acerca de la

reencarnación, de la ley de consecuencias o ley de causa y efecto, exponiéndolas de forma fácil y precisa, sin las sutilezas iniciáticas, ni los simbolismos tan complejos, propios de la capacidad mental de los adeptos de aquellas remotas épocas. La revelación y el conocimiento de la vida inmortal del Espíritu, no se dará de un modo instantáneo y milagroso, sino que se producirá a través del estudio, investigación y transformación del espírita, conseguida con su trabajo y esfuerzo.

Muchos espíritas aún están confundidos ante los cambios que deben hacer, tienen miedo de conocer otros movimientos o principios doctrinarios, que en verdad se apoyan en los mismos fundamentos y las bases del Cristianismo. Tales dudas y recelos crean un estancamiento mental que estos espíritas no podrán vencer hasta otra existencia futura.

La Tierra es una escuela de educación espiritual primaria, que sólo libera a sus alumnos después que aprobaron todas las materias existentes. Los espíritas saben que no hay privilegios ni preferencias en el camino de la evolución espiritual. Por esto cuando el espírita conoce la verdadera realidad de la vida inmortal, se encuentra ante un problema capital de su actual existencia, porque al mismo tiempo entra en conflicto con su conciencia, con los instintos primarios del animal y la imperante necesidad que tiene su Espíritu de elevarse para vivir en un mundo mejor; esto lo impulsa y le da fuerza para la lucha, hasta convertirse en un vencedor de sus propios instintos. En estas circunstancias tiene que elegir entre el *"cielo"* y el *"infierno"*, pues tiene que desintegrar la personalidad del *"hombre viejo"* para que nazca el *"hombre nuevo"*, con un sistema nuevo de vida y cambiando el rumbo de su camino. No se puede cambiar la forma de vida de un planeta, sin antes rectificar la conducta y los sentimientos de la humanidad que viven en él. El ambiente moral y social de la Tierra aún es muy primario, y las modificaciones fundamentales de este ambiente dependen esencialmente de mejorar el patrón espiritual de sus habitantes.

Desgraciadamente ya está muy limitado el plazo para los

reprobados que quieren una nueva oportunidad, es decir, una nueva existencia; esto cada día es más difícil porque ya están llegando espíritus en mejores condiciones, para integrarse en la nueva humanidad que tiene que poblar la Tierra, ya reformada. El Espiritismo tiene que colaborar muchísimo para esclarecer a los que estén interesados en estos momentos de transición, popularizando las enseñanzas ocultas, dando a conocer el mundo de los espíritus.

Los Espíritus Superiores nos dicen: es necesario distribuir la literatura espírita, tiene que ser conocida, para que los seres humanos comprendan la realidad de la vida y de la muerte. El libro espírita es una luz esclarecedora y consoladora que debe de llegar a los hogares de los más pobres, enfermos y necesitados. Bajo la inspiración del mundo Superior, el Espiritismo está destinado a cumplir esta importante misión.

Muchos hombres de cultura y científicos de renombre universal, han divulgado el Espiritismo de forma apropiada y convincente. Hicieron un elevado trabajo y una verdadera contribución doctrinaria con el fin de impedir los excesos de la imaginación y de las prácticas supersticiosas. Estos hombres reencarnaron en la Tierra para cooperar en la elevada obra de Allan Kardec, para liberarla de las supersticiones y misticismos, y de las prácticas mediúmnicas perniciosas que confunden y hasta obsesionan a los asistentes de ellas.

Hombres inteligentes como: Gabriel Delanne, Akasakoff, Leon Denis, William Croockes, Oliver Lodge, Guillén, Cairbal Shutel, Biten Court Sampaio, Becerra de Menezes, Cirne, Amalia Domingo Soler, Miguel Vives, Fernández Colavida, Francisco Cándido Xavier, y otros, prestaron al Espiritismo un servicio digno y provechoso. Gracias a estos hombres, valerosos y dedicados, el Espiritismo resistió las arremetidas capciosas del clero fanático y se impuso respetuosamente, abierto a cualquier investigación.

Kardec organizó y codificó la estructura del Espiritismo y sus discípulos cuidaron de su cuerpo doctrinario, sin que sus

adversarios tengan la posibilidad de contestar o refutar a la lógica de sus afirmaciones sobre la vida inmortal y la convivencia con los espíritus. Nosotros los espíritas que tenemos este conocimiento y convencimiento, debemos cuidar mucho de nuestra actitud y pensamientos. Tenemos que ser humildes y tolerantes para comprender a los demás, sin dejarnos influenciar por los sentimientos negativos como la ira, los celos, el orgullo, la envidia, etc.; estas vibraciones producen en el Espíritu, formas con el pensamiento negativo, causando alteración en el sistema endocrino, contraen la vesícula, atrofian el intestino, producen congestión hepática, debido a la sobrecarga cardiaca o ralentización circulatoria sanguínea.

La oración cuando es verdadera y sentida, es útil al cuerpo físico, porque le transmite poderosas fuerzas espirituales y lo defiende contra las vibraciones inferiores, proyectadas por otras mentes mal intencionadas. La oración y la meditación es una especie de centinela vigilante contra las influencias negativas. Con la oración el hombre se fortalece y no se ve afectado ante los impulsos inferiores, rechazando las explosiones de odio, celos y orgullo. En cada órgano del cuerpo humano repercute la carga negativa creada por nuestra mente, ya que acelera, retarda y hasta paraliza las funciones orgánicas, pues, actúa en perfecta sintonía con nuestra fuerza mental positiva o negativa.

La armonía que asegura una parte importante de nuestra salud corporal, depende mucho de nuestro estado espiritual. Cada ser humano crea para sí mismo la felicidad, desgracia, sufrimiento o tranquilidad, en su vida.

Debemos de comprender y saber todos los que sufrimos “injusticias” y enfermedades, que no existe una ley de castigo o venganza, pero sí existe una ley de rectificación y consecuencias para nuestro propio bienestar, las víctimas de hoy fuimos los verdugos de ayer; somos enfermos sometidos a un riguroso tratamiento, que si nos sometemos a él humildemente, nuestra cura será más rápida y menos dolorosa, sin embargo, si nos resistimos y nos revelamos contra el tratamiento, nuestra cura

será más larga y dolorosa, retardando nuestra recuperación espiritual. Para conseguir este conocimiento, tenemos que creer en la vida inmortal del Espíritu y comprender que la vida en el cuerpo físico es necesaria para la evolución del Espíritu.

Estamos viviendo unos tiempos que se caracterizan por sus exclusivas tendencias materialistas. El egoísmo individual y colectivo, es el guía de todas las actividades. La cómoda y clásica interpretación de la moral; la corrupción y confusión en el campo político y diplomático; el odio que existe entre razas y naciones; el estancamiento y la ineficacia de las religiones positivas, por su evidente falta de claridad para reconocer la realidad del mundo espiritual, y la inmortalidad del Espíritu, y la ley de vidas sucesivas o la ley de la reencarnación ya enseñada por Jesús, estas son algunas de las causas responsables de la degeneración y el atraso moral de nuestra civilización

Con la llegada del Espiritismo ya se están aclarando y descubriendo muchas verdades; esta doctrina es asimilada fácilmente por los más humildes, porque anuncia una nueva era para el futuro de la humanidad, un consuelo y una esperanza para los desengañados.

El Espiritismo aporta las pruebas necesarias para creer en la vida después de la muerte, y explica al mismo tiempo a través de las comunicaciones de las entidades más elevadas, todas las cosas relacionadas con la vida espiritual, hasta los límites impuestos a los conocimientos humanos. El Espiritismo hará renacer en las conciencias, la creencia en la inmortalidad del alma, y los seres humanos concientes de esta verdad, tendremos un conocimiento apoyado en pruebas irrefutables. Consecuencia de esto, será un cambio en la forma de vivir y de pensar.

La comunicación de los espíritus tiene la gran virtud de conmover a los seres humanos, y sin duda alguna, provocará una total revisión en las creencias religiosas que hasta ahora han recibido acerca de la verdadera naturaleza del hombre y su destino futuro.

Es realmente sublime la filosofía espírita enseñada por los

Espíritus Elevados, en sus comunicaciones con las mismas enseñanzas que el Maestro Jesús nos dio en el maravilloso *Sermón de la montaña*. La máxima del Evangelio: "*Sólo por el amor será salvo el hombre"*, es la fuerza poderosa que sacará a esta humanidad del abismo en que está sumergida y la encaminará hacia su destino de progreso, para conseguir los méritos necesarios y seguir viviendo en este mundo ya renovado. Para esto es indispensable tener la convicción íntima de su propia supervivencia, más allá de la muerte, pues ésta no es más que un paso necesario para que el Espíritu siga su camino de evolución, naciendo en la vida material y muriendo de nuevo de regreso al mundo invisible, para nacer nuevamente en otro cuerpo físico.

Siendo los responsables de nuestros actos, sembramos y recogemos, pues somos los constructores de nuestro presente y de nuestro futuro. Ésta es una ley inmutable que rige la vida en este mundo y en todo el Universo.

XI

LEY DE CAUSA Y EFECTO

Es necesario saber que el éxito de nuestro Espíritu, está en aprovechar las experiencias vividas, tanto en estado corporal como espiritual. Será crucial para ello, el esfuerzo individual y el interés del Espíritu para enfrentar y soportar las pruebas y sufrimientos que conlleva la vida corpórea, circunstancias en la vida necesarias para alcanzar la estabilidad espiritual. Por este motivo, tenemos que divulgar los hechos y experiencias de los espíritus desencarnados, para que sirvan de estímulo y ejemplo a los que siguen en la retaguardia. De la misma manera, hay que dar a conocer los dolores, decepciones y sufrimientos que el Espíritu imprudente e incauto que no escuchó los consejos de sus guías espirituales, encuentra a su regreso al plano espiritual. Estos sufrimientos despiertan la conciencia de los que aún subestiman la pedagogía espiritual, a través de la ley de consecuencias en mundos materiales.

Después de la muerte del cuerpo, el Espíritu que es el ser pensante, está obligado a enfrentar su destino, el cual él mismo ha creado y seguir viviendo de acuerdo con la vida que ha llevado en la Tierra.

El Espíritu verdaderamente sabio, no se aparta de las prácticas espirituales, porque de este modo consigue liberarse más rápidamente de las cadenas pesadas, impuestas por las vidas materializadas. No cambia la felicidad prevista de un mundo superior por los encantos pasajeros de los fenómenos digestivos y sexuales del mundo de las ilusiones; así es el buen alumno que se inicia en la espiritualidad; y prefiere huir de las distracciones transitorias que le rodean, para conseguir una asignatura mejor en la escala espiritual.

Habría que lamentar la habitual negligencia de los espíritus que al regresar nuevamente a la Tierra se dejan subyugar de

forma placentera por las bajas pasiones, entregándose sin resistencia a satisfacerlas, acabando dominados por las fuerzas de la vida inferior. De este modo se están haciendo daño a sí mismos, porque están agravando sensiblemente su deuda kármica. No realizan ningún esfuerzo para avanzar sin pasar por la triste situación del dolor. Revolotean atontados, como las mariposas indefensas, alrededor de las lámparas mortíferas, y espiritualmente están embrutecidos, pensando sólo en aparentar un lujo y un bienestar que muchas veces, en realidad no tienen, pero así satisfacen su orgullo y vanidad. Se regocijan dilatando el abdomen por los excesos abusivos de las comidas y bebidas, sin reparar una vez más en el daño que se están haciendo ellos mismos.

Hay muchos religiosos que no practican ni creen en su religión. Asisten a los actos religiosos y repiten sus oraciones, sin tener conocimiento de su contenido, porque no lo aplican a su forma de vida. Se desinteresan de los bienes eternos del Espíritu porque confían en sus representantes religiosos, que les han de conseguir el deseado ingreso en el Reino de Dios y allí serán eternamente felices. Pero esto no es así, la realidad es muy distinta cuando la sepultura recibe el cuerpo abatido por los excesos de los placeres materiales. El tenebroso cortejo de sombras les espera en el plano invisible, unido al dolor que les produce las llagas ocasionadas por su comportamiento. Estos espíritus se sitúan frente a la ley de causa y efecto, contenida en el Código Moral del Evangelio, que nos dice: "*a cada uno le será dado conforme sus obras*" según su libre albedrío puede sembrar a voluntad, creándose el determinismo de la cosecha obligatoria de lo que ha sembrado.

Irresponsablemente hacemos una fuerte resistencia a las enseñanzas de Jesús, sin comprender ni comprobar que, para conseguir una integración definitiva con Él, sólo es posible con la práctica indiscutible del bien: "*hacer a los demás lo que queramos que nos hagan a nosotros*", sólo esto es lo que nos libra de las terribles consecuencias purgativas que comúnmente

lleva al desencarnado que ha vivido una desenfrenada vida, a las torturas del mundo astral.

Cuando llega el momento de la muerte, que no para todos es igual, muchos desencarnados regresan al plano espiritual como fieras enfurecidas, por las propias pasiones que aún sienten, mientras que otros dejan este mundo como los pajaritos que emprenden su vuelo feliz al dejar su nido. Para ser feliz en el mundo espiritual, no es suficiente tener unos conocimientos, porque aunque éstos sean el producto de grandes esfuerzos, hay que saber utilizarlos para obtener un mayor beneficio.

Las perturbaciones que sienten aquellos que aún se torturan delante de la muerte, son el resultado de la naturaleza y el desequilibrio de las pasiones que fueron cultivadas por ellos mismos, durante la vida perturbada que vivieron. Las pasiones humanas son como los caballos salvajes, hay que amansarlas y domesticarlas para que después nos sirvan como fuerzas disciplinadas y de ayuda benéfica para la marcha de nuestro Espíritu, a través de las pruebas de la vida. Para conseguir el dominio de las bajas pasiones, es necesario el ejercicio del evangelio, porque es el recurso más eficiente, pues, se hace a través de la ternura, del amor y de la renuncia enseñada por el Maestro Jesús.

La serenidad y armonía, en la hora de la muerte, son estados que requieren un completo equilibrio de la razón y el sentimiento, pues aquel que sabe quien es, de dónde viene y a dónde va, también sabe lo que necesita, lo que quiere y lo que es ser un Espíritu venturoso. La mente que piensa y dirige, exige también que su corazón o su estado interior se purifique y se transforme para cambiar su forma de sentir, pensar y actuar. La vida feliz en el Espacio, depende únicamente de la forma de vivir que llevamos y el bien o el mal que nos hacemos a nosotros mismos.

La ley de Causa y Efecto no es la ley del "*ojo por ojo y diente por diente*", como generalmente se entiende, por lo cual un hecho delictivo tendría que generar otro hecho idéntico en

pago del ocasionado. La solución moral de cada alma es un problema que ella misma tiene que solucionar y no con la ley, pues ésta no crea acontecimientos iguales a los anteriores, para que a través de ellos se cumpla la punición. No sería justo que el delito de un hombre, en una determinada existencia, obligase a la ley a crear acontecimientos criminales en el futuro, para que el culpable se reajuste por medio de un hecho igual o similar en su próxima reencarnación.

Los Evangelios de Jesús son el barómetro que debemos tener para saber con seguridad la conducta que tenemos que seguir para que nuestro Espíritu a través de nuestros actos sea como la aguja de una brújula que nos marque el camino seguro de nuestra felicidad espiritual.

Sólo existe un camino para liberarnos de las cadenas de la ley de Causa y Efecto en los mundos físicos que aún merecemos vivir; este camino es el de la renuncia, el sacrificio y el perdón. Con estos conceptos podemos solucionar nuestros problemas adversos del pasado.

En la abundante cosecha de injusticias e ingratitudes que recibimos, recogemos los frutos de la simiente plantada anteriormente, en momentos de imprudencia o decadencia espiritual. La ley de Causa y Efecto nos exige que paguemos moneda por moneda, hasta el total de todas nuestras deudas contraídas en el pasado, pero también nos permite disminuir la cantidad o intensidad del mal practicado si trabajamos para mejorar la vida de los más necesitados y consolar a los más desesperados. También podemos asumir un compromiso de renuncia y sacrificio para mejorar la situación negativa de este mundo, que nosotros mismos hemos creado. Tenemos la oportunidad de pagar nuestras deudas kármicas, trabajando por nuestros semejantes.

Hay muchos recursos que nos ofrece la convivencia humana, que permiten al Espíritu reparar y rectificar los errores cometidos en el pasado, sin necesidad de pagar de forma violenta nuestras infracciones a la ley. Dios no quiere la muerte

ni el castigo del pecador, quiere su transformación.

La Tierra es una escuela de educación espiritual, y no rechaza al alumno bien intencionado, que se compromete a recuperar el curso perdido, aunque para ello tenga que repetir todas las materias que no pudo superar.

Ya es tiempo de que los seres humanos despierten hacia la realidad espiritual, para poder asumir la realidad de su propio destino, y comprender que otros hombres, aunque representen altas jerarquías religiosas en el mundo, nunca les podrán proporcionar la paz y la felicidad interior que sólo podemos alcanzar por nosotros mismos, con esfuerzo y trabajo.

Es importante y necesario terminar para siempre con esa tergiversación mal intencionada sobre la verdadera vida que vivimos en el Más Allá, y que la obstinación sacerdotal aún impone a las conciencias inmaduras aún de sus fieles, sin importarles el daño que le hacen, haciéndoles creer en un panorama infantilizado a la vez que ridículo, con respecto al buen sentido de la justicia Divina. El mundo astral es un lugar de trabajo, de reajuste, de preparación y de felicidad o sufrimiento, según haya sido nuestra conducta. Sin privilegios religiosos, ni títulos o derechos de nobleza. Todos somos iguales, pobres, ricos o mendigos, con la esperanza de una renovación espiritual y con la seguridad de que Dios concede nuevos ciclos reencarnatorios, para que el Espíritu pueda rectificar su conducta del pasado, haciéndoles comprender que ese estado de felicidad prometido por las religiones, es falso, pues la única verdadera felicidad que existe, se tiene que ganar por uno mismo.

La humanidad, en su inteligencia actual, debería de comprender que es más lógico y sensato pensar que la evolución del Espíritu, a través de sus propias experiencias y actividades espirituales, forma parte de una ley creada por Dios, antes que creer en absurdos y ridículos privilegios, prometidos por las religiones para satisfacer sus intereses particulares.

Vemos con tristeza, como una gran mayoría de seres hu-

manos, se entregan desenfrenadamente a los placeres que les ofrece la vida material, con sus sensaciones y goces materiales; despreocupándose inconscientemente de su vida interior, esto hace que se atrase por mucho tiempo su despertar, para ver y comprender que el verdadero objetivo de sus existencias físicas, es conseguir su renovación y elevación espiritual.

Una existencia física, aunque sea de corta duración, es suficiente para hacer olvidar al Espíritu la realidad de su compromiso y la razón de su vida, que es conseguir su transformación interior, para alcanzar la elevación de su Espíritu.

Nos cuesta mucho hacernos una idea exacta de lo que es la vida en el plano espiritual. La equivocación proviene, sin duda, porque queremos utilizar las leyes de un plano físico para comprender la naturaleza y la vida etérea astral, de un plano que es invisible para nuestros ojos, que sólo podemos vivir en un escenario material como el de la Tierra. El espíritu con su periespíritu o cuerpo astral, puede moverse lógicamente, en el medio astral así como en el mundo material, se desliza con toda naturalidad, sin que nada ni nadie se lo pueda impedir, porque en ambos casos está constituido de la misma sustancia del medio en que actúa. Por esa causa, si el suelo, las cosas, los seres y todo lo que constituye nuestro mundo, son hechos de la misma sustancia, su vida de relación, también transcurre como la vida en la Tierra. Es conveniente saber, que la vida astral es mucho más intensa y dinámica que la vida en el plano terrestre, porque se actúa con la materia quinta esenciada, que es mucho más rica en reproducción vibratoria emotiva.

Para comprender esto debemos imaginarnos al Espíritu desencarnado, como si se moviera en un ambiente material fluídico, así como vemos al hombre moviéndose y viviendo dentro del pesado ambiente terreno. El ser humano, con su cuerpo material, tiene la perceptibilidad de todo su cuerpo y sus vestidos, también sus alimentos que son todos de sustancias materiales. Del mismo modo, pero bajo otro estado vibratorio, el Espíritu con su cuerpo fluídico puede sentarse en una silla etérea

o ingerir frutas o líquidos etéricos.

Después de la muerte de nuestro cuerpo físico, nos damos cuenta de que tenemos otro cuerpo, el cuerpo espiritual o periespíritu, que es el verdadero cuerpo, porque existe antes del nacimiento y sobrevive después de la muerte. Es un delicado cuerpo fluídico que nos relaciona con el mundo espiritual, muy sensible a las percepciones y sentimientos del Espíritu. Como el estado mental del Espíritu, es el centro de nuestra conciencia individual, el cuerpo físico y el periespíritu simbolizan y reflejan el verdadero estado del Espíritu.

¿Cuál de los dos cuerpos es el más valioso e importante? Podemos decir, sin duda alguna, que es el cuerpo espiritual, porque además de ser un organismo definitivo, es el que más lo liga a la conciencia inmortal. El cuerpo físico es un organismo pesado y denso, pero necesario e imprescindible para que el Espíritu consiga su evolución y elevación.

El periespíritu, debido a su contextura sutilísima y quinta-esenciada, es un maravilloso instrumento de acción, para desenvolver las energías del mundo astral. Su delicada estructura permite manifestar y reflejar rápidamente la voluntad, el pensamiento y el estado emocional del Espíritu; es como un espejo donde se ve la verdadera imagen del Espíritu, no puede ocultar ni disimular nada, aquí nos encontramos con la gran realidad, sea ésta feliz o desgraciada, según el uso que hayamos hecho de nuestro libre albedrío.

A medida que el Espíritu se vuelve más sensible, debido al sufrimiento y al dolor, en las sucesivas vidas materiales conseguirá una mayor expansión en la vida espiritual y su cuerpo fluídico, al mismo tiempo se transforma consiguiendo cada vez más claridad.

Sólo cuando estamos en el plano espiritual y en situación de ver esta realidad, comprendemos que el estado ensombrecido o luminoso de nuestro cuerpo fluídico, sólo depende del estado mental de nuestro Espíritu.

Sin duda alguna, somos nosotros mismos los que creamos

ese mundo exterior que nos aguarda, y lo hacemos igualmente en el astral como estando viviendo en el plano físico, pero todo es una creación de nuestra voluntad, que siempre se manifiesta y se impone en cualquier ambiente o lugar que estemos viviendo. Así es como edificamos nuestro cielo, cuando los sentimientos son elevados, como también construimos los horrores de un infierno a consecuencia de las peligrosas creaciones mentales de nuestra mente. Todo lo que se produce en la intimidad de nuestro Espíritu, sucede en un camino vibratorio diferente al de la materia, es un fenómeno que se relaciona con el mundo invisible que nos rodea y marca el futuro y el destino de nuestro Espíritu. Todo podemos conseguirlo a través de nuestras fuerzas mentales; el extraordinario poder de nuestra mente puede actuar con éxito y es capaz de utilizar las energías del medio para construir las formas deseadas.

Cuando conseguimos armonizar con los espíritus más elevados, mantenemos contacto con ellos, obteniendo, cuando ellos lo creen necesario, enseñanzas y conocimientos mucho más avanzados. Entonces nuestros esfuerzos se multiplican dinámicamente, ultrapasando las aflicciones y las fatigas que causan los contratiempos de la vida.

Aunque nos encontremos viviendo en un cuerpo carnal, podemos vivir también el ambiente del plano espiritual, superior o inferior, al cual iremos a vivir después de la muerte del cuerpo. Nuestra forma de vida, sentimientos y pensamientos, cultivados durante nuestra existencia terrena, son ejercicios que desarrollan la sensibilidad psíquica para situarnos en un plano más elevado.

Todo impulso de ascensión espiritual es la consecuencia del esfuerzo que se ha realizado para liberarse de la materia esclavizante. Nuestros deseos de progreso se reducen por la habitual negligencia espiritual que existe sobre el sentido educativo de la vida humana, como también se eleva cuando son accionados por la fuerza de nuestra voluntad, para conseguir una aspiración superior, manteniendo heroicamente a distancia al

sensualismo peligroso de las formas.

No importa que estemos viviendo en un mundo material, si cultivamos las iniciativas dignas que nos permiten mantener una vida vibratoria en contacto con un plano superior. Si nuestro objetivo es el estudio del verdadero sentido de la vida y de la muerte, la renuncia a las seducciones de la materia transitoria y la desencarnación, resultan para nosotros un suave desahogo y el ingreso positivo en un ambiente delicado, que ya sembramos en el interior de nuestra alma aún estando encarnada, y la vida humana en vez de ser una carga pesada, se vuelve una rápida promesa de felicidad.

Cuando sentimos vibrar en lo más íntimo de nuestro ser, la necesidad de asumir un compromiso con nuestro guía y Maestro Jesús, entonces le ofrecemos nuestra vida incondicionalmente, sin reparar en sacrificios, privaciones o persecuciones, para ayudar a nuestros semejantes, haciéndoles conocer la verdad que Él nos enseñó; recordemos sus palabras: "*Yo soy el camino de la verdad y de la vida, y aquel que lo siga se salvará*".

Para poder comprender esto, necesitamos despertar en nuestro mundo la verdadera idea de la inmortalidad, que es el fundamento de nuestra propia estructura espiritual, aclarando para siempre la ingenua idea o creencia que se ha formado sobre la muerte del cuerpo físico, y por el contrario comprender que la muerte es necesaria para la supervivencia y evolución de nuestro Espíritu, que está siempre con nosotros en todo momento, en cualquier plano de vida, y en él está toda la historia de nuestra individualidad.

En realidad, sucede que aún creyendo en la inmortalidad del alma y sabiendo que la muerte del cuerpo físico es una transformación para que el Espíritu siga viviendo, aún así existe la duda o el recelo, lo que nos causa un cierto temor. Por esto el ser humano acostumbra a pensar sobre la muerte, como si ésta no existiera; pensar de esta manera no nos libra de nuestro destino y la muerte nos llega cuando menos la esperamos.

Muchos hombres célebres de nuestro mundo, salieron de la

pobreza o vivieron en ella y hasta sobrevivieron sufriendo graves enfermedades. Hace miles de años que en la Tierra, el principal motivo del sufrimiento, reside en la gran ignorancia espiritual y lo que menos hace esta humanidad, es interesarse en conseguir un conocimiento que la libere de esta triste situación. Los siglos se acumulan constantemente y los seres humanos continúan repitiendo las mismas cosas que hace siglos hicieron, prefieren continuar sufriendo nuevas pruebas carnales por la indiferencia que sienten para pensar y el desinterés que prestan al saber. En su mayor parte, los espíritus terrenos regresan al plano invisible y después de incontables reencarnaciones, vuelven de nuevo, en el mismo grado de evolución.

Hay una gran indiferencia por la propia ventura espiritual, y hoy ya hay mucha facilidad para educarse e instruirse en este sentido. El Espiritismo aclara todas las sombras y misterios del pasado.

Los espíritus que ya pueden comprender el sentido de la vida, que pueden mirar por encima de sus realizaciones espirituales y abarcar el largo camino recorrido con los pies ensangrentados, se sienten invadidos de una gran tristeza, al comprobar lo lenta que ha sido su elevación espiritual, por el tiempo perdido en los caminos espinosos de la vida física.

Cualquier espíritu luchador que se destaque entre esa multitud negligente, animalizada y esclavizada por los sentidos de la carne, por ser un Espíritu que estudia e investiga, rompe las ataduras dogmáticas que lo esclavizaban y consigue su independencia, pero es incomprendido en el ambiente en que vive, calumniado y hasta perseguido. No es extraño que así suceda, pues es un Espíritu liberado de los dogmas, tabúes sagrados o explotaciones religiosas, que trabaja, renuncia, estudia y se sacrifica con la seguridad de que "*cuando el discípulo está preparado el Maestro siempre aparece"*.

La incesante liberación y renuncia valerosa a las ilusiones de la materia, es realmente lo que nos desata de las cadenas de la vida material, y que nos ayuda en las diversas desencarnaciones

y regresos al mundo de la verdad. De alguna manera todos sentimos un cierto temor a la muerte, pero cuando llega este momento inevitable, si nuestra conciencia está en paz, si sabemos ya la vida que nos espera, todo ese temor desaparece y nos sentimos libres y felices.

El dolor no debe interpretarse como un castigo, porque no siempre es una consecuencia o un pago por faltas cometidas en nuestro pasado; puede ser y muchas veces lo es, el efecto de la acción sobre el medio en que el Espíritu actúa. Si consideramos el dolor exclusivamente como medio de pago por delitos cometidos en el pasado, tendríamos que investigar el origen del sufrimiento de tantos espíritus jóvenes que viven aún en un estado primitivo y salvaje. El Espíritu tiene que vivir muchas veces sufriendo la angustia del fracaso y la alegría del éxito, sin que este proceso sea la causa de liquidar faltas cometidas.

El sentido de la vida material es un disciplinado proceso para que el hombre aprenda a dominar sus bajas pasiones, dando un sentido más elevado a la razón de su vida, y precisamente es a través del dolor, el cual tanto atemoriza a los seres humanos, como se consigue dar ese cambio para el perfeccionamiento.

La humanidad actual se sitúa entre dos tipos espirituales extremos, de un lado está el tipo tradicionalista, conservador y apegado fanáticamente al pasado, viviendo con una inquietud continua al pensar que en cualquier momento les puede llegar la muerte. Del otro lado se encuentra el hombre idealista, valeroso, heroico, que es censurado y combatido en sus trabajos, porque se esfuerza en dar a conocer los nuevos ideales evolutivos del mundo, pues esclarece los horizontes sombríos y abre nuevos caminos para la elevación de la mente humana.

La convicción y creencia en la inmortalidad del Espíritu y la seguridad que tiene para un futuro mejor, es una idea consoladora para la recuperación espiritual, y hasta los seres más descreídos podrán fortalecerse ante las mayores desgracias de la vida. Mientras tanto, muchos espiritualistas convencidos de la inmortalidad del alma, viven en el mundo con la fisonomía

ceñuda y aire solemne, esparciendo a su alrededor un enfermizo e injustificable pesimismo ¿y esto por qué?, porque tiene una creencia que en realidad no convence, no ofrece ningún futuro, no tiene vida espiritual. El Espiritismo nos dice, nos enseña y nos prueba, con hechos irrefutables, que el Espíritu es inmortal, la vida siempre continua, en el plano físico o en el mundo invisible; tiene un futuro para trabajar, luchar y vencer sus propias imperfecciones, hasta alcanzar por su propio esfuerzo un mundo de paz y felicidad.

XII

LA VERDADERA ORACIÓN ESTÁ EN EL TRABAJO

En el mundo invisible, los espíritus no sólo se reúnen bajo la misma tendencia y naturaleza espiritual, sino que se agrupan por afinidad de raza, sentido psicológico y concepción filosófica, resultando de ello un padrón armonioso y familiar que favorece mucho el trabajo que en conjunto se debe realizar.

Aunque las almas desencarnadas puedan reunirse por los vínculos de las razas terrenas, también trabajan en la planificación de una forma de vida mejor para una civilización más avanzada que la actual. No olvidemos que en nuestro planeta estamos viviendo un proceso de transición, de cambio y de rectificación.

La esfera astral que existe alrededor de la Tierra, es la región donde se agrupan todos los desencarnados terrenos, así que es natural que en esa región se produzcan actividades como si se tratara de otro planeta semejante, pero mucho más rico en oportunidades espirituales, debido a su esencia sutilísima que aumenta todos sus sentidos en el mundo espiritual.

La vida después de la muerte continua y nuestro destino depende fundamentalmente de la fuerza mental que posea el Espíritu desencarnado, donde funciona el pensamiento como su potencial de relaciones y progreso.

El poder del pensamiento tiene una gran fuerza, que el ser humano aún no consigue controlar, ni sabe valorar. El religioso se inclina respetuoso ante el altar, con los ojos cerrados, elevando su pensamiento. El espírita, con los ojos cerrados, con profundo aire de sensatez y reverencia, con su cabeza inclinada mientras eleva el pensamiento, con el fin de lograr un ambiente severo y respetuoso, pero con vibraciones al mismo tiempo contradictorias… Los hombres, y principalmente los espíritas, ignoran que de ningún modo podrán elevar su pensamiento a

última hora, si durante el día lo tienen dedicado a las cosas triviales o excesivamente materiales; porque los rostros místicos y los ojos cerrados durante algunos minutos de espasmódica concentración, no podrán compensar nunca las irreverencias practicadas durante el día. La oración que más nos acerca a Dios, es nuestra transformación interior, las demostraciones exteriores tienen muy poco valor para Él. La verdadera oración está en el control de nuestra mente, en nuestra firme voluntad para realizar un trabajo positivo, sin reparar en los sacrificios, siguiendo las enseñanzas del Maestro Jesús, cumpliendo sus mandamientos, renunciando a las cosas superfluas de la materia, para conseguir la redención de nuestro Espíritu. Si hacemos esta clase de oración, no tendremos que representar una apariencia mistificada que, en realidad, puede ser falsa.

Es evidente que Dios está presente en todo aquello que creó, en todo el Universo, en los mundos de luz y en los mundos de sombras, y en el ambiente "impuro" de la vida material. El desorden y la impureza no dejan de ser estacionamientos evolutivos que contribuyen a la formación de la conciencia individual del Espíritu, muy inmaduro aún en sus facultades racionales.

Ya es tiempo de enfrentar la realidad espiritual, la falta de este conocimiento confunde y atemoriza a los seres humanos; en esta situación no pueden comprender que la verdadera vida es la espiritual, y que ésta continúa después de la muerte del cuerpo. Es muy deplorable que aquí aún persista el tabú de que el Espíritu desencarnado es el fantasma de los histéricos o de los individuos verdaderamente sádicos, deseosos de asustar a todos los que se dejan impresionar. Sin duda que el Espiritismo ha esclarecido todos estos temas o "misterios", también ha roto muchos eslabones de la esclavitud religiosa, esclareciendo sensatamente a la humanidad sobre los dogmas infantiles y supersticiones absurdas, que tanto han deformado a la figura heroica y espiritual de nuestro Maestro Jesús.

Es necesario que los espíritas se esfuercen más en divulgar

la doctrina y se preocupen menos de salvar a los espíritus que ya están en el sitio que les corresponde, según la justicia Divina que, sin duda alguna es justa y perfecta.

También hay que liberar a algunos centros espíritas (no todos) de su herencia idólatra, para que se entreguen a trabajos de más alto nivel, pero siempre huyendo a la peligrosa tentación de endiosar a los espíritus y convertirlos en "santos" sin coronas, para lo cual se dejan dominar muchos espíritas, sin tener la debida preparación, y se someten sumisamente ante los espíritus atrasados que se titulan "guías, olvidando que la experiencia individual es una necesidad indiscutible para la vida de todos los seres.

La historia religiosa nos cuenta los grandes fracasos sucedidos con respecto a la idea espiritual, elevada y sublime que nos transmitió Jesús, y que ha quedado sujeta a las interpretaciones contradictorias de los hombres. El Cristianismo sencillo de Jesús se transformó en la organización fastuosa de hoy, de poca utilidad para el hombre espiritual, pues crearon distintas jerarquías demasiado humanas entre sus sacerdotes que, hasta entonces seguían la idea cristiana. Después se establecieron las ceremonias de adoración a los "santos" y a toda clase de imágenes. Finalmente se firmaron contratos interesados con los poderes públicos y acuerdos políticos con el mundo profano, y con esto ya es suficiente para anular cualquier idea de paz, dignidad y renuncia espiritual. Más tarde se crearon rituales y liturgias para impresionar a los fieles y construyeron templos suntuosos, sacrificando las economías de la comunidad pública y religiosa, falseando la personalidad de Jesús pobre, para caracterizarlo con la de un rico millonario en una casa lujosa, tan diferente a la humilde casita en que nació y de la modesta vivienda de Betania, donde él acostumbraba a descansar de sus fatigas.

Estos enseñamientos esclarecidos a la luz de la verdad, deberían ser suficientes para cambiar el rumbo de nuestras vidas, pero no es así, las ideas envejecidas y dogmatizadas que

aún continuamos aferrados a ellas, despreciando la verdad de las ideas nuevas, nos siguen dominando y nos causará graves problemas al desencarnar.

La situación del ser humano que regresa al mundo espiritual, depende mucho del caudal de virtudes que haya conseguido el Espíritu desencarnante y del modo como haya vivido en la materia, porque en general, los encarnados obedecen más a los instintos de las pasiones animalizadas que a la razón espiritual; poco a poco se dejan envolver por las sugestiones maléficas de los indeseables de las sombras, que desde el más allá, les preparan anticipadamente el periespíritu para que se sintonice mejor a sus vibraciones maléficas después de la llamada muerte del cuerpo físico. Son pocos los espíritus que durante su existencia física se esfuerzan por vivir las enseñanzas espíritas y salvadoras dentro de la práctica del Evangelio Cristiano, con la firme creencia que los sacrificios y las vicisitudes soportadas en la materia les ha de garantizar la liberación espiritual en el plano invisible.

Los seres encarnados que descuidan su responsabilidad y cultivan los vicios y pasiones que tanto abundan en nuestro ambiente, cierran totalmente sus sentidos para no recibir las llamadas de advertencia que continuamente les hacen sus guías espirituales. Es indudable que tales criaturas después de la muerte son recibidas en el astral por una sombría comitiva de las tinieblas, que exigen los derechos que adquirieron sobre los desencarnantes, quienes recibieron sus consejos e inspiración, cuando aún se encontraban en el mundo material. La protección tan necesaria y deseada que todos necesitamos después de la muerte corporal, dependerá fundamentalmente de la clase o forma de vida que hayamos llevado a lo largo de nuestra existencia. Cada ser se eleva accionado por su propio esfuerzo y sacrificio.

El miedo a la muerte, también produce serias dificultades en la última hora, porque detiene al desencarnante más tiempo del debido, junto a su cadáver, negándose a aceptar una realidad

que él no quiere comprender, debido a la ignorancia sobre la realidad espiritual y sobre la inmortalidad del Espíritu, también influye en esto, el llanto y la desesperación de los familiares que con su misma ignorancia terminan por imantar al moribundo a su lecho, dificultando la rápida liberación de su Espíritu en el momento del desprendimiento.

Los hombres se preocupan mucho por conseguir una preparación universitaria y profesional, con el fin de conseguir bienes materiales y mejor posición social en la vida, gozando de todo cuanto ella pueda ofrecerle, y el verdadero sentido de la vida lo confunden o ignoran, no quieren saber nada sobre las necesidades que tiene su Espíritu inmortal, que debería ser lo más importante para ellos. En esta situación se enfrentan con el terrible momento de la muerte, donde la vida corporal se escapa sin posibilidad alguna de retención, el miedo se apodera de ellos y se apegan desesperadamente a los últimos resquicios de vitalidad, queriendo resistir más tiempo para desatar los últimos lazos de la existencia terrena.

Si analizáramos este tema en todos sus matices sería muy largo de explicar, pero sí diremos que, los hombres y mujeres de nuestro planeta, se empeñan ciegamente en ignorar la finalidad de la vida humana, la inmortalidad del Espíritu y lo que es más grave, la existencia del mundo espiritual. ¡Por amor de Dios! Dejemos de vivir con los ojos cerrados y recuperemos la vista, para conocer la verdad que nos libertará.

Hay muchísimas cosas que esta humanidad ignora, aunque al mismo tiempo se considera muy “sabia”. Si estudiamos el Espiritismo podemos comprobar fácilmente que todos tenemos compromisos asumidos con la Divinidad, para conseguir nuestro progreso espiritual a lo largo de los milenios transcurridos y las innumerables existencias físicas que hemos tenido: Dios nos permite construir de forma dinámica nuestro propio organismo carnal, con el fluido vital necesario e indispensable para conseguir las experiencias de la vida planetaria. Todo esto, para adquirir bienestar, paz y eterna felicidad, obtenido con esfuerzo

y merecimiento. Sin embargo, pocas veces respetamos este compromiso asumido con la Divinidad, porque además de lesionar nuestro organismo físico, lo usamos para fines brutales en las sensaciones corrompidas, y nos revelamos cuando la ley nos impone la multa rectificadora de acuerdo con la falta cometida. Abusamos desatinadamente de los bienes y beneficios que Dios pone a nuestro alcance para nuestra ventura espiritual, pero es evidente que más tarde deberemos sufrir las necesarias rectificaciones, bajo el proceso doloroso del sufrimiento, en el mismo escenario del mundo, en el que cometimos la falta.

Aunque el Espíritu no sea consciente de su situación y continúe en la rebeldía o en los desatinos por largo tiempo, llegará el día en que tendrá que aceptar un programa integral y de sacrificio, para su recuperación espiritual. Entonces se ve obligado a aceptar una nueva encarnación en la vida física, para sensibilizar y depurar al Espíritu, en sufrimiento benéfico y reparador. Pero en ese momento, los familiares y la ciencia de los hombres, creyendo que ese sufrimiento atroz y de recuperación espiritual es injusto y cruel, resuelven intervenir y en un acto de “caridad”, cortan el proceso evolutivo de ese Espíritu, por medio de la eutanasia.

La ignorancia humana es muy atrevida y lo que ellos no pueden imaginar es que, con la eutanasia se transfiere para una futura existencia el dolor y el sufrimiento, que fueron reducidos por ese acto. Este procedimiento es discutible hasta por la razón humana. Nadie está autorizado para intervenir en los procesos evolutivos del Espíritu, que es eterno.

Toda intervención indebida, implica una punición, y adoptar la eutanasia, es una forma indebida, aunque se quiera justificar por un sentimiento de “piedad”, pero muchas veces este sentimiento caritativo se puede confundir con sentimientos de comodidad o egoísmo. No conviene dejarse llevar por el primer impulso emotivo, que equivocadamente podemos sentir, creyendo que es un sentimiento piadoso, pero que en lo más profundo de nuestro ser puede tener otro origen muy distinto.

Nosotros aún estamos lejos de conocer con claridad todo lo que el Espíritu pretende realizar cuando se encuentra encarnado en el cuerpo físico.

En lo más íntimo del ser humano siempre hay un punto débil pero predominante, que es vulnerable a las sugestiones maléficas de las influencias astrales, que puede servir de motivo básico para formar una idea negativa, necesaria para el éxito de la obsesión. Es por esto que tenemos que saber que nuestros mayores enemigos están dentro de nosotros mismos, y deben combatirse con nuestra fuerza de voluntad, pues en verdad, nuestros defectos, vicios y debilidades, suponen un gran peligro, donde los delincuentes y perturbados desencarnados, se afirman para imponernos su voluntad obsesiva. Desde hace muchos siglos, la voz de los espíritus amigos nos dice: "*conócete a ti mismo"*, ésta es nuestra mayor seguridad y prevención para esas negativas influencias.

Los obsesores tienen una preparación muy extensa, la astucia es uno de los métodos que más resultados les da; saben explotar el punto más débil de sus víctimas, que casi siempre es ignorado por ellas mismas. Si la víctima no tiene conciencia exacta de su situación o no cumple fielmente los enseñamientos de los Evangelios de Jesús, no tardará en someterse al deseo y dominio de los espíritus inferiores.

El obsesor transporta hacia la consciencia de su víctima el "deseo fundamental", que puede ser una vanidad reprimida, un orgullo oculto, un deseo cruel, una mal disimulada lujuria, propensión a cualquier tipo de drogas,… El obsesado, ignorante de los verdaderos propósitos del obsesor, se convierte en una víctima, pero responsable de todos sus actos, emociones y pensamientos. Esto le crea un grave conflicto para su futuro; los obsesores se convierten en "socios" de su vida, y cuando el obsesado regrese al plano espiritual, le exigirán el pago del "servicio" que le han dado. Al mismo tiempo la ley de causa y efecto, le impondrá una rectificación dolorosa para corregir el daño que se ha hecho a sí mismo haciendo mal uso de su libre

albedrío, y posiblemente a sus semejantes.

El ser humano es obsesionado porque se deja influenciar por las seducciones de la materia y descuida la vigilancia que debe tener para proteger su habitación carnal, porque justamente está orientada hacia un objetivo material que la domina. Una vez alcanzado este dominio, los espíritus inferiores obsesores, procuran satisfacer los deseos y realizaciones peligrosas de sus "protegidos" prolongando cada vez más el trance seductor, y utilizando con más intensidad el punto débil de la criatura, que le permitirá un dominio mayor de su víctima.

Algunos pregonadores religiosos que se creen salvadores de la humanidad, adoctrinadores espíritas, críticos inteligentes de su trabajo hacia el prójimo y médiums de brillante fenomenología, se pierden porque los domina la vanidad o el orgullo, y esto porque no utilizan el sentido crítico de la célebre frase: *conócete a ti mismo*, y cierran los ojos a las más sensatas advertencias que reciben de sus guías espirituales, la vanidad los confunde y cometen las mayores equivocaciones como si fuesen manifestaciones de alta espiritualidad. Entonces se encierran en su auto-fascinación, convencidos por completo de su falsa modestia, ignorando que el viejo y astuto orgullo del pasado, aún está latente en nosotros, y puede estar surgiendo lentamente utilizado por la astucia de los espíritus que nos engañan.

A medida que el ser humano se rebaja por sus desatinos emotivos y desajustes mentales, poniéndose en un contacto peligroso con las influencias del astral inferior, también aumenta el imperio de las sombras sobre la Tierra.

La vida del Espíritu en las zonas astralinas, es muy difícil y dolorosa, los hermanos que por su mal comportamiento en la existencia terrena tienen que vivir allí, viven en un "infierno"; están llenos de deseos carnales que no pueden satisfacer, estos deseos se hacen más imperantes debido a las condiciones vibratorias del mundo astral, que acentúa las sensaciones del periespíritu, que es la sede de los deseos del Espíritu; esos deseos recrudecen y se vuelven más violentos al no poder

saciarse por intermedio del cuerpo físico, al cual estaban unidos. Igual sucede con tantos otros vicios dependientes, a los que el Espíritu estaba entregado y sujeto durante su vida en el cuerpo físico. Éste es uno de los motivos por los cuales, los espíritus desencarnados realizan tenaces esfuerzos para conseguir obsesar a un Espíritu encarnado, utilizándolo como un muñeco viviente que pueda satisfacer sus necesidades y vicios. Ésta es la razón de por qué los espíritus inferiores o vengativos, no aceptan sólo vengarse de sus enemigos, sino que además de vengarse realizan todos los esfuerzos para dominarlos y conducirlos, para hacerlos intermediarios e instrumentos dóciles a sus vicios y deseos, los cuales sienten como una necesidad desesperante desde que dejaron su última vida carnal.

Estos espíritus infelices, y que al fin merecen nuestra compasión, forman grandes agrupaciones delictivas, se ayudan mutuamente en sus trabajos vengativos, trabajan en equipos que actúan astutamente sobre los encarnados que por su debilidad se someten a su dominio, utilizándolos como "alimento" de sus insaciables vicios. Se ponen furiosos y aumentan su odio contra aquellos que quieren ayudar al obsesado y arrebatarles sus víctimas, y buscan un punto débil para poderles atacar también a ellos, con verdadera furia.

La venganza, casi siempre, es el argumento que utilizan para justificar sus acciones sombrías del mundo tenebroso en que viven, pero en verdad, lo que más les interesa es conseguir sus objetivos, para satisfacer sus deseos y necesidades viciosas, que los atormenta como un fuego que no se extingue.

Solamente el dolor en su intensa manifestación, consigue influenciar a los seres indiferentes o a los espíritus atrofiados por el exceso de goces o bienestar; pasiones y ambiciones por los bienes materiales que, a veces, se pierden porque la ley de la vida nos impone una incesante superación a todos los fracasos, sufrimientos o vicisitudes humanas. Aun cuando los espíritus encarnados, se olviden de su cometido y se entreguen a una degradación completa, viven con la esperanza de alcanzar una

situación venturosa; realmente les falta fuerza de voluntad para adquirir el control de su vida, y continuar cometiendo peligrosos desatinos contra ellos mismos. Se preocupan mucho por mantener una buena imagen hacia el exterior, dentro de la sociedad en que viven.

En lo íntimo de cada ser, se activa el deseo ardiente de poder recuperarse y renovar las esperanzas frustradas, pero este deseo no se puede realizar si antes no conseguimos nuestra transformación interior.

La elevación espiritual no se consigue sólo a saltos improvisados, sino que también se consigue por caminos más dolorosos y tortuosos, la criatura pobre, simple, humilde y bondadosa, está también elevando su Espíritu; y qué diremos de aquel que nace con discapacidad física o mental y que está soportando la prueba severa de una rectificación espiritual, maniatado por la ley que utilizó mal en el pasado. Casi siempre es un feroz enemigo de los padres que le ofrecen una nueva oportunidad para rectificar y perdonar. Las pasiones y la agresividad aún pueden estar latentes o amordazadas en cuerpos enfermos. Si estos espíritus tuviesen libertad y un organismo sano, debido a su inmadurez psíquica no tardarían en cometer los mismos desatinos, crueldades y torpezas del pasado. Si no fuese así el Espíritu culpable no podría efectuar a corto plazo, una renovación espiritual tan necesaria para su evolución. La elevación espiritual se hace por etapas distintas y con lentas modificaciones, sin violentar el libre albedrío del Espíritu. Comúnmente el Espíritu invierte más de un milenio para sólo conseguir una virtud loable: como la resignación, la paciencia, la honestidad o la simplicidad, junto con la humildad.

El Espíritu que desencarna de forma prematura, sin tener en cuenta los casos de accidentes imprevistos y provocados, es una entidad bien situada espiritualmente, mientras que el que enfrenta una existencia larga, generalizando, tiene que expiar muchos defectos o cumplir grandes compromisos que también le exigirán grandes sacrificios.

Muchas veces consideramos como dolores y sufrimientos, las etapas o tiempos que tenemos que vivir en proceso kármico que, a su debido tiempo transforma al Espíritu humano en un ángel. Este sufrimiento no tiene carácter de punición por las faltas cometidas por los seres humanos, en esta o en otras existencias. Esas vidas dolorosas, son como etapas de perfeccionamiento progresivo, que conducen a los seres negativos hacia las más elevadas expresiones del Espíritu. El hombre sólo progresa cuando a través del dolor, se libera de las pasiones degradantes.

Ya sabemos que somos dueños de nuestra voluntad y libre albedrío, pudiendo practicar nuestras acciones a favor o en contra de nuestros semejantes, e incluso de nosotros mismos, pero tenemos que recordar siempre, que la ley de consecuencias, interviene siempre que nos desviamos de la línea que ella nos ha trazado, creando situaciones más dolorosas para nuestro futuro. Ante la constante y eficaz presencia de la ley de Causa y Efecto, por detrás de cualquier acontecimiento inevitable o trágico, es preferible curvarse humildemente a la resignada convicción de que Dios es justo y siempre sabe lo que hace, para que finalmente todos nosotros alcancemos un estado de paz y felicidad.

El Espíritu es la mayor realidad que existe en todo el Universo y que sobrevive eternamente a las innumerables desintegraciones de los cuerpos que ocupó. La ignorancia de esa realidad es la que produce el sufrimiento prolongado, motivado por nuestro comportamiento negativo y el temor que aún se tiene a la muerte corporal.

Los espíritus enfermos y delincuentes, ya desencarnados, debido a su carencia de un cuerpo físico, viven excitados por deseos inferiores que antes satisfacían en la materia, y cuando dejan el cuerpo en la Tierra, ven con desesperación que no pueden gozar de los vicios que alimentaban su vida corporal. Entonces procuran continuar con sus vicios y degradaciones, tratando de apoderarse de los hombres y mujeres que por su

ignorancia están desprevenidos y no saben defenderse, a fin de transformarlos en verdaderas "*fuentes vivas*", y conseguir el medio de hartarse en sus deseos mórbidos. A través de seducciones creadas y enseñadas por entidades diabólicas, terminan por agotar la vitalidad y defensa de sus infelices víctimas. Estas entidades astrales son tenaces, astutas pacientes, frías y sin ningún escrúpulo; con tal de conseguir sus objetivos, intervienen incesantemente sobre el mundo material en busca de víctimas pasivas y descuidadas, con las que puedan realizar sus intentos malvados, dominando su voluntad para introducir en ella los deseos por las pasiones pervertidas. Una vez conseguido este objetivo, sus víctimas se convierten en esclavos sumisos de su maléfica voluntad.

La ley de afinidad o correspondencia vibratoria, actúa con más facilidad y sutilidad entre el mundo astral y físico, siendo relativamente fácil la operación para los espíritus viciados que se sintonizan a los periespíritus de los encarnados, con la finalidad de satisfacer sus apetitos inferiores y practicar torpezas y abusos inimaginables.

Aquellos que no se deciden a modificar su desordenada forma de vida, no tardan en ser dominados por esa fuerza negativa y se convierten en esclavos de la mórbida voluntad de los espíritus perversos. Después de perder el control de sí mismos, manifiestan extrañas y confusas enfermedades que presentan diagnósticos confusos por parte de la medicina terrena, y pasan a vivir un estado excitado, afligido y de continua preocupación. Los presuntos "dueños" de su voluntad, con mucha astucia evitan que presten cualquier atención o aproximación amiga o redentora, que le sacaría de su situación.

La técnica que utilizan los obsesores sabios del astral inferior, es muy eficaz, rodean a sus obsesados de cuidados especiales, para que se aparten de las personas, ambientes, lecturas, doctrinas o películas, etc. que puedan despertarles la conciencia adormecida y se den cuenta de su triste situación y de la esclavitud en que viven, dominados por los vicios.

Es muy difícil contabilizar la cantidad de contradicciones, vicios, frustraciones, defectos o emociones incontroladas, que pueden servir de motivo suficiente para que los obsesores realicen su trabajo con mucho éxito, emprendido por los espíritus de las sombras, gracias al descuido de los encarnados.

En base a la ley de afinidad vibratoria, que determina las afinidades o simpatías entre todos los seres, somos nosotros los que creamos la receptividad favorable para la presencia angélica o clima electivo para la penetración e influencias peligrosas de los espíritus inferiores de las sombras.

Si estamos verdaderamente dispuestos a sacrificar nuestros intereses y deseos materiales, para conseguir la elevación de nuestro Espíritu, podemos conseguirlo; creando un ambiente vibratorio para estar en continua comunicación con el mundo superior. Si nos dejamos dominar por las pasiones indignas, los vicios degradantes, y lo que es peor, la envidia, los celos y el orgullo, seremos un campo abierto para las embestidas hábiles del astral inferior. Estos espíritus delincuentes y viciosos del Más Allá, buscan todas las causas morales, y mentalmente vulnerables de las personas con tendencias viciosas que puedan ser sus víctimas y poder explotarlas. Les sugieren de forma malévola que busquen en el vicio o en los placeres un consuelo para el mal que supuestamente padecen. Se interesan, en especial, por las personas orgullosas, envidiosas, livianas, negligentes y muy comprometidas con los bienes y pasiones materiales.

Si no fuese tan grande la decadencia espiritual y el ostensivo consentimiento pecaminoso entre los hombres y mujeres, bastante débiles de carácter, aún les sería posible a los protectores espirituales reducir la creciente perversión moral que cada día está aumentando.

El prematuro deseo de los jóvenes modernos de hoy por emanciparse intelectualmente, sin alcanzar el equilibrio moral, crea el problema del menor delincuente, de la juventud desviada y descarriada; esto se adapta perfectamente a un peligroso siglo

científico y a su atmósfera alterada por innumerables contradicciones, rarezas y rebeldías a los principios pacíficos y evangélicos expuestos por Jesús. Los espíritus de las sombras trabajan para dominar la mente de esos jóvenes, haciéndoles creer que los Evangelios de Jesús sólo son un pasatiempo ridículo, propio de una época supersticiosa y llena de excomulgaciones, de tutelas religiosas y castas privilegiadas… Las sombras hacen creer a los jóvenes que el "evangelio" de la hora presente, es la rebeldía en toda expresión conservadora y deben rechazarse todas las normas de los tiempos antiguos, que traen sobre sus escrituras el polvo de los siglos y no se adaptan a la realidad científica de estos momentos.

Los espíritus de las sombras, malévolos y astutos, siembran sus ideas realizando un trabajo malicioso capaz de confundir y dominar a las mentes descuidadas, incapaces aún de pensar con total independencia… Estos elementos sombríos, exponen así sus ideas: *"Jesús fue un excelente filósofo que pregonó una buena doctrina para su época, ¿mientras tanto cómo conciliar los electrones que pueden modificar la superficie del planeta, con los granos de mostaza que remueven las montañas? Jesús fue bueno, puro y un hombre sincero, pero ahora está muy alejado de la grandeza científica del siglo XXI, por lo tanto es muy poético, pero inaceptable para nuestra época"*…

De esta influencia negativa, astuta, mal intencionada y obsesiva, emana ese desinterés profundo de los jóvenes de la actualidad, imprudentes que confunden el descontrol espiritual con la emancipación intelectual, y sin darse cuenta se esclavizan a los genios del mundo de las sombras, con la vida espontánea y materializada. Incapaces de comprender que cuando se reúnen en ruidosas algarabías y festivas demostraciones de libertad, empiezan a contrariar los compromisos del Espíritu, de la vida y de la responsabilidad de cumplirlos; entregándose al vicio del alcohol, tabaco y otras drogas. Los obsesores los vigilan desde la vida invisible, saturando su mente con sugestiones atractivas

para debilitarles y que se dejen llevar por el camino que los convertirá en los nuevos “alimentos vivos” para los hambrientos del Más Allá.

La voluntad negativa, no se puede imponer a un Espíritu encarnado a través del proceso instintivo, ni aunque el Espíritu obsesor posea psiquismo vigoroso. No es posible vencer la voluntad del encarnado cuando éste tiene una firme voluntad y a través de su libre albedrío, controla con firmeza sus facultades mentales, sin controlar nuestra mente, cuando nosotros nos descuidamos e inconscientemente nos ponemos a disposición de ellos, entonces nuestras defensas se debilitan y nos dejamos manipular por estos espíritus mal intencionados.

Así como recibimos las intuiciones de nuestros guías espirituales, en forma de sugestiones o invitaciones hacia el bien, que podemos aceptar o rechazar, también las instrucciones negativas se plasman bajo nuestra libre y exclusiva voluntad. El Espíritu encarnado sólo queda anulado en su libre albedrío y pierde el dominio de su cuerpo en los casos de obsesiones posesivas, relacionadas con rectificaciones kármicas o cuando están obsesados por el vicio degradante.

Las familias que ignoran la peligrosa intervención, de los elementos de las sombras en la intimidad de su hogar, y que además viven la vida con un sentimiento material, contribuyen inconscientemente para alejar la ayuda espiritual que sin duda podrían recibir; esta situación se agrava muchas veces por el jefe de la familia, si se encuentra influenciado por los fluidos negativos del Más Allá.

Las familias terrenas, muchas veces, no dejan de ser el punto de encuentro donde se reúnen los espíritus para la mutua lucha, a favor de la victoria del capricho, el orgullo, el amor propio, los celos, etc.

En el mundo astral, invisible para nuestros ojos, se efectúa un trabajo incesante, perseverante y disciplinado, para que los espíritus encarnados vean debilitadas sus defensas espirituales, confundan sus sentimientos, equivoquen sus razonamientos y

faciliten los planes tenebrosos del astral inferior.

Los perseguidores del mundo de las sombras, son astutos y muy pacientes, viven sembrando intrigas y confundiendo a sus víctimas, hiriendo el amor propio, excitando la vanidad, el orgullo, los celos, la envidia, la ambición y el egoísmo, para convertir a la criatura en un instrumento dócil a sus caprichos. Si no estamos vigilantes y no vivimos la vida según las enseñanzas evangélicas de Jesús, si no estamos fortalecidos para rechazar sus ataques, que muchas veces llegan a través de nuestros seres queridos, entonces también seremos víctimas de ellos.

Vivimos en un mundo en que los siglos se han acumulado uno sobre el otro, y el hombre aún no se dio cuenta de que el principal objetivo que debe conseguir, es el de conocerse a sí mismo.

El hombre ha luchado para conquistar las empresas más peligrosas de la Naturaleza, pero se ha desinteresado por su elevación espiritual y la incredulidad sobre los valores nobles de la vida, aún los sigue ignorando, lo que facilita mucho el trabajo incesante de las fuerzas negativas, que perturban el ambiente de este mundo.

XIII

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO Y QUÉ ES EL CRISTIANISMO?

El contenido de este libro puede ser incómodo para algunos e inaceptable para otros. Mi compromiso o misión, es decir, la verdad, una verdad que no es nueva pero que se mantiene oculta por unos pocos, para que la ignoren muchos que han sido engañados durante siglos, y continúan dejándose engañar.

En el año 1950, yo estaba preparado para dejar España y emigrar a un país americano, que no fuese Brasil, pues aún así, en contra de mi voluntad, acabé en un país, para mí hoy, el más maravilloso del mundo, mi querido Brasil. Allí conocí y estudié el Espiritismo a través de los libros, porque cuando intenté participar en algún grupo espírita, mi razón rechazaba la interpretación que allí se hacía, fanatizada y marcada por otros; no tenían ninguna independencia.

Yo me mantuve alejado de este ambiente, como si una voz interna me dijera: "*nuestro trabajo es diferente, tenemos que abrir un camino nuevo, para divulgar la idea espírita*". Entonces yo no podía comprender ni darle sentido a estas inspiraciones, pero sí puedo decir que durante 18 años estudié y practiqué el Espiritismo con total independencia, sin comprometerme con ningún otro grupo.

En el año 1970, recibí mi primera revelación, que me decía: "debes dejarlo todo y regresar a España, empezar una nueva vida y un nuevo compromiso"; y durante estos últimos cuarente años, mi vida ha sufrido muchos cambios, cada día más comprometido y dedicado al compromiso que asumí en el mundo espiritual. En este importante trabajo divulgativo de la doctrina espírita a través del libro gratuito han intervenido muchos Espíritus Mayores, pero yo quiero destacar el nombre del que he sentido más cerca de mí, del que quizás más me ha

ayudado, este Espíritu es Amalia Domingo Soler.

Doy gracias a nuestro querido Maestro Jesús y a todos los espíritus que me ayudan para realizar este trabajo de divulgación del Espiritismo, en el conocimiento de su verdadera interpretación, en el conocimiento de la verdad.

El Centro Espírita tiene una misión muy importante que cumplir, él es el punto de reunión de los espíritus encarnados y desencarnados, que desean y tienen necesidad de conocer la verdadera realidad de la vida espiritual. El mundo invisible y el mundo físico, son dos mundos paralelos que viven juntos; el uno se plasma en el otro como si en realidad sólo existiera uno. El mundo incorpóreo es el mundo del sentimiento y del pensamiento, el corpóreo es el mundo de las formas, de las ilusiones y de las pasiones incontroladas, pero al mismo tiempo también puede ser el mundo del sacrificio y la renuncia, para la elevación del Espíritu.

Este conocimiento deben tenerlo todos los espíritas que asumen el compromiso de enseñar esta doctrina, tanto a los seres encarnados como a los desencarnados. Para enseñar una idea hay que creer en ella, y si creemos en ella tenemos que vivirla y practicarla, y si no hacemos esto, no tenemos el derecho ni la fuerza moral para convertirnos en guías de nadie, porque cuando un ciego guía a otros ciegos, todos caen en un abismo.

En cuanto a los hermanos sufridores que lloran y se lamentan en los “planos astrales” y nosotros como hermanos cariñosos queremos sacarlos de ese sufrimiento, simplemente con una oración y una supuesta elevación del pensamiento, les estamos prometiendo algo que no podemos cumplir. Ellos han contraído una deuda que tienen que pagar, y cuando estén en condiciones de ser ayudados, el mundo espiritual tiene los suficientes medios para hacerlo.

El deber de un Espíritu, es conseguir su transformación, viviendo de acuerdo con las enseñanzas de la doctrina espírita. Esta doctrina tiene que ser divulgada, porque es necesaria para esclarecer las mentes de nuestros hermanos, ensombrecidas

durante muchos siglos de manipulaciones religiosas y dogmas fanatizados. Es el momento de escuchar la voz de Jesús quien nos decía: "*conoceréis la verdad y la verdad os libertará*".

Hay muchos espíritas que se encuentran preparados para recibir la luz de Jesús, como buenos trabajadores, humildes y convencidos aceptan el trabajo que les ofrece su Maestro, sin condiciones, dispuestos al sacrificio, a la renuncia y sin temor a las críticas, burlas, escarnios y persecuciones, convencidos de que si Jesús está con nosotros, nada ni nadie nos puede vencer.

La doctrina espírita y la doctrina de Jesús, que es la misma, demuestra la igualdad de todos los espíritus en el momento de ser creados, la diferencia que se establece después entre ellos, es el resultado del adelantamiento más o menos rápido, según el esfuerzo que cada uno de ellos haga para integrarse en la familia universal, cuyos miembros somos todos hermanos que debemos ayudarnos con amor y abnegación.

El progreso de los espíritus es lento, pero siempre avanza en su camino evolutivo, y cuanto mayor es el progreso más sienten los deberes de la fraternidad. Cuanto más adelantados estén más sentirán la tendencia generosa y el sentimiento del sacrificio a favor de sus hermanos, como expresión del amor fraternal. Con la palabra caridad no se debe entender tan sólo el dar una limosna o no tener sentimientos de odio, es necesario imponernos un sacrificio para aliviar el dolor de los demás. La fe no es solamente una exaltación pasajera del alma en busca de Dios, manifestada tal vez por un sufrimiento. El verdadero sentido de la oración, está en la asociación continua con todos los sufrimientos, aceptados con humildad y dando gracias a Dios por los beneficios que con ellos recibimos. El amor fraternal impone el bien por medio de la palabra, de las obras, del olvido de uno mismo en beneficio de los demás, mediante el sacrificio para ayudar a nuestros semejantes, cumpliendo todos nuestros deberes fraternos y humanos.

La doctrina Universal, es la doctrina de Jesús, es la doctrina del amor, basada en la igualdad y en la fraternidad, y en

esto consiste el prestigio de Jesús en medio de la humanidad. Él vino a traer la ley de Dios a un mundo demasiado nuevo para poderla comprender, pero puso los cimientos de su obra, que será inmortal, y esa obra continúa su desarrollo, hoy impulsada por el Espiritismo. Él nos enseñó la ley del sacrificio y de la renuncia, y que sus apóstoles cumplieron, aunque no los seguidores de ellos, que debían seguir el camino de la humildad y la pobreza y no lo hicieron, faltando así a los mandamientos del Maestro, pero ahora ya vienen discípulos más fervorosos que sabrán cumplir dichas enseñanzas, repitiendo sus palabras y cumpliendo sus mandamientos.

Las revelaciones de los espíritus más elevados nos proporcionan fuerzas, pero las inclinaciones del hombre aún son muy negativas para recibir la nueva revelación, que despertaría en su conciencia un deseo de cambio y la esperanza de una vida mejor.

El hombre que se ilumina con una idea nueva, revelada por los espíritus de más elevación, siente esta inmensa felicidad que le da fuerzas para sacrificarse en aras de la caridad y fraternidad universal, divulgando la verdad sobre la vida espiritual, llevando el consuelo a los que sufren, la esperanza a los desesperados y el esclarecimiento a las mentes ensombrecidas. El buen espírita tiene el compromiso de realizar este trabajo, con renuncia y sacrificio, porque es un colaborador en la obra de nuestro Maestro Jesús. A todos los espíritus que participan en este trabajo, se les reconoce por la elevación de sus manifestaciones. Ninguno de ellos rechaza las leyes que rigen para la naturaleza humana, y todos buscan robustecer en sí mismos, el sentimiento de justicia y de abnegación.

La doctrina espírita es un conocimiento superior, que tiene el verdadero espírita que saben interpretarla, vivirla y divulgarla; se manifiesta por la inspiración de los espíritus al Ser encarnado, haciéndose ostensible por el acrecentamiento del deseo y la voluntad que se impone para el cumplimiento de las misiones que cada uno deba realizar. Así se da cumplimiento, en parte, a

la ley del amor que se debe desarrollar entre los seres humanos. Esta ley sólo puede aplicarse según la comprensión de nuestros semejantes y ella proporciona la luz apropiada según las necesidades de aquel que la recibe. La manifestación del Espíritu elevado es buena y generosa, pero permanece siempre dentro de los límites trazados por la sabiduría y elevación de su misión. No participan en la solución de los problemas humanos, para conseguir los bienes temporales, pero sí se interesa mucho en el adelantamiento del Espíritu. No contestan a las preguntas dictadas por la curiosidad en forma de consulta, por esto se alejan de los médiums indignos y son poco frecuentes sus manifestaciones.

Este tema no dice nada nuevo y todos los espíritas lo conocen, pero no son muchos los que quieren reconocerlo y aplicarlo como un serio mandamiento a seguir en su conducta y forma de vida.

Cuando el esclarecimiento de la mente, la fuerza de voluntad y la fe se establecen sobre una realidad, demostrada en un mundo material, el Espíritu no puede debilitarse, pero la naturaleza humana, humilla tan profundamente al Espíritu agitado bajo la presión de las fantasías materializadas, que tiene que hacer un gran esfuerzo para mantener su independencia y su libertad, que necesita para cumplir su misión al servicio de Jesús.

Las dificultades que tienen los espíritus más esclarecidos, aumentan en relación con la inferioridad del mundo en que habitan y a pesar de las luces espirituales y de la fuerza del conocimiento que un Espíritu pueda tener, sufrirá con más o menos intensidad los ataques a sus convicciones por las sombras arrojadas sobre su ideal, en un mundo en que todas las creencias religiosas se manifiestan con demostraciones referentes al pasado y al presente, sin reconocer los errores cometidos, ensombreciendo el porvenir y negando la inteligencia del Ser encarnado.

La familia en la Tierra se compone de alianzas, sin tener

homogeneidad y sin fuerza colectiva para alcanzar su verdadero objetivo. Estas alianzas se convierten en lamentables pruebas para los espíritus más adelantados, que con más elevación tienen que someterse a una convivencia más inferior.

En el ejercicio de su libre albedrío, el Espíritu encuentra la calma necesaria para mantener su fe, la fuerza para realizar su trabajo y la seguridad para dirigir su obra. Para cumplir esta misión también necesita de una cierta libertad para actuar, y esta libertad se ve cuestionada, a veces, por la dependencia que existe entre los miembros de una misma familia. La dependencia y la influencia material que existe en un mundo como este, nadie puede eludirla, y el Espíritu superior que se encuentra aquí para abrir nuevos caminos y cumplir una misión, tiene que hacer un gran sacrificio para conseguir la libertad necesaria para la realización de su trabajo, pero entristeciéndose al sentirse incomprendido y rechazado por los seres que tanto ha querido.

Las debilidades de la fe, son una consecuencia de toda creencia sostenida sin un conocimiento y sin una razón. Estas debilidades en las creencias religiosas, constituyen motivos de constantes esfuerzos para todos los que practican una religión sin comprenderla.

El fanatismo, que consiste en una fe ardiente, privada de razón, debe considerarse como una peligrosa enfermedad del Espíritu. La fe verdadera jamás se separa de la razón. Ella revela una personalidad convencida de los compromisos asumidos, y este Espíritu jamás retrocede ante las dificultades que debe enfrentar para realizar su trabajo. Cualquiera que sea el deber a cumplir, seguirá siempre en su lucha; éste es el resultado de muchos sufrimientos y claudicaciones, por faltas cometidas en el pasado, y los deberes futuros del mismo Espíritu serán el resultado de su actuación de hoy, sobre la base de sus medios actuales.

Muy lentamente, la naturaleza humana puede desprenderse de sus tendencias carnales, pero la fe verdadera proporciona el empuje del coraje, la perseverancia en los compromisos su-

periores, el desprecio por los peligros, y el estudio profundo para ampliar conocimientos, se hace cada vez más fácil, la materia se debilita cada vez más, y el Espíritu conquista nuevas posiciones y se eleva de etapa en etapa hasta el aniquilamiento de la materia. La fe verdadera es el premio de todos los espíritus veteranos, cuyo adelanto intelectual no se ve deprimido, por la decadencia moral.

El deber descansa en el cumplimiento de la ley de Dios, y en los compromisos adquiridos para la emancipación de nuestro Espíritu. La ley Universal se cumple cuando aceptamos y comprendemos que el Espíritu es inmortal y que tendrá que seguir inevitablemente, una ruta marcada para conseguir su perfectibilidad; el ser humano desprecia las grandezas de la vida superior y aún se entrega sin reparos a las bajas pasiones, creando para ellos mismos un futuro difícil y de grandes sufrimientos, así será hasta que comprenda que el único camino a seguir es el que nos enseñó nuestro Maestro Jesús, entonces conocerá la verdad y la verdad le hará cambiar. Comprenderá entonces que sólo a través de la Caridad y el Amor, se salvará el hombre.

El Espíritu débil, unido a un cuerpo físico, se atrofia en la atmósfera de las causas mórbidas, y se hace pesado por la debilidad de los sentidos materiales, deja de ser un conductor y se arroja en los brazos de extravagantes demostraciones.

Tras la muerte, el Espíritu guarda sus recuerdos, sean estos consoladores o funestos. Para un ser que sólo se preocupó de satisfacer sus pasiones y vivir la vida según sus ambiciones, el recuerdo que siente es un verdadero tormento, sin embargo, para los fuertes y los justos, el recuerdo que siente es un bienestar, una experiencia y un engrandecimiento.

El remordimiento toma formas diferentes, todas basadas sobre las impresiones de los recuerdos, y el beneficio de la esperanza no existe para los infelices que se encuentran embargados por la visión del delito y del temor de la represalia. La luz de su porvenir, se hace más o menos clara, más o menos

lenta, para los espíritus que después de la muerte corporal regresan al mundo espiritual. Además de estos dos aspectos de la humanidad terrestre, los espíritus se distinguen por sus grados de adelanto. Después de los espíritus demasiado nuevos para comprender el principio espiritual, tenemos al Espíritu perezoso, al Espíritu escéptico por orgullo, al Espíritu supersticioso o fanático por ignorancia; todos son responsables de sus actos y pueden mejorar aquí y en la vida espiritual. Los inteligentes, los investigadores, los sabios, los apóstoles y misioneros, están en los mundos materiales y constituyen los focos del progreso.

Los espíritus considerados capaces de colaborar en el progreso universal, se encuentran repartidos y colocados en los mundos materiales de acuerdo con las fuerzas que cada uno dispone, y según el engrandecimiento moral que debe resultar de su acción, en los determinados centros humanos, mediante el buen cumplimiento de su misión. A ellos les cabe aclarar todo sobre el misterio de la vida y de la muerte, no obstante, el mundo de sombras en que tienen que vivir, les corresponde a ellos mismos el hacer conocer el principio creador, inteligente y eterno, desmenuzar los ídolos y proclamar la Religión Universal, que es la verdadera, porque es la religión de Dios y ella nos dice: "*hay que vencer o morir por la verdad, cualquiera que sea el precio impuesto a las victorias o a las derrotas, hay que sacrificar el interés personal ante el interés general y elevarse entre los hombres, humillándose ante Dios*".

No se pueden contar fácilmente los espíritus que utilizando su fuerza de voluntad persistente, han dirigido movimientos sensibles en la marcha ascendente de la humanidad.

Estos espíritus mediativos, que abren nuevos caminos para el futuro de la humanidad, pocas veces se ven honrados y seguidos durante su vida humana. Casi siempre mueren en la soledad, incomprendidos, calumniados y a veces perseguidos.

Los desviados del sentido moral, los que gozan con las alegrías mundanas, los indignos poseedores de las facultades intelectuales, todos los que viven en la oscuridad, todos los

incapaces por cobardía, se encuentran dominados por el terror de la vida espiritual, y así será hasta que un acontecimiento importante en su vida, le haga cambiar el rumbo equivocado que están siguiendo. Estos hermanos deben comprender que la Justicia Divina es infalible y que cada uno de nosotros cogerá, inevitablemente, lo que haya sembrado.

Para finalizar este capítulo, relataré una de las últimas intervenciones del Maestro Jesús a sus discípulos:

"La verdad tendrá que ser restablecida, los impostores serán confundidos, los creyentes serán recompensados y castigados los tibios".

"La malicia y la perversidad del mundo, os preparan malos días. Conservad vuestra fe pura de todo fingimiento y no pongáis límites a vuestra caridad. La fuerza viene de Dios y yo os transmitiré la fuerza".

"Pedid los tesoros de Dios y despreciad las riquezas de la Tierra. Quien quiera elevarse entre los hombres, será rebajado delante de Dios".

"Vosotros sois mis apóstoles, predicad la palabra de Dios y anunciad su reino por toda la Tierra".

"Vosotros, los que escucháis mis palabras, sois mis discípulos queridos, ayudad a los pobres, revelarles la verdad, ellos son mis miembros, facilitad el arrepentimiento para una rectificación. Dios nuestro Padre, siempre nos da una nueva oportunidad".

"Todo lo que vosotros emprendáis en mi nombre, será asistido, y la gracia os acompañará en la paz y en los peligros".

"No devolváis jamás mal por mal, sed fuertes ante vuestros enemigos para que os respeten. Confirmad vuestra fe, más con las obras que con los discursos, y en la hora del sacrificio y la renuncia, recordad mis promesas y mi martirio".

"Estas promesas las cumpliré si sois fuertes y habéis comprendido y practicado lo que yo os ordeno y lo que yo mismo he practicado".

"Una vida tranquila no es una vida de apóstol y la

regularidad de la conducta no constituye la virtud de un discípulo. Son necesarias al discípulo fuerza y coraje para afrontar la burla, la crítica, el desprecio, la persecución, la esclavitud, la muerte y el heroísmo, debe tener una disciplina; conducta que deben seguir los discípulos del Maestro Jesús".

"El apóstol demostrará a Dios y sufrirá por la verdad".

"El discípulo abandonará los bienes del mundo y los honores del mundo. Abandonará al padre, a la madre, a la mujer, a los hijos, antes que renegar de mi doctrina, ya sea con actos, ya sea con las palabras, ya sea con la abstención o con el silencio".

"Vosotros sois mis apóstoles y mis discípulos; yo tendré que contar con vosotros y no obstante… Yo sé que alguno de vosotros me traicionará".

"¡Pobres locos! Les decía Jesús a los hombres entregados a la vida alegre y al orgullo, vosotros destruís el porvenir en obsequio del presente, y el presente huye como una sombra. Adornáis vuestros cuerpos y desnudáis vuestras almas, buscáis los honores del mundo cuando Dios solicita en vano los honores de vuestro Espíritu".

"Os arrodilláis ante el becerro de oro mientras vuestros hermanos carecen de todo. Ahora os lo digo, aquellos que acumulan bienes innecesarios, se verán después privados de lo más necesario".

"Los que gozan de honores humanos, en el día de hoy, no podrán tener más que humillaciones en el día de mañana. Y todos los que se complacen en los goces carnales, y los que colocan la felicidad en la posesión de las riquezas y del mando, serán los pobres, los desheredados, los parias de una nueva vida difícil; vosotros tendréis hambre y sed. ¡Oh ricos egoístas! Pediréis descanso, holgazanes orgullosos, y continuaréis en el trabajo, sin aplacar el hambre y la sed".

Sus discursos fueron manipulados Se le dio un sentido erróneo y negativo, sembrando la ignorancia, atribuyéndole palabras que él nunca pronunció.

Sus palabras siempre fueron verdaderas, y no vino para alterar la ley, sino a cumplirla, y todo lo que pueda alterar la ley natural no lo hizo Jesús. Dios no altera sus leyes, las leyes de Dios son inmutables y se cumplen en todo el Universo.

XIV

EL CENTRO ESPÍRITA Y LA ILUMINACIÓN DE LOS ESPÍRITUS

No es mi intención criticar ni censurar la interpretación que hacen algunos centros espíritas durante sus trabajos mediúmnicos, tienen el derecho de utilizar su libre albedrío, pero también asumen la responsabilidad de sus aciertos o desaciertos. Yo sólo quiero recordar a nuestros hermanos espíritas, que para nosotros existe una ley fundamental, la de causa y efecto, según esta ley, cada uno cogemos lo que sembramos; cuando nuestros hermanos sufridores nos piden ayuda para salir de la situación dolorosa que ellos mismos se han creado, entonces los espíritas "caritativos" en un esfuerzo gratuito, intentan librarlos del temporal que ellos mismos han provocado. Estos "espíritas" distribuidores de luz, son aquellos que son pequeños pero sienten la necesidad de sentirse grandes. Con este comportamiento cometen tres faltas graves: ponen en duda la Justicia Divina que existe en todo el Universo; ignoran que en el mundo espiritual todo está dirigido con justicia y equidad y cada Espíritu recibe la ayuda necesaria cuando está en condiciones de recibirla, y por último engañan a esos infelices hermanos dándoles falsas esperanzas, haciéndoles creer que los sacan del sufrimiento, cuando en realidad es algo que sólo depende de ellos.

Nuestro principal objetivo, es iluminar y ayudar a nuestros hermanos, supuestamente equivocados, pero la ayuda hay que dársela aquí donde aún pueden cambiar de rumbo y rectificar su forma de vida. Aquí durante la vida física es donde el Espíritu encarnado tiene que rectificar su conducta, para que cuando regrese al plano espiritual haya pagado parte de las deudas atrasadas, y no haya contraído otras que puedan agravar su situación. Por tanto la caridad a los espíritus hay que hacerla

aquí, con amor, renuncia y abnegación, revelándoles la verdad, con nuestro ejemplo.

Yo creo en Jesús, y Jesús nos dijo: "*Reconciliaros con vuestro enemigo* (nuestras debilidades, pasiones y vicios) *en el camino* (nuestra vida física), *porque si no os prenderá el alguacil que os entregará al juez, y el juez* (nuestra conciencia) *os meterá en prisión* (zonas de sufrimiento) *y de allí no saldréis hasta haber pagado el último cetil"*. Amigos espíritas, no se puede dar luz a los espíritus, si ellos viven en las sombras.

Para finalizar este libro, en este capítulo, añado cuatro capítulos de nuestra querida Amalia Domingo Soler, extraídos de la revista "*La Luz del Porvenir*" que explican claramente, la realidad del tema principal que contiene esta obra:

EXTRACTO DE UNA COMUNICACIÓN

Con el uso del libre albedrío que tiene cada individuo, hemos aceptado del Espiritismo todas las manifestaciones y procedimientos de muy buen grado, menos el hacer caridad a los espíritus. Sin poderlo remediar, cada vez que vemos a un médium hacer visajes y contorsiones, lanzando maldiciones espeluznantes, dominado por un Espíritu en sufrimiento, se apodera de nosotros tal contrariedad que huimos de presenciar tales escenas, de escuchar los diálogos que se entablan entre el presidente del grupo o del centro que se dedica a hacer caridad a los espíritus. Mas siempre que hemos tocado este punto, haya sido de palabra o por escrito, hemos sido reconvenidos por cuantos nos han escuchado, pero recriminados duramente, diciéndonos que difundir la luz entre los ciegos era una obra de misericordia y ciego era el criminal empedernido que en sucesivas existencias, hacía el mal por el solo placer de ser hostil y feroz para con sus semejantes; a lo que siempre hemos

contestado: y antes de ser conocido y practicado el Espiritismo en la Tierra, ¿Cómo abrían los ojos a la luz, los ciegos de entendimiento? Cuando no había médiums a quien molestar y entretener, (porque éstos no habían adquirido el menor desarrollo) ¿Qué hacía Dios con aquellos desventurados? ¿Los dejaba sumergidos en las tinieblas? Esto no parece posible; porque las leyes Divinas son de toda eternidad, y a Él no se le ocurrirá hoy, lo que no pensó ayer, por consiguiente, los espíritus en el Espacio siempre habrán tenido guías y protectores que les habrán enseñado el camino del arrepentimiento y los medios más oportunos para salir del caos del dolor; y además, ¿Qué papel representa en el Universo la humanidad terrena? ¿Qué virtudes atesoran los habitantes del planeta Tierra? ¿Qué grados de progreso les hace marcar en la historia de los siglos, los hechos más culminantes de su vida? Triste y vergonzoso es confesarlo, pero en todos los tiempos se ha sostenido una lucha titánica y fratricida, el fuerte dominando al débil, y éste empleando la astucia y todas las malas artes para vengarse de su opresor; no ha habido redentor en la Tierra que no haya sido crucificado, no ha habido sabio que no haya sido objeto de ludibrio para sus semejantes en el cuerpo, mas no en la inteligencia.

Todos los grandes inventos han sido bautizados con las amargas lágrimas de su inventor. Toda religión, todo principio de moral ha sido maleado y explotado por la ambición insaciable del hombre. Todos los imperios más poderosos han levantado su solio sobre montañas de cadáveres. Los políticos eminentes, los que sostienen en sus tronos a los Césares, no son otra cosa que mercaderes de coronas. En la Tierra hasta el amor es un cambio de egoísmo. Y estos espíritus que viven en continua turbación, en uno de los mundos de peores condiciones que pueblan los espacios, son los encargados, son los elegidos para dar luz a los que ya no tienen la camisa de fuerza de nuestra grosera envoltura. ¿Hemos de instruir a los que están más libres que nosotros?

El Espiritismo indudablemente tiene aún muchos puntos oscuros, y uno de ellos ha sido y es para nosotros "el hacer caridad a los espíritus", pero como siempre que hemos tratado semejante cuestión, hemos adquirido enemigos y hemos sido objeto de agrias censuras, hemos concluido por decir: ruede la bola, estudiemos y algún día se sabrá la verdad.

Así las cosas, hemos seguido asistiendo a las sesiones espiritistas del Círculo de Buena Nueva, en el cual, en doce años que venimos estudiando las comunicaciones que da un buen médium parlante, nunca afortunadamente, éste ha servido de instrumento o de intermediario a espíritus en sufrimiento. Sus comunicaciones sencillas y dulces las unas, filosóficas y profundas las otras, han sido un curso de moral racionalista, digno de ser estudiado y archivado en la biblioteca del hombre más sabio; pero careciendo de taquígrafos nada ha quedado de tan buenas lecciones, más que alguna que otra historia que hemos recogido en fragmentos, o el extracto de alguna comunicación cuyo asunto nos pareciera digno de ser estudiado y comentado detenidamente; y a este género de comunicaciones, pertenece la que oímos el 22 de julio último; la que hubiéramos querido que la hubiesen escuchado todos los espiritistas de la Tierra; porque el Espíritu que se comunicó dijo grandes y profundas verdades, y tanto nos impresionaron sus palabras, que le pedimos que nos inspirara para trasladar al papel algunos de sus conceptos; y aunque muy imperfectamente haremos el extracto de un discurso, quizá el más notable y de mayor trascendencia que hemos oído sobre Espiritismo. Dijo así el Espíritu:

"Hermanos míos, voy a tocar un tema que ha sido muy discutido, que ha levantado gran polvareda entre los espiritistas, y éste se reduce a hacer una pregunta sencillísima. ¿Es útil, es conveniente hacer caridad a los espíritus?"

"¿Qué son los espíritus para los terrenales? Seres invisibles que se comunican con determinadas personas, las cuales tienen condiciones medianímicas apropiadas, para recibir de distintas

maneras el pensamiento y la voluntad de los que un día habitaron en la Tierra. ¿Podéis responder de su identidad? No; podéis deducir, conjeturar y hasta creer que será éste, o aquél, unas veces porque le ven los médiums videntes, otras porque dicen lo que sólo uno de sus deudos sabe, pero la completa y absoluta seguridad de que el que se comunica es Juan, Manuel o Pedro, esa no la podéis tener, la identidad sin duda es completamente imposible; luego al hablar con los espíritus, habláis con seres enmascarados que pueden reírse de vosotros a mandíbula batiente (si la tuvieran), como se ríen vuestras máscaras en las fiestas del carnaval de aquellos que se empeñan en adivinar, quién será el bullanguero encapuchado sabedor de secretos y deslices. Y a estos seres que no conocéis, que ignoráis por completo cómo vivieron y cuales fueron sus aspiraciones en la Tierra, si se os presentan gimoteando y destrozando al médium, decís con acento compasivo:

¡Pobrecito! ¡Cuánto sufre! ¡Qué turbación tan horrorosa! Es preciso no dejarle en la oscuridad. Escucha buen Espíritu, ¿Tú no sabes que existe Dios? A esta pregunta el pobre médium suele ser arrojado al suelo y maltratado por el Espíritu que reniega y maldice hasta su sombra; y los inocentes espiritistas sin cuidarse de lo que sufre el médium, principian a exhortar al Espíritu en turbación y a decirle: mira, atiende, escucha, ¿Tú no sabes rezar? ¡Ah! Tú no sabes el consuelo que se encuentra en la oración, ora, buen Espíritu, ¡Elévate! ¡Elévate! Y encontrarás a Dios"

"¡Infelices! (que no merecen otro nombre los que se asocian a los comediantes del Espacio) ¿Pensáis que un Espíritu empedernido en el crimen se eleva en el breve plazo de algunos segundos? No; necesita siglos para engrandecerse y aspirar el perfume divino de la oración. ¿Por qué sois tan torpes? ¿Por qué no estudiáis en vuestra propia vida? En vuestra misma familia no faltará un ser más descreído que vosotros, que se ría de vuestras creencias y al que predicáis continuamente para que entre en el redil, y cuántas veces, después de escucharos os dice

con la mayor indiferencia: bueno, allá veremos; y a su vez aprovecha la ocasión que cree más propicia para ridiculizaros y atraeros a su escepticismo, sin que vuestro trabajo obtenga más fruto que el que alcanzar pudiera un misionero, predicando en un desierto día tras día."

"Vosotros mismos, si os miráis sin usar el anteojo del amor propio, reconoceréis que de cien defectos, sólo os habéis despojado por completo de uno, después de estudiar años y años el aforismo de la moral eterna: "*no hagas a otro, lo que no quieras para ti"*. Ahora bien, ¿Cómo queréis, ¡Pobres ciegos de entendimiento! Que los criminales se rediman en un segundo, si vosotros sin serlo, tardaréis muchos siglos en redimiros?"

"¡Redimir! He aquí la eterna monomanía de la humanidad; pero siempre queréis redimir a los que están más lejos, olvidándose de vosotros mismos, y luego de aquellos que llamáis salvajes y que habitan en regiones, en las cuales aún no habéis puesto vuestra planta. ¡Tanto como tenéis que hacer aún en ese planeta, tanto como tenéis que colonizar, tanto como tenéis que aprender para enseñar e instruir, a las masas embrutecidas por la barbarie de la ignorancia!... y perdéis un tiempo precioso ridiculizando al Espiritismo, convirtiendo un estudio serio y profundo en irrisible pantomima, en comedia que por vuestra torpeza puede muy bien convertirse en tragedia".

"¿Queréis hacer caridad a los espíritus? Comenzar por vosotros mismos, moralizando vuestras costumbres y dulcificando vuestros sentimientos; engrandeciendo vuestros ideales y sublimando todas vuestras aspiraciones, siendo modelos acabados de mansedumbre y de templanza, esa es la mejor caridad que podéis hacer a los que os necesitan. No levantéis un nuevo monumento a la superstición, no hagáis del Espiritismo una farsa indigna entre los miserables de arriba y los imbéciles de abajo, aprovechad mejor el tiempo estudiando, que nada sabéis todavía del mundo de los espíritus, pues sólo sabéis que el alma no muere, pero ignoráis en las condiciones que se encuentra, pues en vuestras afirmaciones todo es hipotético, os

pondré un ejemplo sencillo: ¿Saben los hombres honrados lo que pasa dentro de los presidios? No; acuden a ver a los confinados, les aconsejan, les exhortan y sus palabras resuenan en los oídos de los penados como una música más o menos armoniosa, que al cesar la cadencia cesa la impresión, y su género de vida no sufre alteración alguna, porque siempre se inclina el Espíritu del lado de la rutina y de la costumbre, pues de igual manera, los espíritus criminales no se convierten por los consejos de aquéllos a quienes toman en su malicia y perversidad como juguete y entretenimiento, complaciéndose en atormentarlos y en obsesarlos sin compasión".

¡Cuánto tiempo malgastáis! ¡Cuántas horas perdéis en inútiles predicaciones, conversando con los de arriba mientras abandonáis a los de abajo!...

"¿Creéis que os faltan en vuestro planeta espíritus en turbación? Miraos a vosotros y veréis que ocupáis el primer lugar entre los seres ofuscados".

"Estoy leyendo en vuestro pensamiento que se hace la siguiente pregunta. ¿Todos los espíritus en sufrimiento que se comunican, son unos impostores? ¿Todos engañan? No todos precisamente; pero tened entendido que el Espíritu que de buena fe llega a vosotros para contaros sus penas, respetará al médium y no le hará sufrir, ni tampoco dirá con fingido alborozo ¡Qué bien me encuentro! ¡Ya veo la luz! ¡Cuán feliz soy! No, nada de eso; porque tenedlo bien entendido, no sois los terrenales los encargados de dar luz a los habitantes del Espacio, porque aún vivís en completas tinieblas, porque sois unos infelices cargados de penalidades y no sabéis siquiera la mayoría de vosotros, de qué se compone el aire que respiráis. No tratéis de redimir a nadie, que harto trabajo os costará redimiros en el transcurso de los siglos".

"Aprovechad mejor el tiempo, estudiad, analizad, comparad y haréis la mejor obra de caridad porque veréis nuevos horizontes y dejaréis de representar farsas ridículas, queriendo convertir muchas veces a quien sabe más que vosotros, en todos

los sentidos".

"Los espíritus no necesitan caridad, en el Espiritismo no hay ánimas del purgatorio que esperen misas y responsos, las leyes eternas se cumplen sin intervención de nadie; los espíritus se estacionan o adelantan según sus grados de progreso ¡Y cuántas comedias se han representado hasta ahora en los Centros Espiritistas! Porque no ha habido tal conversión y sí sólo la burla de los de arriba y la supina ignorancia de los de abajo".

"Repetid mis palabras y no temáis al estamparlas en el papel, que ellas den lugar a protestas, decid siempre la verdad, que la verdad os hará libres. De verdades está sedienta la humanidad, tenedlo bien entendido, haced que la razón sea el manantial inagotable que calme la ardiente sed de las generaciones del porvenir. Adiós".

Ésta fue la síntesis de la comunicación, su lenguaje fue correcto y elocuente, y hartos sentimos no haber podido copiar fielmente sus menores palabras, pero en la ruda lucha de la vida no siempre se dispone del tiempo necesario, no siempre se pueden emplear todas las horas en trabajos intelectuales; mas aunque muy imperfectamente, no hemos querido dejar de transcribir algunos fragmentos de tan valiosa comunicación, que ha venido a corroborar nuestra opinión de que los espíritus no necesitan caridad; al menos en la forma que hasta ahora se ha venido haciendo, y creemos que el mayor bien que les podremos hacer es convertir la Tierra en un mundo de paz y de amor; paz y amor que hasta el presente desconocemos, pues los terrenales no se quieren, no se aman, únicamente se toleran, la tolerancia es lo que hoy simula el amor en el seno de la familia; que los espíritus perversos cuando se acerquen a la Tierra no vean más que familias felices, y la contemplación de nuestras virtudes, será para ellos la mejor obra de caridad.

HACER CARIDAD A LOS ESPÍRITUS 1ª PARTE

En el numero 20 de La Luz del Porvenir publicamos un artículo titulado, “Extracto de una comunicación” y en él nos ocupábamos de si era, o no, conveniente hacer caridad a los espíritus. Expusimos francamente nuestra humilde opinión y aquí fue Troya: de Valencia, de Veracruz, de Alicante, de Buenos Aires y de otros puntos, recibimos cartas y artículos impresos protestando de nuestro modo de pensar, y sea porque no expusimos bien nuestros pensamientos, o porque no nos han entendido, lo cierto es que hemos encendido la tea de la discordia (metafóricamente hablando) entre algunos espiritistas.

En este supuesto, nada más justo que escribamos uno o dos artículos más sobre este asunto, que aunque no pretendemos convencer a nadie, sí queremos dar más explicaciones sobre este particular, que tan interesante es a nuestro parecer y de tanta importancia para la vida racional del Espiritismo.

Nosotros respetamos y admiramos los trabajos verificados en la sociedad “Constancia” (de Buenos Aires), donde bajo una entendida dirección, personas competentes hacen profundos estudios. Sabido es que donde hay entendimiento claro, todo el trabajo que se emprende es útil; y para estos hombres entendidos no hablamos nosotros, que cada cual progresa según sus aptitudes especiales, según sus aspiraciones y sus conocimientos anteriores. En un Centro bien organizado como el que dirigía Allan Kardec en París, Fernández Colavida en Barcelona, Manuel Ausó en Alicante, Torres Solanot en Madrid, Bassols en Zaragoza, etc... que en estas reuniones se hicieran toda clase de estudios sobre Espiritismo, nada más justo ni más conveniente, porque había una inteligencia superior para juzgar y apreciar, no diremos con un criterio infalible, porque en la Tierra no hay ningún hombre que lo sea, al menos razonablemente. Nosotros no combatimos a las personas sensatas que emplean su tiempo en convencer de sus errores a los habitantes del Espacio, porque todo es un estudio de más o menos aprovechamiento, pero

estudio e investigación al fin.

Lo que nosotros hemos combatido, combatimos y combatiremos siempre, es que personas completamente ignorantes hagan caridad a los espíritus, porque esta clase de comunicaciones y de intimidades con los seres de ultratumba, es más peligrosa que el manejo de armas de fuego, por niños que desconocen el mecanismo de las pistolas o escopetas que en mala hora cogieron.

Hacer caridad a los espíritus, es un estudio, es un trabajo, es una investigación que debe revestir tal seriedad y examen tan minucioso, que sólo personas competentes deben dedicarse a ella, pero no las personas ignorantes, no los seres viciosos de conducta reprensible que por pasatiempo, por curiosidad y hasta por interés propio, se dedican a perder algunas horas pronunciando pláticas insulsas y dando consejos vulgares o haciendo preguntas impertinentes que dan por resultado relaciones terroríficas de los espíritus en sufrimiento, gemidos, sollozos y al fin un grito de alegría, porque han visto la luz, ¿Y la luz dada por quién? Por alguna mujer murmuradora que antes y después de la sesión, saca a relucir las faltas de cuantos conoce, o por algún hombre que vive escandalosamente fuera de su hogar.

Antes que espiritistas somos racionalistas, la razón es nuestro escudo, nos dirán que hay médiums admirables, (nosotros los hemos conocido) cuya conducta dejaba mucho que desear y que sin embargo sus comunicaciones eran un código de perfecta moral. Esto es muy distinto, el médium es un instrumento nada más, y tanto es así, que a médiums hemos conocido, que se reían de los fenómenos espiritistas y decían que no los creían, en cambio los directores de los grupos familiares (que es donde hay monomanía de hacer caridad a los espíritus), éstos trabajan por su voluntad, éstos hablan, preguntan y amonestan y son los actores que desempeñan su papel mejor o peor aprendido, siendo su trabajo completamente distinto del que ejecutan los médiums.

Nos preguntan de Veracruz si no es útil orar por los

espíritus en sufrimiento, y a esto contestamos: que la oración es una expansión del alma que se ha prostituido por el abuso que de ella han hecho las religiones.

Rezar, se reza a todas horas, es una lección aprendida en la infancia que se repite como una canción popular, pero orar... se ora.... muy pocas veces en la vida con ese fervor, con ese íntimo deseo de que Dios escuche nuestro ruego.

Ora la huérfana, ante el cadáver de su madre.

Ora el anciano, ante la cuna vacía de su nieto más querido.

Ora la madre, ante la tumba de su única hija.

Ora la mujer enamorada pensando en su esposo ausente.

Ora el padre de familia cuando ve que la miseria invade su hogar y él no tiene fuerzas para rechazarla.

Ora la mujer abandonada recordando su niñez.

Se ora en fin, siempre que se siente mucho, y para sentir es necesario que se agite nuestro ser por los grandes dolores que envenenan la vida, y esa oración suprema no se pronuncia pensando en los seres que sufren en el Espacio, podrá pedirse por ellos en el momento que nos impresionen sus quejas, pero luego..., se rezará a su memoria, se repetirán palabras, pero no se orará con ese íntimo sentimiento, que es el que tiene poder suficiente para conmover hasta el duro granito.

Creemos que a muchos espiritistas, les pasa lo que a la novia del cuento, que compró la cuna antes que el lecho nupcial. Si aún no sabemos complacernos mutuamente, si aún nos dejamos abandonados los unos a los otros ¿Para qué rezar por los de arriba sin antes proteger a los de abajo?.

¡Hacer caridad a los espíritus! ¡Y mientras, se dejan a muchas familias espiritistas que se mueran de inanición! Estudien en buena hora los hombres de talento, investiguen, analicen, busquen los secretos y los arcanos de la vida espiritual en los seres de ultratumba, pero no profanemos los santuarios de la ciencia, los que no tenemos más que ligeras nociones de la supervivencia del alma, no queramos coger el fruto sin antes haber sembrado la semilla. Si en esta existencia no podemos

hacer más que mejorar nuestras costumbres, no nos demos por descontentos, ya volveremos mejor preparados y entonces podremos relacionarnos más íntimamente con los espíritus, como vimos que se relacionaron Kardec, Fernández Colavida, Palet, y otros muchos sin tocar consecuencias funestas ni perder el tiempo lastimosamente.

En la Tierra tenemos mucho que hacer los espiritistas, sin entremeternos en libros de caballería, los que no tenemos instrucción, los que tenemos que ganarnos el sustento trabajando todo el día.

¿Acaso es preciso en las sesiones familiares ocuparse en rescatar cautivos? Lo primero de todo es leer y comprender lo que se lee, con estudiar cuanto han escrito Allan Kardec, Pezzani, Flammarion, Manuel González, Torres Solanot, Amigó y Pellicer, Navarro Murillo, William Crookes y centenares de obras espiritistas que hay al alcance de todas las inteligencias, es la mejor caridad que a sí mismos se pueden hacer todos los que carecen de instrucción, que el no saber no es ningún delito, y si nos hacemos la caridad de estudiar, entonces es muy santo y muy bueno que nos dediquemos a convertir infieles del Espacio, si tal es nuestro deseo, pero hoy por hoy, exceptuando los Centros formales donde hombres sensatos estudian las fases de la vida espiritual, en los grupos familiares por regla general, si no se contentan con las sencillas comunicaciones de deudos y amigos, se corre el riesgo de ser engañados por las máscaras del Espacio que se cambian de antifaz y modulan la voz a su capricho y a su placer.

Antes que espiritistas somos racionalistas, y encontramos que la mejor caridad es conocer nuestra ignorancia y nuestra pequeñez que no nos permite dar luz a nadie, cuando de ella carecemos una gran parte de los espiritistas.

HACER CARIDAD A LOS ESPÍRITUS 2ª PARTE

Por tercera y última vez, nos ocuparemos de una cuestión que ha levantado una gran marejada entre los espiritistas, los unos nos recriminan duramente llamándonos materialistas, los otros nos llaman desertores de la escuela de Allan Kardec, y los menos nos dicen ¡Adelante! Ha puesto Ud. el dedo en la llaga, ¡Todo por la verdad! Como decía el inolvidable Palet.

No nos gusta las polémicas inútiles, porque no lograremos llevar el convencimiento a la mente de aquellos que buenamente encariñados con dar luz a los ciegos, les parece una verdadera profanación lo que nosotros decimos. Nunca creímos convencer al que está completamente opuesto a nuestro modo de pensar, lo único que nos ha movido a decir algo sobre este particular es la consideración siguiente:

¿Dijo Allan Kardec la última palabra en las obras fundamentales del Espiritismo? No, porque esto sería detener la marcha majestuosa del progreso. Él habló sencillamente para que las multitudes le entendieran, él formuló muchas y variadas oraciones, porque comprendió que las almas acostumbradas a tener templos para rezar, no podía dejárselas sin el consuelo de una plegaria repetida en diversos tonos. Él habló a todas las inteligencias humildes, porque son las primeras que aceptan todas las predicaciones que les ofrecen un porvenir de redención. Él hizo un trabajo cuya importancia aún no comprendemos, porque sólo el tiempo agiganta a los reveladores de nuevas verdades. Él despertó en la generalidad el sentimiento de la compasión, porque éste es el primer paso que da el Espíritu para dulcificar su rudeza, y esta compasión la extendió hacia los seres desencarnados, despertando en ellos el interés por las comunicaciones de los espíritus, diciendo alguno de los buenos creyentes con el mayor entusiasmo:

-Yo tengo una gran habilidad para convertir a los ciegos del Espacio; ya tengo aprisionados en un saco fluídico a tantos o a cuantos espíritus. Ayer tuve un día feliz, les di la libertad a

cien espíritus que gemían en la oscuridad, y este procedimiento para nosotros, es lo mismo que la fe y la esperanza que tienen los católicos romanos en tal Virgen, más milagrosa que ninguna, o tal Cristo que suda sangre y llora los desaciertos de la humanidad.

El hacer la caridad a los espíritus sin tener la más leve noción del Espiritismo, sin conocer qué es el fluido, sin comprender en lo más sencillo la vida de ultratumba, ¿Cómo puede asegurarse que uno no es víctima de un engaño, de una superchería?, si desconoce por completo las malas artes de los espíritus, si no puede distinguir la mentira de la verdad.

Si la identidad es poco menos que imposible con los seres desencarnados. ¿No se pierde un tiempo precioso exhortando a quien no se conoce?

Habrá espiritistas tan convencidos como nosotros, de la verdad innegable de la comunicación ultra-terrena, pero más que nosotros no, porque le hemos debido al conocimiento del Espiritismo las horas más hermosas de nuestra vida. Nosotros no abjuramos de creencias cimentadas en el estudio y en la manifestación de los espíritus, únicamente disentimos en algunas prácticas porque las consideramos muy peligrosas y no queremos catástrofes como las que ya hemos presenciado.

Recordamos a una médium que se quedaba en éxtasis, cuando el Espíritu de la Virgen María (según aseguraba una vidente) se apoderaba de ella; en aquellos momentos solemnes la médium decía que tenía poder para convertir a los espíritus en sufrimiento, y una noche si no se la desnuda violentamente queda asfixiada aquella infeliz, dominada por fuerzas superiores y desconocidas, y por hacer caridad a los espíritus, ¡Qué consecuencias tan fatales para todos los que estaban en la reunión, si aquella pobre mujer pierde la vida!.

Dicen que nosotros queremos establecer privilegios, no y mil veces no, pero ¿Cómo nos ha de inspirar la misma confianza para tratar con los espíritus, una persona completamente ignorante en la ciencia espírita, y un hombre que haya perdido la

lozanía de su juventud, arrancando secretos a la comunicación de ultratumba? Este último ¿No parece más indicado para levantar una punta de ese velo que cubre lo desconocido?.

Nadie como el verdadero espiritista comprende que no hay más privilegio que el trabajo individual y el afán que tiene cada uno de progresar dentro de su esfera.

Si todas las ciencias necesitan tan profundos estudios, para conocer una mínima parte de sus propiedades y manifestaciones, el Espiritismo que es la ciencia de las ciencias, ¿No necesitará investigaciones analíticas? ¿No será necesario un detenido examen de las comunicaciones de los espíritus? ¿No será indispensable poseer una buena parte de sentido común, para saber apreciar los consejos e instrucciones de ultratumba?. Creemos que sí, creemos que ante todo debe uno tratar de adquirir los conocimientos rudimentarios, para comprender algo de ese gran todo llamado Espiritismo.

No sabemos si por suerte o por desgracia, hemos tocado muy de cerca las consecuencias tan tristes de la impremeditación de algunos espiritistas, tan creyentes y tan bondadosos como ignorantes en la cuestión de tratar con los espíritus, para lo cual se necesita no sólo un estudio profundo de cuanto concierne a la vida de ultratumba, sino también conocimientos adquiridos en otras muchas existencias, que se manifiestan por una doble vista sorprendente y una penetración maravillosa, condiciones indispensables para emprender la difícil tarea de hacer caridad a los espíritus y saber distinguir entre el alma apenada y afligida y el ser que se divierte haciendo padecer a los médiums, siendo un obstáculo las sesiones con su obstinada permanencia en ellas, entreteniendo durante horas al auditorio con monosílabos entrecortados, arranques violentos y una carcajada burlona por punto final.

Será muy bueno y muy santo hacer caridad, pero ha de hacerse con conocimiento de causa, es preciso saber a quien se hace la caridad. Dice un antiguo refrán: haz bien y no mires a quien, y ese aforismo lo rechazamos, porque dar sin saber qué

clase de persona lo recibe, es exponerse a fomentar el vicio quitándole al verdadero necesitado un consuelo y un alivio en su dolor. Pues esto mismo sucede con los seres desencarnados, hay espíritus que verdaderamente escuchan con atención profunda, los consejos y explicaciones de los directores de los Centros Espiritistas, y lentamente aquel alma adormecida va saliendo de su letargo, y estos mismos consejos le son perjudiciales al Espíritu hipócrita y burlón que se divierte abusando de la credulidad y de la buena fe de algunos espiritistas, confiados en demasía, porque se le da ocasión propicia para engañar, entretener y hacer perder el tiempo inútilmente.

No todos sirven para esa clase de trabajo, nosotros por ejemplo, que llevamos más de quince años trabajando continuamente en la propaganda del Espiritismo, con verdadero entusiasmo, con íntima y profunda convicción de que la comunicación de ultratumba es la manifestación de la vida del infinito, si nos viéramos precisados a dirigir un Centro Espiritista, confesaríamos ingenuamente que no tenemos condiciones para ello, porque no sabemos distinguir el oro del oropel.

Nos sucede a veces que no nos satisfacen algunas comunicaciones, que dudamos cuando los espíritus dan nombres de eminentes sabios, en silencio rechazamos cuanto nos parezca que está reñido con el sentido común, pero no sabemos discutir con los espíritus y conociendo nuestra insuficiencia enmudecemos, en cambio, hemos visto muchas veces a hombres del pueblo dirigiendo perfectísimamente una sesión por borrascosa que haya sido, manteniendo a raya a los espíritus perturbadores.

No nos han comprendido al lanzar sobre nosotros, el anatema de que ya no somos espiritistas porque no nos gusta hacer caridad a los espíritus.

Por mirar en el estudio razonado del Espiritismo, la regeneración social, por creer que sin esa creencia eminentemente racional y profundamente lógica, se hace imposible el progreso en la humanidad, por considerar que la comunicación de los espíritus es la verdad innegable de todos los tiempos, por

encontrar en la vida de ultratumba el complemento de la vida terrena, por hallar en los seres invisibles amor inmenso, consejos evangélicos y todo cuanto puede dar aliento al desheredado de la Tierra, por eso no queremos que las sombras del error y de la superchería tiendan su negro manto sobre la luz esplendente del Espiritismo, por eso queremos estudio, porque sin saber no se va a ninguna parte. No basta la buena voluntad, nuestra voluntad es inmensa y sin embargo, cuántas veces nos dicen los espíritus: "daríamos comunicaciones científicas, pero..., no servís para recibirlas, por esta vez el templo de la ciencia está cerrado para vosotros".

Cuando leemos ciertas descripciones de lo que acontece en los Centros dedicados a hacer caridad a los espíritus, decimos con profunda tristeza ¡Cuánta ignorancia!.

LAS PLAGAS DEL ESPIRITISMO

Dice Castelar, que no hay ningún hombre a la altura de su idea. Es muy cierto, certísimo, por eso sin duda alguna, muchos espiritistas tienen sobra de buena fe, y falta de sentido común, siendo su mayor desgracia la de ser médiums.

La mediúmnidad en ciertos seres es una verdadera calamidad, porque les convierte en el hazme reír de los desocupados, de los maliciosos y de todos aquéllos que se complacen en evidenciar las debilidades ajenas, viendo como suele decirse, la paja en el ojo ajeno, sin ver la viga que llevan en el suyo.

Entre las plagas del Espiritismo, figuran en primera línea los médiums ignorantes, aquellos que con una fe inmensa, creyendo que cada Espíritu es semejante a Cristo, escuchan con el mayor recogimiento las palabras que les dictan los seres de ultratumba, copiándolas con verdadera veneración, aunque sea un escrito, como se dice vulgarmente, sin pies ni cabeza.

En esta clase de comunicaciones, abundan los anuncios proféticos de mejores días, y a veces, por el contrario, predicen calamidades y castigos para las gentes de poca fe. Pero todo esto, dicho con más desatinos que palabras: lo que a nosotros nos causa profunda pena, pues vemos que la ignorancia es perjudicial en todas las escuelas y muy perjudicial también en el Espiritismo Filosófico; porque lo más sublime, lo más grande, lo que más hace pensar y discurrir a los profundos sabios, queda reducido en poder de los ignorantes a una serie de comunicaciones insulsas que hacen reír a los indiferentes, y hacen llorar a los que verdaderamente conocen y estudian las verdades fundamentales del Espiritismo.

Hay una especial monomanía en crear Centros Espiritistas y desarrollar médiums, sin escoger con prudencia un presidente o director que sea medianamente entendido, que sepa distinguir el oro del oropel, y no se deje engañar por los espíritus, que tomando nombres retumbantes (que nunca les han pertenecido), dicen las mayores simplezas y majaderías, que son aceptadas como artículos de fe.

En estos centros se dedican con preferencia, a las curaciones, y nada más cómico que una de esas sesiones en que unos cuantos infelices (no infelices por su humilde posición social, sino por su falta de entendimiento), le van explicando al médium sus dolencias y padecimientos, y éste, magnetizado por los espíritus, va recetando las medicinas más vulgares que ya dieron al olvido nuestros abuelos, por haber dado la ciencia médica pasos de gigante con el sistema homeopático el dosimétrico, el hidroterápico y otras muchas aplicaciones que hoy tiene la medicina y que emplean admirablemente.

Por nuestra parte diremos para concluir que por lo mucho que nos interesa la propaganda del Espiritismo, porque rendimos ferviente culto a las comunicaciones de los espíritus, queremos que los espiritistas se hagan la caridad de conocerse a sí mismos, y cada cual trabaje en el terreno que le pertenezca. Los más sabios no son por privilegio, sino porque han trabajado miles de

existencias, estos que se dediquen a investigar y analizar los efectos desconocidos de las leyes naturales, y pregunten a los espíritus qué misterios encierra la vida de ultratumba, y los obreros de última hora, los que sólo tenemos buena voluntad contentémonos con ir quitando piedras del camino sin meternos en honduras de hacer caridad a los espíritus, porque es muy fácil, que si los ciegos guían a otros ciegos, todos resbalen y caigan en el abismo.

El estudio del Espiritismo, reclama ante todo que no se resuciten nuevos fanatismos, la comunicación de los espíritus es luz y verdad, no arrojemos sobre ella la sombra del error.

ÍNDICE

Capítulo		*Página*
Introducción		7
I	*El Sermón de la Montaña*	13
II	*La pureza del Cristianismo*	27
III	*No existen las penas eternas*	39
IV	*El Cristianismo, base fundamental del Espiritismo*	49
V	*Espíritu y periespíritu son inseparables*	60
VI	*La evolución es una ley de Dios*	71
VII	*El valor del pensamiento*	84
VIII	*La evolución del Espíritu a través del hombre*	99
IX	*La nueva enseñanza*	112
X	*El Espíritu no renace ni muere*	122
XI	*Ley de causa y efecto*	132
XII	*La verdadera oración está en el trabajo*	144
XIII	*Qué es el Espiritismo y qué es el Cristianismo*	160
XIV	*El Centro Espírita y la iluminación de los Espíritus*	171